

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

ESCUELA DE HISTORIA

ÁREA DE ANTROPOLOGÍA

Procesos de Construcción de identidad entre los sordos de Guatemala

TESIS

Presentada por:

Estela Lucrecia Eugenia Arce Padilla

Previo a conferírsele el Grado Académico de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA

Nueva Guatemala de la Asunción,
Guatemala, C.A., Septiembre de 2011

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

RECTOR: Lic. Carlos Estuardo Gálvez Barrios
SECRETARIO: Dr. Carlos Guillermo Alvarado Cerezo

AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE HISTORIA

DIRECTOR: Lic. Ricardo Danilo Dardón Flores
SECRETARIO: Lic. Oscar Adolfo Haeussler Paredes

CONSEJO DIRECTIVO

DIRECTOR: Lic. Ricardo Danilo Dardón Flores
SECRETARIO: Lic. Oscar Adolfo Haeussler Paredes
VOCAL I: Dr. Edgar Salvador Gutiérrez Mendoza
VOCAL II: Licda. Sonia Dalila Gaitán Lara
VOCAL III: Licda. Zoila Rodríguez Girón
VOCAL IV: Est. Sandra Elizabeth Xinico Batz
VOCAL V: Est. María Andrea Monroy Alvarado

ASESORA

Lic. Sonia Dalila Gaitán Lara

COMITÉ DE TESIS

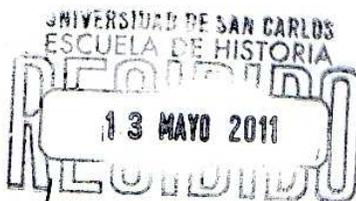
Lic. Arminda Herrera de Castillo
Dr. Edgar Salvador Gutiérrez Mendoza



**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA**

Nueva Guatemala de la Asunción,
13 de Mayo de 2011

Señores Miembros
Consejo Directivo
Escuela de Historia
Presente



Señores Miembros:

En atención a lo especificado en el Punto Segundo, inciso 2.2 del Acta No. 01/2011 de la sesión celebrada por el Consejo Directivo el día lunes 17 de enero del corriente y dando cumplimiento al Capítulo V, Artículo 11, incisos a, b, c, d, y e del Normativo para la elaboración de tesis de grado de la Escuela de Historia, rindo **Dictamen Favorable** al informe final de tesis de la estudiante de la carrera de Antropología Estela Lucrecia Eugenia Arce Padilla carné No. 18299, titulado: **"Exploración de los procesos de construcción de identidad entre los sordos de Guatemala"**.

A su vez solicito autorizar el cambio de título de la tesis por: **"Procesos de construcción de identidad entre los sordos de Guatemala"**, y que se nombre comité de tesis para continuar con los trámites correspondientes.

Sin otro particular, me suscribo de ustedes,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

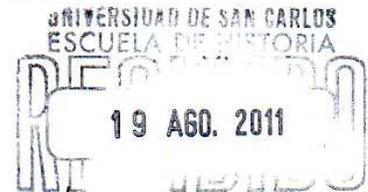
Licda. Sonia Dalila Gaitán Lara
Asesora de tesis



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA

**Nueva Guatemala de la Asunción,
19 de Agosto de 2011**

**Señores Miembros
Consejo Directivo
Escuela de Historia
Presentes**



Señores Miembros:

En atención a lo especificado en el PUNTO TERCERO, Inciso 3.3 del Acta No. 16/2011 de la sesión celebrada por el Consejo Directivo el día 16 de mayo del año en curso, y dando cumplimiento a lo que reza el Capítulo V, Artículo 14º., incisos a, b, c, d, e, f, g y h, del Normativo para la elaboración y presentación de Tesis de Grado de la Escuela de Historia, rendimos **DICTAMEN FAVORABLE** al informe final de tesis, previo a conferírsele el título de Antropóloga en el grado académico de Licenciada, titulado: **"Procesos de construcción de identidad entre los sordos de Guatemala"**, de la estudiante Estela Lucrecia Eugenia Arce Padilla, carné No. 18299 de la carrera de Licenciatura en Antropología.

Sin otro particular y con las muestras de consideración, nos suscribimos de ustedes deferentemente.

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

Dr. Edgar Salvador Gutiérrez Mendoza
Comité de Tesis

Licda. Arminda Herrera de Castillo
Comité de Tesis

/vymo
c. c. Interesada

Para y por Alejandro

“Entre los pecados mayores que los hombres cometen, aunque algunos dicen que es la soberbia, yo digo que es el desagrado, ateniéndome á lo que suele decirse: que de los desagradados está lleno el infierno. Este pecado, en cuanto me ha sido posible, he procurado yo huir desde el instante que tuve uso de razón; y si no puedo pagar las buenas obras que me hacen con otras obras, pongo en su lugar los deseos de hacerlas, y cuando estos no bastan, las publico; porque quien dice y publica las buenas obras que recibe, también las recompensara con otras, si pudiera; porque por la mayor parte los que reciben son inferiores á los que dan, y así es Dios sobre todos, porque es dador sobre todos, y no pueden corresponder las dádivas del hombre á las de Dios con igualdad, por infinita distancia; y esta estrechez y cortedad, en cierto modo la suple el agradecimiento.”

*Miguel de Cervantes y Saavedra.
El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.
Segunda Parte. Capítulo LVIII*

Gracias:

A Dalila Gaitán por su asesoría oportunas orientaciones, comentarios y recomendaciones.

A Edgar G. Mendoza por su invaluable apoyo, infinita paciencia y porque con sus minuciosas correcciones, acertadas sugerencias, aportes y valiosas críticas, me ha dado la posibilidad de mejorar este trabajo.

A Olguita Pérez por su permanente y desinteresada ayuda.

A Stella, Lillian, Pedro, Alejandro y Antonio por el fundamental apoyo que me han brindado.

A Marisol, Luz Mercedes, Isabel, Miriam y Ana Beatriz por su generoso estímulo.

A Rita, Alicia, Julio, Marvin, Adriana y Silvia cuyo compañerismo y amistad contribuyó a que esta etapa resultara mucho más agradable e interesante.

Y especialmente mi gratitud para quienes compartieron conmigo sus impactantes y dolorosas experiencias. A ellos mi respeto y admiración.

Las opiniones vertidas en este informe son
exclusiva responsabilidad de la autora

INDICE

INTRODUCCION	1
PROCESO METODOLOGICO	6
CAPITULO I	
Los sordos en la historia	
1. Prejuicio, estigma y redención	12
2. La historia reciente	24
3. Contra viento y marea	27
CAPITULO II	
Deficiencia o diferencia	
1. Perspectivas pedagógicas	32
2. Educación bilingüe-bicultural: tendencia actual	43
CAPITULO III	
Lenguaje, pensamiento y razón	
1. Racionalidad	47
2. Comunicación	50
3. Lenguaje	53
CAPÍTULO IV	
Construcción de identidad	
1. La familia y la discapacidad	66
2. La construcción de la identidad entre los sordos	71

CAPÍTULO V

Ajenos al mundanal ruido. Lo que aprendimos

- | | |
|---|----|
| 1. Características individuales | 93 |
| 2. Caracterización de los sujetos entrevistados | 94 |
| 3. La subjetividad de los sujetos entrevistados | 99 |

CONCLUSIONES 121

RECOMENDACIONES 132

BIBLIOGRAFIA 134

ANEXOS

- | | |
|--|-----|
| 1. Guía de entrevista | 147 |
| 2. Guía de observación del comportamiento no verbal | 149 |
| 3. Fichas de identificación de los sujetos entrevistados | 151 |
| 4. Glosario de términos | 163 |
| 5. Audiograma | 168 |
| 6. Alfabeto manual o dactilológico internacional | 172 |
| 7. Transcripción de las entrevistas | 173 |

“El hombre es mi hermano, en primer lugar, en el ámbito restringido de la cultura del grupo, en el cual la vida y el mundo cobran significado a través de los símbolos culturales y de los sistemas significativos de la acción social común. Pero también es mi hermano más allá del círculo hermenéutico de mi propia cultura en niveles de significación más abiertos y universales que dan vida al ser colectivo de la humanidad en su totalidad; en el mundo biológico y tecnológico y en el devenir de su historia”.

Antonio Gallo Armosino

INTRODUCCIÓN

Interesada por la compleja situación social, lingüística, educativa y psicológica de la población sorda, he querido realizar una investigación que recoja de los propios sujetos, sus experiencias y valoración personal acerca de la discapacidad auditiva, su habilidad para comunicarse por medio orales y no orales, la forma en que resisten los estereotipos y prejuicios y el entorno familiar, social y escolar en que han construido su identidad personal y colectiva.

El planteamiento inicial partió de la hipótesis de que el déficit auditivo entraña dificultades para la comunicación, el desarrollo cognoscitivo y las relaciones sociales de las personas que lo padecen, problemas que no son resultado tanto de la disfunción del oído, cuanto de la imposición de un lenguaje oral inaccesible para una persona sorda. El proceso de educación especial, al impedir la comunicación real y efectiva y reducir la enseñanza-aprendizaje a la normalización del habla, obstaculiza el desarrollo intelectual y, produce como consecuencia, la acentuación de la marginación y el aislamiento social, lingüístico y psicológico que padecen. En medio de estas circunstancias adversas, construyen su identidad, tanto personal como colectiva, lo que no solo no facilita sino que impide su integración plena a la vida social.

El nacimiento de un niño está siempre rodeado de grandes expectativas, ilusiones, ajuste psicológico y planes de futuro. Su llegada simboliza la esperanza y la fe en la vida, la continuación de la existencia social y de la estirpe familiar. Al nacer, un bebé sordo es igual a todos los niños, las manifestaciones verbales son correspondidas con balbuceos, aunque la comunicación descansa principalmente en la vista y el tacto. Cuando alrededor del primer año de vida del infante, los padres notan que el lenguaje no se produce de manera natural, empieza el temor y la sospecha.

Será el médico pediatra quien probablemente descubra la razón por la cual se ha quedado rezagado y, cómo a pesar de mostrar curiosidad, capacidad de observación e interés, no habla. Quizá también los padres hayan notado que no obedece órdenes y no saben cómo actuar. El profesional de la medicina les transmitirá la visión que él mismo tiene de la sordera y todo el entorno de la familia expresará, sin proponérselo, los prejuicios sociales. Esto, asumiendo que el diagnóstico ha sido inmediato y certero ya que lo más común es que los padres deambulen por las clínicas de especialistas y sometan a la criatura a infinidad de exámenes y evaluaciones, sufriendo un calvario emocional y económico.

El dictamen del facultativo, una vez confirmado, produce en la familia conmoción y temor. Es posible que el primer sentimiento que surja sea el de culpa ya que en el imaginario popular, ha quedado consagrada la idea de la enfermedad o discapacidad congénita como castigo divino. Los padres se autoinculpan o inculpan mutuamente, sus sueños y fantasías se desmoronan y de pronto se ven envueltos en una vorágine de sentimientos confusos hacia el niño y hacia su cónyuge. Muchos padres varones, heridos en su narcisismo abandonan el hogar o aunque permanezcan en el, se desentienden del hijo que no llenó sus expectativas. En la sociedad se valora el éxito, la belleza y la perfección, que se confunden con el intrínseco y verdadero valor de las personas, motivo por el cual la desviación de estos ideales superficiales es difícil de aceptar. La pérdida del oído considerada una discapacidad en términos médicos y culturales e incluso como negación de la facultad racional, representa la imperfección y, sentencia a una vida improductiva, a un parasitismo social en un sistema en que la finalidad del hombre como declara Erich Fromm (1971: 122): “es venderse con buen éxito en el Mercado.”

La naturaleza biopsicosocial del desarrollo de los seres humanos depende, en gran medida, de la interacción con el entorno social y psicológico, por lo que las relaciones personales con los padres, las personas significativas y la cultura de la sociedad en que se vive, son determinantes en la construcción de la identidad. El cerebro de las personas requiere de estímulos positivos en todas las fases del desarrollo y precisa también ser protegido de los estímulos negativos.

El medio en que se desenvuelve una criatura afectada por una deficiencia auditiva es un torbellino de inquietudes y temores, ya que los padres no están preparados y necesitan apoyo para comprender la situación. Por lo general, no hay instituciones que se dediquen a ilustrarlos acerca de las dificultades de los sordos y el papel que deben desempeñar los familiares, ni se les ofrecen explicaciones acerca de cuáles son las opciones pedagógicas, de apoyo psicológico o tratamientos médicos, en caso de haberlos, a los que puedan recurrir.

Los niños que sufren alguna deficiencia como la sordera, por lo general son víctimas de las perturbaciones emocionales, la sanción social y las limitaciones económicas que abruman a sus padres y que agudizan los problemas que la misma discapacidad trae aparejados. En la medida en que los familiares de un niño (sea sordo o no) comprendan la responsabilidad que tienen como padres y adultos se mostrarán más dispuestos a aceptar que “el sentido de la propia existencia es, en última instancia, (...) asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas (...) y cumplir las tareas que la vida asigna continuamente a cada individuo.” (Frankl 1991: 81,82).

El futuro del pequeño, en este caso del que sufre déficit auditivo y, la construcción de su identidad, dependen en gran medida de la forma en que en su contexto más cercano se reaccione, se perciba y se enfrente la situación. Es imperativo por tanto, que los padres tengan acceso a información clara acerca del problema que tienen que enfrentar, que se les oriente sobre las expectativas que pueden tener y los tratamientos disponibles para el niño y la familia lo que redundará en la generación de dinámicas que incidan de manera positiva en el curso de la discapacidad de la criatura. En general, la experiencia de cuidar y educar a un niño con necesidades especiales exige sacrificios, ajustes y supone grandes desequilibrios en los roles de cada uno de los miembros de la familia.

El trabajo de campo se llevó a cabo entre junio del año 2010 y abril de 2011. La unidad de análisis del estudio fueron adultos comprendidos entre las edades de 18 y 61 años. Debido a que hasta muy recientemente, las posibilidades de acceder a educación formal para los sordos solo eran posibles en la ciudad capital, entrevisté

a algunos deficientes auditivos residentes en el área, a excepción de un sujeto que vive en Antigua Guatemala.

Para la realización de la investigación me apoyé en una exhaustiva revisión bibliográfica y documental y en la consecución del testimonio de los sujetos por medio de entrevistas interpretadas en lenguaje de señas. La guía elaborada, sirvió para formular de distintas maneras según fuera el caso, las preguntas pertinentes para así obtener la información deseada.

El informe consta de un apartado que contiene la crónica del proceso metodológico seguido. El primer capítulo documenta la presencia de los sordos en la sociedad por medio de algunas referencias históricas, la forma en que se ha planteado su existencia como problema, la historia reciente y las luchas que los mismos sordos han emprendido para lograr el reconocimiento de su lengua y su cultura. El segundo capítulo examina las distintas tendencias que han dominado la pedagogía consagrada a su educación y la orientación actual. El tercer capítulo aborda la relación entre el lenguaje y el pensamiento; la comunicación y, el lenguaje de señas de los sordos. El cuarto capítulo se enfoca en describir la realidad que rodea a los discapacitados auditivos en el proceso de construcción de su identidad tanto personal como colectiva y las formas en que han hecho frente al prejuicio y la marginación social. El quinto capítulo documenta el trabajo de campo con el análisis de las entrevistas realizadas a los sujetos sordos. Al final, se consignan las conclusiones y se ofrecen las recomendaciones que se consideran oportunas para favorecer el pleno desarrollo de los sordos y se presenta la bibliografía consultada.

El informe se acompaña de siete anexos: el primero contiene la guía de la entrevista; el segundo ofrece la guía de observación del comportamiento no verbal; el tercero, la ficha de identificación de cada uno de los entrevistados; el cuarto presenta un Glosario de los términos empleados; el quinto explica qué es un audiograma y muestra tres gráficos con las frecuencias y decibeles en que se escuchan la mayoría de los sonidos; donde se ejemplifica una pérdida auditiva y donde se señalan las frecuencias y decibeles en que se ubican los distintos niveles

de déficit auditivo. El sexto anexo presenta el alfabeto dactilológico internacional y, por último, el séptimo, brinda la transcripción de las entrevistas realizadas.

PROCESO METODOLOGICO

La metodología de investigación que se planificó desde el inicio estuvo enfocada a recabar la información recurriendo a dos procedimientos fundamentales:

1. Por un lado, se trató de obtener la documentación escrita disponible que facilitara la clara y precisa determinación de los problemas de la población sorda y,
2. Por el otro, se realizaron las entrevistas que permitieron conocer desde la perspectiva de las personas afectadas por el déficit auditivo, cuáles son los mayores problemas que enfrentaron y enfrentan cotidianamente.

El primer paso entonces consistió en la revisión bibliográfica y documental exhaustiva y el análisis de toda la información obtenida y, luego se procedió a realizar la parte medular de la investigación que fue la realización de las entrevistas.

Al combinar la información cualitativa de las conversaciones individuales y la hermenéutica¹ como metodología interpretativa, se trató de obtener una comprensión lo más amplia posible de los mecanismos de construcción de identidad de los entrevistados, tratando de evaluar la calidad de interacciones familiares y sociales que han experimentado en la vida.

En un principio, me había planteado la posibilidad de efectuar algunas conversaciones con miembros de la asociación de sordos y otras en un centro privado de adiestramiento auditivo y fonético, sin embargo y a pesar de que el sondeo preliminar me dejó la impresión de que sería relativamente fácil conseguir el testimonio de los sujetos, no imaginé que habría muchas más dificultades. Para empezar, en el centro terapéutico no todos los que reciben tratamiento son sordos (aunque tengan dificultades auditivas) y la mayoría son niños y al plantear la

¹ Los métodos hermenéuticos son usados consciente o inconscientemente por todo investigador ya que siempre se trata de encontrar significado, es decir interpretar.

investigación, mi unidad de análisis estaba constituida por adultos. Por otra parte, aunque siempre tuve claro que para comunicarme con los sordos de la asociación nacional tendría que recurrir a los servicios de un intérprete a pesar de que conozco una versión de Lenguaje de Señas, no supuse que conseguir las reuniones resultaría sumamente complicado.

Una de las intérpretes que intervino en los encuentros es una profesional que mantiene vínculos con miembros de la asociación, sin embargo y a pesar de este nexo, hubo complicaciones para hacer coincidir los horarios de todos los involucrados. Hubo también inasistencias a las citas ya concertadas, cancelaciones, renuencia para aceptar conversar con la investigadora y sobre todo, problemas de comunicación y comprensión al momento de la reunión. Por consiguiente, tuve que depender de la intérprete ya que la comunicación directa con los sordos fue para mi, prácticamente imposible.

Había decidido entrevistar a diez personas que estuvieran comprendidas entre las edades de 18 a 40 años, pero debido a los inconvenientes surgidos tuve que realizar cambios y dejar abierta la selección de sujetos a “los que quisieran responder”. En realidad, el criterio no era rígido, aunque el requisito fundamental era que fueran mayores de edad, pensando que así la comunicación iba a ser menos azarosa y las conversaciones más prolongadas y sustanciosas, pero en la práctica no siempre fue el caso. También tuve que solicitar una cita con una persona que reside en Antigua Guatemala, aunque había planteado efectuar el trabajo en el área urbana de la ciudad. El hecho real es que me adapté a quienes estuvieron dispuestos a conceder su tiempo, sin importar dónde se encontraran.

Además de los problemas para obtener las citas, también los tuve para conseguir entablar una comunicación eficaz. En algunos casos, el intercambio de mensajes no era satisfactorio y aunque podía entrever en los potenciales sujetos de la entrevista una mezcla de deseo, desconfianza, asombro y anhelo de comunicarse, no fue posible obtener la información necesaria para el tema propuesto. A excepción de dos de las entrevistas que fueron desarrolladas directamente sin intérprete, las demás hicieron necesaria su intervención. El

mayor obstáculo fue obviamente la comunicación. Aunque conozco el español signado, éste no siempre es accesible a todos los sordos ya que muchos únicamente conocen su propio idioma cuya sintaxis es distinta y, en esta diferencia radica uno de los mayores escollos para lograr la mutua comprensión. En otros casos, la mayoría, el nivel educativo de los entrevistados era muy bajo por lo que a las dificultades de lenguaje había que añadir las del desarrollo cognitivo. Las y el intérprete que me acompañaron, pese a que dominan el lenguaje de los sordos de Guatemala, sufrieron aprietos en algunas ocasiones, para lograr hacerse comprender. En cada una de las conversaciones llevadas a cabo, siempre expliqué de la manera más sencilla y clara el propósito de mi trabajo. Todos, casi sin excepción, manifestaron recelo y alguna renuencia para hablar de ellos mismos; no todos me dejaron en libertad de consignar su nombre y hubo quienes esperaban “algo más” de mí. También hubo varios que creyeron que me haría cargo de resolver determinados problemas o que iba a ofrecerles o conseguirles trabajo y, a pesar de que insistí mucho en que se trataba de contribuir a que en la sociedad se comprenda la situación de los sordos, me parece que algunos se sintieron defraudados. En muchas ocasiones las conversaciones se prolongaron por varias horas en que debido al grado de desarrollo cognitivo, no pudimos entendernos. Antonio Villalba Pérez (1996: 2) explica que:

“El déficit cognitivo del (...) sordo también se debe, en buena parte, al funcionamiento defectuoso de los mediadores simbólicos. La posesión de un lenguaje pobre, parcializado, limitado en recursos, le origina importantes inconvenientes. La escasa calidad de su código comunicativo-lingüístico afecta a funciones tales como la representación mental de la realidad, la formalización del pensamiento, la formulación de hipótesis, la planificación de estrategias, la memoria, etc...”

A lo largo de las entrevistas, consciente de la necesidad de mantener el contacto visual, no tomé notas que pudieran distraer al sujeto e interrumpir la conexión personal, *rapport*. Al terminar la reunión hice los apuntes pertinentes y confié en mi memoria para hacer una muy *sui generis* transcripción de la conversación. Estoy convencida de que para documentar las conversaciones con personas sordas, sería más adecuado trabajar con filmaciones, aunque siempre está latente el riesgo de que no todos estén dispuestos a permitirlo o a comportarse con

naturalidad ante una cámara. Algunos de los sujetos, sin decirlo, se mostraban reacios a revisar su pasado, sus experiencias familiares y estudiantiles ya que les hacía revivir situaciones dolorosas.

Siendo como es, sumamente difícil separar lo social de lo psicológico e incluso de lo biológico, fue preciso también tratar de equilibrar y hacer un esfuerzo por presentar la íntima relación de estos factores y su peso en la constitución de la identidad personal y colectiva de los sujetos. Para poder traducir las vivencias de los sordos entrevistados fue esencial a la vez, tratar de comprender los procesos psicológicos y sociales que influyeron en su desarrollo y la forma en que han determinado su orientación en distintas direcciones.

Para presentar este informe se seleccionaron diez de las 29 entrevistas realizadas, las cuales resultaron útiles para evaluar aspectos asociados a la construcción de la identidad. Se escogió a los sujetos que estuvieran en capacidad de reconstruir acontecimientos del pasado y establecer alguna conexión con el presente. Los textos no son propiamente producidos por los entrevistados aunque tratan de recoger lo mejor posible, las respuestas. Todas las entrevistas que aparecen en el anexo fueron realizadas con la necesaria cordialidad y mi escucha atenta.

La guía que se usó, no fue presentada ni interpretada en señas a los entrevistados sino solamente sirvió de orientación a la investigadora para plantear las interrogantes necesarias de acuerdo con el nivel cultural de cada uno de los sujetos. Los temas se relacionaban con aspectos de la vida pasada y presente del sujeto, abordando facetas interesantes como la caracterización del propio entrevistado acerca de sí mismo y de las personas significativas de su entorno. Cuando fue necesario se trató de abundar en algunos temas y de formular las preguntas de diferentes maneras para que el entrevistado las comprendiera a cabalidad. En algunos casos la investigadora insistió expresamente en algunas de las cuestiones para profundizar en las respuestas. A pesar de que no es posible ser absolutamente objetivo, se trató en la medida de lo posible de asegurar que lo que interpretó la entrevistadora fuera refrendado por el entrevistado.

La información obtenida es escueta ya que los sordos en general, no están acostumbrados a conversar y mucho menos a que los oyentes dialoguen con ellos. Sus respuestas evidencian en casi todos los casos la falta de experiencias comunicativas.

La primera entrevista es colectiva ya que recoge los testimonios de 3 personas, aunque la consigné como una sola debido a que esperaba conocer las experiencias de sujetos diversos y no de una misma familia. Por ser de interés, anoté algunas de sus intervenciones las cuales también usé para hacer referencias en el análisis.

La segunda fue abierta, debido a que la capacidad de escucha y la disposición del sujeto, no hizo necesario plantearle interrogantes sino únicamente escucharlo.

El largo proceso de las entrevistas requirió un año de búsqueda de sujetos y una labor de convencimiento que no siempre dio frutos. Algunos de los entrevistados fueron contactados después de inútiles esfuerzos por conseguir el testimonio de deficientes auditivos que se mueven al margen de la sociedad. Debido a que la conversación supone la posibilidad de dialogar, 19 de las entrevistas realizadas tuvieron que ser descartadas ya que no fue posible establecer ese diálogo u obtener respuestas interesantes.

El tiempo que tuve que invertir en la realización de cada conversación fue distinto y dependió casi siempre del ánimo del entrevistado. En general, trate de familiarizarme con el sujeto previo a formular preguntas específicas, por lo que en algunos casos me fue necesario realizar varias reuniones. En promedio, cada entrevista requirió 5 horas de “conversación” y la transcripción al final.

En general, una entrevista transcribe el diálogo en que se consignan las ideas, sentimientos y circunstancias de la persona entrevistada, sin embargo en este caso no fue posible trasladar *textualmente* las palabras del sujeto. El cuerpo de la información fue ordenado de acuerdo con la guía del entrevistador y tratando de dejar constancia de los puntos más relevantes, polémicos o interesantes. La

mayoría de los sujetos carecen de un lenguaje rico en expresión y sus respuestas si se formulan interrogantes directas, son muy escuetas y parcas. Esta circunstancia me planteó la necesidad de animarlos a contar sus vivencias y expresar sus opiniones de la forma más libre y abierta que fuera posible, y en algunos casos a plantear directamente la pregunta formulándola de distintas maneras. El tiempo mínimo para entrevistar a una persona fue de cuatro horas.

Debido a los problemas de comunicación y lenguaje, las conversaciones no pueden caracterizarse como entrevistas "a profundidad", pero ciertamente no hubo un marco rígido ni premura para conseguir el testimonio. La *sui generis* transcripción fue realizada una vez concluida la conversación, debido a la imposibilidad de tomar notas. El tiempo requerido para la transcripción fue de al menos dos horas aunque fue también necesario realizar revisiones posteriores.

El trabajo de investigación aquí expuesto, muestra divergencias con las clásicas formas de obtener información a través de entrevistas ya que los sujetos no solo carecen en muchos casos de competencia lingüística y cultural o del vocabulario idóneo, sino que también hizo falta mucha empatía para lograr la comunicación. Mi conocimiento de español signado no siempre fue suficiente y el recurso de la interpretación fue indispensable.

Finalmente quiero dejar constancia de que las entrevistas realizadas solamente recogen parte de la historia de la vida de los sujetos que accedieron a responder mis inquietudes.

I. LOS SORDOS EN LA HISTORIA

La ignorancia está menos lejos de la verdad que el prejuicio.
Denis Diderot

1. Prejuicio, estigma y redención

En la tradición oral y en la literatura de todos los tiempos encontramos referencias acerca de la presencia de los sordos en la sociedad, que aunque escasas y breves, permiten conocer algunos de los prejuicios vigentes y el estigma asociado a las personas que sufren impedimentos auditivos. Pero también, siguiendo las narraciones históricas, podemos encontrar una herencia que muestra una visión menos pesimista y más comprometida con la educación y protección de los sordos, de parte de notables personajes que no escatimaron esfuerzos en favor de su redención.

Repasemos algunas referencias de la Antigüedad: En Levítico 19:14, Moisés instruye acerca de la inconveniencia de abominar de sordos y ciegos advirtiendo: “No profieras maldición contra el sordo ni pongas ante el ciego tropiezos para hacerle caer” pues “¿Quién es el que hace mudos y sordos, videntes o ciegos?” (Perelló y Tortosa 1978: 5)² sentencias que con elocuencia ponen de manifiesto la actitud prevaleciente en la época y la advertencia de no cuestionar la voluntad de Dios.

Salomón (1033-975 a. C.) aconsejaba a su pueblo: “Hablad por los que no pueden hacerlo, proteged a estos abandonados”. (Touriñan et al. 2000: 5 [En línea]).

En el Talmud, considerado en el judaísmo como la tradición oral, aparece una sentencia citada en Perelló y Tortosa (Ibid: 6) igualmente reveladora: “No equiparéis al sordo y al mudo en la categoría de los idiotas o de aquellos individuos

² Para el capítulo histórico ha sido fundamental el libro Sordomudez de Perelló y Tortosa, un texto necesario para comprender aspectos relacionados con la problemática de los sordos.

de irresponsabilidad moral, porque pueden ser instruidos y hechos inteligentes” que aunque pone de manifiesto la creencia popular, toma una postura distinta al reconocer al sordo como persona con todas sus potencialidades. La ley Mosaica no maldice al sordo, pero considera que los atacados de mudez son poseídos del demonio.

Hipócrates (s. IV a.C.) padre de la medicina afirmaba que “los sordomudos no pueden discurrir, y que la palabra inteligible depende del control y movilidad de la lengua” sin correlacionar audición y habla. (Perelló y Tortosa Op. Cit.: 5) En la antigua Grecia (Loc. Cit.) se consideraba que los sordos no tenían ninguna posibilidad de desarrollo intelectual y moral. Herodoto (484-424 a.C.) refiere “que los sordomudos eran considerados seres castigados por los dioses, por los pecados de sus antecesores” (Loc. Cit.) presunción que incluso en nuestros días hay quien defiende desde la trinchera de la fe. Aristóteles (384-322 a.C.) el gran filósofo, estaba convencido de que los sordos de nacimiento eran también mudos y por tanto incapacitados para elevarse a las ideas abstractas y morales. Al igual que Hipócrates, no dedujo que la falta de audición determinaba la mudez y que el habla era una habilidad que se aprende. (Loc. cit.)

En Roma, los sordomudos eran abandonados a su suerte por sus familias, expuestos al escarnio público en las plazas, cuando no eran arrojados al Tiber o despeñados por la roca Tarpeia. Plinio El Viejo declaraba que todo sordo de nacimiento era idiota, una creencia que se mantuvo vigente hasta bien entrada la Edad Moderna, por lo que no ha de extrañar que el Derecho Romano no les reconociera derechos ciudadanos y los equiparara con los locos. En China los niños sordos eran tirados al mar y en la Galia sacrificados a los dioses. En Egipto y en Mesopotamia, se les apreciaba como esclavos para la construcción, debido precisamente a su imposibilidad de hablar y revelar los secretos de los tesoros en las tumbas reales. (Tourrián, et al. Op. cit.: 6).

En Esparta, según refieren Perelló y Tortosa (Op. cit.: 6), eran arrojados por el monte Taijeto; los atenienses los sacrificaban o abandonaban y en la Edad Media se creía que estaban embrujados, no obstante, fue precisamente en esa época que

en los Monasterios se codificó algún tipo de Lenguaje de Señas que hizo patente la posibilidad de hablar sin emitir sonidos. Lucrecio (95-53 a.C.) creía que no había “arte posible para instruir al sordo” (Perelló y Tortosa 1978: 6). Hubo algunos que sospecharon la relación entre sordera y mudez como Alejandro de Afrodisias en el siglo III y Galeno (131-201) que enseñaba que “existe una relación entre la audición y los órganos de la palabra, y una lesión de aquélla hace que el que nace sordo sea también mudo”. (Perelló y Tortosa Loc. cit.).

En el año de 1198, el Papa Inocencio II autorizó el matrimonio de un mudo pronunciando la célebre y juiciosa frase que podríamos llamar de sentido común, aunque como bien decía Voltaire sea el menos común de los sentidos: “Cum quod verbis non potes signis valet declarare”: El que no puede hablar, en signos puede manifestar.” (Perelló y Tortosa Op. cit.: 6).

San Pablo, padre de la Iglesia afirmaba que “la fe de los Divinos Misterios revelados no se logra naturalmente sin oírlos, ya que, el oído es el canal por donde su noticia, entra o va al espíritu” (Gascón Ricao 2003 [En línea]) lo que fue reafirmado por San Agustín (354-430) padre y doctor de la Iglesia quien consideraba que: “...la falta de oído desde el nacimiento impide la entrada de la fe” (Perelló y Tortosa Loc. cit.).

Con el giro humanista que caracterizó al renacimiento, la instrucción en general y la de los discapacitados auditivos de manera marginal, se vio favorecida por la idea de la formación íntegra del hombre a la usanza clásica grecolatina, tanto como por la invención de la imprenta de tipos móviles que hizo posible la difusión del libro.

En Alemania, hacia finales del siglo XV el filósofo holandés Rodolfo Agrícola (1433-1485) cuyo verdadero nombre era Rudolf Huysmann reconoció la capacidad intelectual de un sordo con el que tuvo relación y quiso dejar constancia del suceso de la siguiente manera:

“He aquí un prodigio: un sordomudo de nacimiento que era capaz de entender lo que otra persona le daba por escrito y él mismo expresaba por medio de la escritura todo su pensamiento, como si hubiera tenido la imagen de la palabra.” (Gascón Ricao Op. cit.: 17).

Huysmann publicó un libro *De inventione dialectica*, en el que sostiene que los sordomudos pueden acceder al pensamiento abstracto y entender los conceptos morales, y ser educados. Intentó también encontrar medios prácticos para enseñarles la palabra. (sordonautas [En línea]).

En Padua, el médico Girolamo Cardano (1501-1578) (Herrero Blanco, s/f: 242 [En línea]) padre de un niño sordo, propuso unos principios para la educación de los sordomudos por medio de símbolos y dibujos, reafirmando la idea de que los sordos pueden ser educados. Cardano sostenía que el “mudo” puede escuchar por medio de la lectura y hablar por medio de la escritura. Estaba convencido y lo sostuvo, que la sordera no modifica por si misma la inteligencia del niño una intuición que habría de demostrarse muchos años más tarde.

Fue en España donde comienza realmente la instrucción sistemática de los sordos. Pedro Ponce de León (1520-1584), monje benedictino fue según la historiografía oficial, el primer educador de sordos conocido y documentado en el mundo; sin embargo, algunos historiadores han demostrado que hubo otros antes que él y que su prestigio es más bien exagerado ya que no desarrolló ningún método. Entre los maestros de sordos que merecen el reconocimiento que se ha prodigado a Ponce de León están el jesuita Miguel de Avellán primer maestro del sordomudo Alonso Fernández de Córdoba y Figueroa “El Mudo”, Marqués de Priego; y el más famoso maestro de sordos español del siglo XVII, Manuel Ramírez de Carrión (Gutiérrez Zuloaga 1997: 42 [En línea]) quien continuó la labor de Avellán. En Italia, la fama de Ramírez de Carrión alentó a la princesa de Carignan para viajar a Madrid en el año 1636, para solicitar con el apoyo y recomendación del rey Felipe IV, para que Ramírez de Carrión se convirtiera en el tutor de su hijo Emmanuel Filiberto (1630-1709), ascendiente directo de Víctor Emanuel III (1869-1947) último rey de Italia.

En 1593, el franciscano Melchor Sánchez de Yebra, (Gascón Ricao 2004: 7 [En línea]) en su obra póstuma titulada “*Refugium infirmorum*”, reproduce el antiguo alfabeto manual muy popular en Castilla, con la intención de que los “sacerdotes,

los oyentes y los sordos lo aprendieran, ... (para) solucionar, entre otros, los problemas en las confesiones o en los momentos difíciles de la extremaunción”...

Poco después, en 1620, Juan Pablo Bonet quien tuvo a su cargo la educación del hijo sordo del condestable de Castilla, Juan Fernández de Velasco, publicó el que se considera el primer tratado moderno de Fonética y Logopedia, llamado “Reduction de las letras y Arte de enseñar á ablar a los Mudos”, en el que proponía un método de enseñanza oral mediante el uso de señas en forma de alfabeto manual. El método que utilizaba Bonet (1579-1633)³ había sido creado por Ramírez de Carrión (1579-1652)⁴ y se enfocaba principalmente en la enseñanza de la “articulación” de las palabras, sin lectura labial. La publicación de este primer método de enseñanza, contribuyó a desvanecer el aspecto esotérico que hasta ese momento había tenido la educación de los sordos y estableció las normas que habrían de seguirse en el proceso de instrucción, situando al alumno y sus necesidades en el lugar principal.

En 1644 en Gran Bretaña, el médico y filósofo John Bulwer (1606-1656) se interesó por la comunicación gestual y propuso por primera vez en Inglaterra, la educación de los sordomudos.⁵ Publicó un libro cuyo largo título hace referencia a

³ Fue el continuador de la obra de Pedro Ponce de León y Manuel Ramírez de Carrión, Bonet recogió los métodos de estos sin embargo, no menciona en ningún momento a sus predecesores. En su libro “Reducción de las letras y arte para enseñar a hablar a los mudos” explica cómo enseñaba a hablar, leer y escribir a sus alumnos. No era partidario de practicar la lectura labial como método de enseñanza; usó un sistema dactilológico empleado por órdenes religiosas que otros monjes habían empleado antes que él. De hecho, su alfabeto es casi idéntico al que Fray Melchor de Yebra menciona en su libro “Alivio de los enfermos”.

⁴ Alcanzó la fama a nivel europeo y llegó a influir en otros educadores y autores que se ocuparon de personas sordas. Sus teorías fueron publicadas varios años después de su muerte, fecha que sigue siendo un misterio por la falta de información que se tiene a partir de su viaje a Italia. Aunque Ramírez de Carrión no publicó ningún libro sobre su método de instrucción, sí escribió una obra titulada “Maravillas de la naturaleza”, donde expone que los sordos son capaces de hablar si se les enseña y dejan, por lo tanto, de ser mudo.

⁵ Bulwer era físico, pero su interés por la educación de las personas sordas surgió tras dedicar su vida al estudio de los gestos, postuló la posibilidad de intercambiar los sentidos, es decir, usar la vista para suplir la falta de oído y el oído para sustituir la vista.

la forma en que las expresiones naturales se representan en la mano que a su juicio, es el instrumento artístico más importante y elocuente. 6

En 1884 (Perelló y Tortosa Op. cit.: 17) se fundó en la Gran Bretaña un colegio para enseñar a los profesores de sordos y en 1907 se creó el servicio médico para la detección de las deficiencias auditivas en las escuelas. Gran influencia tuvieron también las obras que publicó el lingüista escocés George Dalgarno (1626-1687): “El arte de los signos” y “El amigo de los sordos y mudos,” donde propone un método de comunicación que usaba las manos para indicar las letras del alfabeto.⁷ (sordonautas [En línea])

Todas las instituciones para sordos durante los primeros años fueron lugares donde se mantenía apartados del contacto con el mundo exterior, recibían una educación muy limitada y se les entrenaba para algunos oficios pero no para integrarse efectivamente a la sociedad.

El Abate francés Charles-Michel de Lepée (1712-1789), (Oviedo 2006: 1,2 [En línea]) conoció por azares del destino a unas gemelas sordomudas que se comunicaban entre sí por medio de un lenguaje de signos que ellas mismas habían desarrollado. Este encuentro sería determinante para el Abate quien desde entonces decidió dedicarse al estudio del arte de la comunicación por medios manuales. El gran mérito de l'Épée fue el de generalizar y hacer pública una enseñanza fundada en el uso de la lengua de señas como lengua de instrucción. (Benvenuto s/f: 7 [En línea]). En 1771, y financiándola con sus propios medios,

6 Chirologia or the Naturall Language of the Hand: Whereunto is Added Chironomia, or the Art of Manuall Rhetorique.”

7 [The hand] speaks all languages, and as universal character of Reason is generally understood an known by all Nations, among the formal differences of their Tongue. And being the only speech that is natural to Man, it may well be called the Tongue and General language of Human Nature, which, without teaching, men in all regions of the habitable world doe at the first sight most easily understand”

fundó la “Institution Nationale des Sourds Muets” en París, cuyas aulas llenó con niños sordos que él mismo reclutaba por toda la ciudad.

Tras algunos años de trabajo, el Abad se convenció de que también podía instruir a sus alumnos en materias más amplias, con lo cual su escuela ofreció una formación general en francés escrito y otras materias de conocimiento. A partir de la fundación de la escuela de Lepée se inició la tradición de instaurar centros a los cuales podían acudir los niños sordos a recibir instrucción. Desde el Siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XVIII, los hijos de familias acaudaladas fueron confiados un preceptor quien se hacía cargo de su educación separándolos de su entorno familiar, mientras los niños abandonados o de escasos recursos, eran recluidos en asilos y manicomios ya que prevalecía la idea de que la falta de audición estaba relacionada con la debilidad mental.

En Alemania, los Países Bajos y casi toda Europa, Joseph Honrad Amman (1669-1724. médico nacido en Suiza, logró ejercer gran influencia en la enseñanza de los sordos al apoyar el uso de un método exclusivamente oral; con el tiempo se le ha llegado a considerar el padre del oralismo. La primera escuela de instrucción formal para sordos en Alemania, fue fundada por Samuel Heinicke (1727-1790) y tenía, naturalmente, una orientación pedagógica oralista. (Oviedo Op. cit.: 2)

En Suiza la educación de los sordomudos⁸ “empezó en el año 1776, gracias a los esfuerzos del pastor protestante Heinrich Keller (1728-1802) que se inclina hacia el método oral”. (Perelló y Tortosa Op. cit.: 20)

En Austria, en 1779, se inauguró el primer colegio para sordomudos del imperio Austro-Húngaro, dirigido por el sacerdote y filósofo Friedrich Storek quien se basó en la metodología de L’Epée. Adam Politzer (1825-1920) estudiaba la sordera desde el punto de vista médico y se le considerado el fundador de la Otología. Victor Urbantschitsch (1847-1921), también austriaco, introdujo en la educación de

⁸ El término sordomudo era el que se utilizaba tanto en el ámbito de la medicina como en el de la educación. En la actualidad, los sordos prefieren que se les denomine “sordos” o “personas con problemas de audición”.

los sordos la estimulación de los restos auditivos que con variantes, se utiliza hasta la fecha. En 1826 se fundó una escuela para la enseñanza de maestros de sordos en Viena. (Perelló y Tortosa Op. cit.: 21).

Hacia finales del siglo XVIII se dividen claramente las dos corrientes educativas que han dominado el panorama de la educación de los sordos hasta el presente: los que defienden la enseñanza por medio de signos y los que impusieron el oralismo de Amman.

Jacobo Rodríguez Pereira (1715-1780) (Touríñan et al. 2000: 18 [En línea]), español establecido en Francia, fue maestro de Aaron Beaumarín, un aristócrata sordo que logró su ingreso en la Academia de las Ciencias de París. Rodríguez Pereira mantuvo secreta su metodología aunque se sabe que usaba la dactilología y la expresión gestual, y que su propósito pedagógico era conseguir que no hubiese más sordomudos, sino sordos capaces de hablar.

Sicard, (1742-1822) discípulo de L'Épée, fundó en Burdeos en 1782, una Escuela de sordos donde utilizaba el método de su maestro, haciendo énfasis en el uso del alfabeto manual (dactilología). Tanto L'Épée como Sicard, dieron un impulso decisivo al enfoque pedagógico que reconoció la importancia de servirse del lenguaje de los sordos para establecer una buena comunicación y atender sus necesidades educativas. (Olivier 2007: 5 [En línea]).

El Abate Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809) fue un sacerdote jesuita español, que dedicó una parte importante de su obra intelectual, de gran relevancia histórica, a la educación de los sordos. En su libro "La escuela española de Sordomudos" publicado en 1795, hace una serie de observaciones que lo convierten en un precursor de los estudios modernos sobre los sordos y sus lenguas de señas. (Ricao y Storch de Gracia 2003: 1-7 [En línea]).

En Estados Unidos la educación formal de los niños sordos inició con Thomas Hopkins Gallaudet (1787-1851) quien abre la primera escuela especializada: "American School for the Deaf" en Hartford, Connecticut. Gallaudet había conocido a la niña Alice Cogswell de 9 años hija de un vecino suyo el prominente médico

Mason Cogswell, quien le propuso viajar a Europa para estudiar los métodos de enseñanza para estudiantes sordos, especialmente los que utilizaba la familia Braidwood en Inglaterra. (Gallaudet University [En línea]).

Cuando Gallaudet los visita, estos habían decidido abrir una escuela en Estados Unidos, la cual pondrían al cuidado de John Braidwood, uno de los hijos quien era un destacado profesor de lectura labial. Esta decisión determinó que consideraran a Gallaudet un potencial competidor y no quisieran compartir con él los secretos de su metodología. Por cierto, ya entonces, Gallaudet encontró que los resultados que los Braidwood obtenían con sus alumnos no eran satisfactorios. Estando todavía en Inglaterra conoció al Abate Sicard, director del Real Instituto de Sordomudos de Paris, que viajaba con dos miembros del personal docente del Instituto, ambos sordos: Laurent Clerc y Jean Massieu. Sicard invitó a Gallaudet a Paris para estudiar allí el método de comunicación manual que utilizaban en la enseñanza de los sordos y el lenguaje de señas. Cuando Gallaudet regresó a Estados Unidos, lo hizo acompañado de Laurent Clérc (1785-1869). En la actualidad, Estados Unidos es el único país en el que existe una Universidad, en Washington, D.C., que se dedica con exclusividad a la enseñanza superior para sordos y la que con justicia lleva el nombre de Thomas Hopkins Gallaudet.

La primera escuela italiana para sordomudos fue fundada por el abad Tommaso Silvestri, en 1784, (Oviedo 2008: 1-4 [En línea]) el cual introdujo en Italia el método del abate De L'Epée de la escuela de París. Era una escuela cuyo objetivo era el de educar a los sordos para que pudieran recibir los sacramentos. Hacia finales del siglo XIX en casi todos los países de Europa existían escuelas para la educación de los sordos.

En 1802 se constituyó en España la Real Escuela de Sordomudos exclusivamente para niños, subvencionada por la Sociedad Económica de Amigos del País. Después de una visita del Rey Fernando VII en 1816 “se extendió a las niñas sordomudas”. (Perelló y Tortosa Op. cit.: 10). En Barcelona fue en 1800 que se autorizó al padre Albert Martí para “dar clases a sordomudos”. (Perelló y Tortosa Op. cit.: 12). La primera escuela rusa para niños sordos fue abierta por iniciativa

personal de la emperatriz María Fedorovna el año 1806 en San Petersburgo, empleando personal formado en Francia, que usaba la lengua de señas. En 1807 fue creada la Real Escuela de Sordos de Dinamarca siendo el primer país en declarar obligatoria la educación de los niños hipoacúsicos.⁹

En América Latina a mediados del siglo XIX (Segura Malpica 2005: 1-4 [En línea]) existían ya algunas escuelas para la enseñanza de los sordos, auspiciadas principalmente por la Iglesia Católica. En 1821, había en México un colegio de sordomudos dirigido por un profesor español; pero fue hasta 1866 que se estableció la educación formal de los niños sordos en el colegio de San Juan de Letrán. El primer director de este centro fue el francés Eduard Huet, (1820 o 1822?-1882) quien quedó sordo en la adolescencia a causa de una enfermedad infecciosa y que había dirigido en Río de Janeiro la primera escuela de ciegos y sordomudos.

En Santiago de Chile (Segura Malpica Op. cit.: 20) se fundó la primera escuela de sordomudos de América Latina en 1852 bajo la dirección de Eliseo Schieroni, un profesor italiano que había enseñado en Milán. A los alumnos se les enseñaba lectura, escritura, gramática castellana, aritmética, religión y de oficio la encuadernación. En 1854 se estableció una segunda escuela destinada a la educación de mujeres sordas, donde se les enseñaban las mismas asignaturas que a los hombres y como oficios el bordado y la costura. En 1889 se creó el Instituto de Sordo-Mudos y se adoptó con exclusividad el método de la palabra hablada siguiendo las normas y acuerdos del Congreso de Milán de 1880. (Herrera Fernández s/f: 212 [En línea]).

En Argentina fue en 1857 cuando Carlos Keil profesor alemán, fundó la primera escuela para sordos, "Regeneración", cuyo propósito fundamental era el de amparar, proteger y educar al sordomudo. (Herrera Fernández Op. cit.: 21) En Uruguay en 1885, Antonio Collazo y Villar abrió en la Escuela Pública un aula especial para sordomudos. (Burad 2009: 1-8 [En línea]).

⁹ Hipoacúsico aparece aquí como equivalente de sordo en la acepción general de pérdida auditiva, sin especificar el grado.

A través de los años la instrucción de los sordos estuvo rodeada por un aura de misterio. La costumbre dictaba que los maestros guardaran celosamente sus métodos y que aludieran a prácticas mágico-religiosas para desalentar a quienes querían adentrarse en el conocimiento del ignoto terreno de la pedagogía de los sordos. Las escuelas eran dominio de los expertos y los alumnos al ser aceptados, debían abandonar sus familias y residir en el centro educativo, hábito que mantuvo su vigencia hasta bien pasada la primera mitad del siglo XX. Los avances en el conocimiento del funcionamiento del aparato auditivo y la institucionalización de la enseñanza de sordos no pudieron, sin embargo, acabar con los prejuicios ya que en la consciencia colectiva se mantuvo la idea de que eran idiotas y/o víctimas del castigo de Dios.

Hasta 1880, año en que se reúne en Milán el famoso Congreso de Educadores de Sordos, los maestros habían tenido libertad de usar los métodos que creían convenientes sin embargo, a partir de entonces, se impone la educación exclusivamente oral, a excepción de la escuela fundada en Estados Unidos por Gallaudet donde se continuó utilizando el método combinado de L'Épée.

Al desacierto de adoptar el oralismo con exclusividad, se añadieron algunas otras disposiciones complementarias encaminadas a facilitar la tarea de los profesores, sin tomar en consideración ni a los educadores sordos, ni a los alumnos. Se aprobó que los niños deberían comenzar su educación a los ocho o diez años de edad, que en las aulas habría un máximo de diez alumnos y, que el período educativo duraría entre siete y ocho años.

Oliver Sacks, en el libro "Veo una voz", sostiene que "el oralismo y la prohibición de la lengua de señas provocaron un deterioro específico del desarrollo cultural del niño sordo y de la enseñanza y la alfabetización de los sordos en general." (Biblioteca digital de la comunidad sorda [En línea]).

La educación de los sordos hasta antes del famoso Congreso, había obedecido al espíritu filantrópico y se consideraba un arte prodigioso que redimía al sordo del sufrimiento y el prejuicio estigmatizador. Sin embargo, al adoptarse la perspectiva médico-audiológica, los sordos de nuevo fueron vistos como “entes anormales” que requerían la intervención terapéutica y la rehabilitación de los expertos. Si los sordos aprendían el lenguaje oral, la ciencia médica consideraba que la regeneración se había completado y los sordos no tendrían problemas para incorporarse a la vida social.

En el campo de la educación, la metodología oralista que se impuso desde entonces, redujo el lenguaje a una estructura gramatical cuyo aprendizaje se limitaba al arte de dominar la articulación de los sonidos sin tomar en cuenta los aspectos cognoscitivos, sociales, afectivos y culturales que implican su comprensión y uso. En la educación del niño sordo interesan particularmente:...” las dimensiones personales, interpersonales y sociales del lenguaje y, sobre todo, la comunicación...” (Ferrater Mora 1970: 93).

En Centroamérica existen escuelas de sordos en las que ha prevalecido el enfoque oral. En Guatemala, la Asociación Nacional de Muchachas Guías llevó a cabo un Programa para la enseñanza de los sordos a principios de los años 40 del siglo pasado, el cual posteriormente se convirtió en el “Comité Pro Ciegos y Sordomudos” emprendiendo sus actividades como una entidad privada apoyada por la Asociación de Periodistas de Guatemala y, poniendo en funcionamiento la primera escuela de ciegos y sordos del país. En 1956 el Comité recibió el apoyo del Estado por medio de la creación de la Lotería Santa Lucía, cuyos fondos se destinan para las obras de ese Comité. En 1960 se inauguró la Escuela oralista Fray Pedro Ponce de León, separándola de la Escuela de Ciegos. (Comité Pro ciegos y Sordos. [En línea]).

En los años 80 un grupo de padres de familia fundó en Guatemala, nuevamente con la colaboración de la Asociación de Muchachas Guías, una Escuela de

educación para niños sordos –APROS10- que postuló un enfoque flexible que debía adaptarse a las características y necesidades del niño sordo. La escuela estuvo funcionando durante varios años (probablemente 12 años) y llegó a tener 60 alumnos. La filosofía que orientaba el trabajo docente era denominada “Comunicación Total” y defendía el derecho del sordo de utilizar todas las formas de comunicación disponibles. El propósito fundamental era respetar la singularidad de la persona sorda, tender un puente de comunicación para educar y formar al niño y dotarlo de las competencias lingüísticas indispensables. En la actualidad hay en el país distintas escuelas especializadas en la enseñanza de los sordos que utilizan tanto el método oral como variaciones de la Comunicación Total.

2. La historia reciente

En octubre de 1939 en medio del caos desatado por el estallido de la II Guerra Mundial, Adolf Hitler ordenó el asesinato de los enfermos y discapacitados. Aktion T4 fue el programa de eutanasia¹¹ puesto en marcha por el régimen nazi para eliminar a los enfermos incurables, a los niños con taras hereditarias y, a los adultos improductivos. La letra T y el número 4 hacen referencia a la dirección de la oficina que coordinaba el programa en Berlín: Tiergartenstrasse 4.

Los trabajos de Charles Darwin sobre la evolución de las especies habían tenido gran resonancia a nivel mundial y sus repercusiones éticas, morales y políticas se hicieron patentes en el desarrollo de la eugenesia y el darwinismo social que se proponía el delirio de “diseñar” la raza humana. Los programas de esterilización masiva promovidos por el movimiento médico internacional a favor de la eugenesia, habían llevado a cabo programas de esterilización en Estados Unidos, Australia, Reino Unido, Noruega, Francia, Finlandia, Dinamarca, Estonia, Islandia y Suiza, durante la primera mitad del siglo XX. (lsg.musin.de [En línea]).

10 Asociación para la Promoción del Sordo

11 Estuvo vigente desde 1939 hasta 1941.

El azul que adoptaron los sordos franceses como distintivo, alude a la criminal historia de la eugenesia. Los sordos en la Alemania nazi fueron marcados con el color azul para identificarlos como “degenerados” y potenciales portadores del gen de la sordera, lo que facultaba al régimen para eliminarlos o someterlos a los programas de esterilización forzada. (Oviedo s/f: 1).

En el XIII Congreso Internacional de la Federación Mundial de Sordos celebrado en Brisbane Australia, entre el 25 y el 31 de julio de 1999, se decidió usar el lazo azul para representar las demandas de los sordos. No obstante, también lo han hecho suyo los grupos que luchan contra la censura en el ciberespacio; los pacifistas estadounidenses que se oponen a la guerra en Irak; y las asociaciones contra el maltrato infantil, todas con el denominador común de la lucha contra los abusos del poder. Paddy Ladd profesor británico sordo, instituyó la celebración de la ceremonia del lazo azul para recordar a los sordos que sobrevivieron el horror del holocausto y para celebrar al mismo tiempo la cultura de los sordos. En Estados Unidos la “*liga del lazo azul*”, es un movimiento que monitorea y reconoce el trabajo que realizan las escuelas para niños con déficit auditivo de Indiana, único Estado de la Unión que ha promovido la educación bilingüe de los discapacitados auditivos.

A lo largo del siglo XX, hubo importantes movimientos que reivindicaron los derechos de los sordos. La publicación del “*Estudio sintáctico de la lengua de signos americana*” de William Stokoe, en 1960, inició una trayectoria de investigaciones de la lingüística de las lenguas de señas afirmando que éstas son tan complejas y ricas como las lenguas habladas. Comprobó que tienen tres componentes esenciales: posición de la mano, lugar y movimiento los que se corresponden con los fonemas de las lenguas orales lo que vino a demostrar la factibilidad de representarlas por escrito. A partir de esta fecha se fortaleció un movimiento de sordos que reclama el derecho a ser considerados una minoría lingüística y una cultura oprimida, sin embargo será hasta los años 80 del pasado siglo, que se impulse vigorosamente la definición antropológica de la sordera en contraposición a la visión médico-psicológica. (Oviedo 2007: 11).

A pesar de que no podemos negar que ha habido avances significativos en la construcción de una sociedad más tolerante con la diferencia y que, se han emitido leyes para garantizar que la igualdad y libertad de las personas sean realmente efectivas, diariamente los sordos se ven obligados a enfrentar multitud de barreras y dificultades para participar en la sociedad.

Conforme a los datos que proporciona la Federación Mundial de Sordos [En línea] en el mundo hay alrededor de 70 millones de personas que padecen déficit auditivo; mientras que en Guatemala según la Encuesta Nacional de Discapacidad de 2005, el 4% de la población sufre de alguna discapacidad, de los cuales el 18.1% presentan pérdida auditiva. Según estos datos, habría entonces en el país, 72, 685 deficientes auditivos que representan el 18.1% del total de discapacitados que alcanza la cifra de 401,971. (Encuesta Nacional de Discapacidad. [En línea]). Del total de afectados, muy pocos tienen acceso a servicios de salud, educación especial, logopedia, capacitación laboral o integración educativa. De acuerdo con la Encuesta,

“el 78% de las personas con discapacidad no recibe atención especializada (...) Las causas principales son la falta de dinero, el desconocimiento de la existencia de los servicios o inexistencia de éstos en la localidad, y la falta de motivación personal o de apoyo de la familia.” (Ibid.)

Existen muchos obstáculos que hacen aun más difícil para los sordos acceder a la información. Las personas con déficit auditivo al igual que el resto de ciudadanos, necesitan transmitir, intercambiar, y tener acceso a la información ya que esto le permitirá la relación tanto con el medio como con las demás personas. Para que las barreras sean realmente eliminadas es indispensable tener en cuenta que el reconocimiento legal del Lenguaje de Señas y la preparación de intérpretes son los mejores medios para facilitar la comunicación, así también hace falta disponer medidas especiales para que gocen de igualdad de oportunidades, que puedan contar con programas de televisión subtítulos y otras medidas que faciliten el acceso de los sordos a distintos contextos como el educativo, sanitario, cultural y político. Los sordos en todo el mundo y en nuestro país también, han emprendido acciones para lograr que las iniciativas de ley y las buenas intenciones no se queden en retórica.

3. *Contra viento y marea*

La mente es misterio eterno, Y en la fuerza de su anhelo Puede hacer de infierno, cielo: Y del cielo, horrendo infierno.

John Milton. El Paraíso Perdido. Libro I, verso 254*

A pesar de que en nuestro medio, la educación integral es más una aspiración que una realidad y pese también a que la educación de los discapacitados auditivos como hemos visto, adolece de grandes deficiencias y distorsiones, la capacidad de los seres humanos de resistir y remontar la adversidad, ha sido determinante para que los sordos, hayan logrado organizarse, plantear demandas a la sociedad y demostrar que “*contra viento y marea*” han dado a su vida un sentido colectivo al reivindicar su lenguaje y su cultura y han sabido también otorgarle un sentido individual, que los mantiene firmes en la defensa de su dignidad como personas.

El impacto de la organización de los sordos como comunidad lingüística y cultural se va haciendo notorio al emprender acciones colectivas para que sus reclamos se conviertan en políticas públicas y sus derechos sean respetados.

El 28 de noviembre de 1996, el Congreso de la República de Guatemala emitió el decreto ley 135-1996 o Ley de atención a las personas con discapacidad, el cual fuera publicado el 2 de enero de 1997. En el Artículo 53 establece que:

“el Estado garantiza la protección de los minusválidos y personas con limitaciones físicas, psíquicas o sensoriales y declara de interés su atención médico-social, así como la promoción de políticas y servicios que permitan su rehabilitación y su reincorporación integral a la sociedad”.

Se compromete también a garantizar la igualdad de oportunidades en el ámbito de salud, educación, trabajo, recreación, deportes, cultura y otros, asimismo a eliminar cualquier tipo de discriminación hacia los discapacitados. El Artículo 3º. Considera: “*discapacidad cualquier deficiencia física, mental o sensorial congénita*

* *The mind is its own place and in itself can make a heav'n of hell and a hell of heav'n*”

o adquirida, que limite substancialmente una o más de las actividades consideradas normales para una persona". Y en el Artículo 6º. , se establece que se entiende por atención a la persona con discapacidad: "todas aquellas acciones encaminadas a favorecer su desarrollo, físico, psicológico, moral, mental, sensorial, social y afectivo, mediante programas sistemáticos y secuenciales que abarquen todas las áreas de desarrollo humano". Y establece también que los "programas informativos transmitidos por los canales de televisión, públicos o privados, deberán contar con los servicios de apoyo (...) para garantizarles a las personas con deficiencias auditivas el ejercicio de sus derechos (sic) de informarse".

Existen en nuestro país, normas vinculadas con los derechos ciudadanos que pocos conocemos, escasamente se reclaman y el Estado no cumple ni hace cumplir. La ley de integración de los discapacitados a pesar de estar vigente en la legislación nacional, no se realiza. La desconfianza ciudadana en la gestión pública tiene origen en la reiterada desobediencia e incumplimiento de las normas legales. La gobernabilidad y la convivencia social civilizada dependen del estricto cumplimiento de las leyes, por lo que es indispensable propiciar cambios para que la cultura de inobservancia y transgresión de la ley no queden impunes.

Aunque en nuestro país, la minoría sorda es sumamente heterogénea y dispersa, han logrado plantear demandas muy concretas que dan testimonio de las luchas que como personas y como grupo han emprendido exigiendo justicia y no caridad.

El colectivo de sordos entregó al Congreso de la República la petición para que en Guatemala sea reconocido oficialmente el Lenguaje de señas de los sordos. El 8 de octubre de 2008, fue presentada la Iniciativa de Ley de reconocimiento de la lengua de señas de Guatemala- LENSEGUA-, aunque hasta la fecha sigue pendiente de dictamen.

La obligación del Estado de satisfacer el derecho de recibir educación de calidad y la de sensibilizar a la sociedad acerca de las consecuencias de la pérdida auditiva no ha sido cumplida a cabalidad lo que propicia una mayor marginación de

los sordos. El artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos establece que toda persona tiene derecho a la educación la cual *“tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana...”*

El proceso educativo tiene como misión formar al individuo para que sea una persona libre, capaz de asumir responsabilidades y elegir un proyecto personal de vida. La educación en Guatemala no solo no ha garantizado el acceso de todos a las distintas etapas del proceso sino que tampoco ha sido capaz de ofrecer calidad ni la oportunidad para superar las desigualdades e inequidades sociales. La educación es un derecho social y una obligación del Estado y los grupos minoritarios como los sordos que sufren exclusión y marginación, tienen el mismo derecho a recibir una educación integral, desvinculada de la perspectiva que se enfoca en sus limitaciones y carencias así como de la visión caritativa que hace del sordo un minusválido digno de compasión.

Los sordos merecen una educación de calidad como todos, y el reconocimiento social y cultural que les permita desarrollarse como personas útiles a la sociedad. En Guatemala hasta hace poco, solamente funcionaba el Benemérito Comité Pro Ciegos y sordos de Guatemala, una institución privada fundada en 1945.

En los países desarrollados, y como respuesta a la larga historia de marginación, exclusión, discriminación y rechazo, se ha dado la tendencia entre las comunidades de sordos de reivindicarse como una etnia diferente y como tal, reclamar sus derechos. Incluso han llegado al extremo de plantear que la responsabilidad en la toma de decisiones acerca de la educación de los niños sordos debe recaer en la comunidad de sordos ya que los padres biológicos oyentes, no están en capacidad de comprender las necesidades de un niño sordo. El proceso de educación de un niño con discapacidad auditiva requiere la orientación y acompañamiento de los padres oyentes, para que con la escuela y las comunidades de sordos, articulen esfuerzos con el fin de lograr promover en el niño las competencias necesarias para vivir plenamente y para convivir con los demás.

En términos generales, las diferencias lingüísticas y culturales no son absolutas ni hay razón para considerarlas un valor en sí mismas y, las que nos separan de las personas con déficit auditivo, tampoco. Los sordos es verdad, poseen una cultura diferente y fascinante, pero les guste o no, están inmersos en la sociedad y sus demandas deben ser planteadas en términos del derecho que tienen de participar y ser respetados y no como si se tratara de grupos totalmente ajenos. Su presencia es una realidad histórica, sociocultural y lingüística y el surgimiento de un movimiento reivindicativo debe tender a la creación de un clima más propicio para erradicar la humillante marginación de las particularidades de su identidad y propiciar la comprensión y el aprendizaje mutuo entre sordos y oyentes. Como seres humanos que somos, es inevitable tener siempre presente que la unidad de la especie humana no debe borrar

“... la de su diversidad, y que la de su diversidad no borre la de la unidad. ... la unidad no está solamente en los rasgos biológicos de la especie homo sapiens. La diversidad no está solamente en los rasgos sociológicos, culturales y sociales del ser humano. ... Es la unidad humana la que lleva en sí los principios de sus múltiples diversidades.” (Morin 1999: 14 [En línea]).

Ninguna cultura es impenetrable para la alteridad ni sus particularidades son absolutamente ajenas sin posibilidad de contagio o traducción. Entre todas las culturas y todos los hombres, hay a la vez algo común y algo que los diferencia. Las distintas manifestaciones culturales son testimonio de la racionalidad y la sensibilidad humana por lo que la preservación de las diferencias es justa y necesaria.

Los discapacitados auditivos han dejado de ser un colectivo de exclusivo interés médico y psicológico para convertirse en sujetos de estudio de las ciencias sociales debido a su vinculación con los colectivos marginados y agraviados en su identidad. El concepto de Cultura Sorda que lleva ya muchos años de ser utilizado y sus comunidades estudiadas en los países desarrollados, es aun desconocido en el nuestro, aunque empieza a reconocerse que los sordos han desarrollado en todos los contextos en que les ha tocado desenvolverse, una manera peculiar de sentir, de ver el mundo y de actuar y que han sido capaces de encontrar maneras de integrarse a la sociedad, han desplegado conductas resilientes y fórmulas para

otorgar sentido a su existencia a pesar de las carencias afectivas, la exclusión, el rechazo y la falta de lazos saludables con la alteridad.

II DEFICIENCIA O DIFERENCIA

“Las pasiones son los únicos oradores que siempre persuaden. Vienen a ser un arte de la naturaleza cuyas reglas son infalibles: y mejor persuade el hombre más simple apasionado, que el más elocuente no estándolo.”
La Rochefoucauld. Maximes

1. *Perspectivas pedagógicas*

Las diferentes perspectivas pedagógicas y sus correspondientes enfoques metodológicos ponen de manifiesto los presupuestos teóricos subyacentes a la comprensión de la problemática y el significado de la sordera.

La metodología oralista pone el énfasis en la deficiencia y la imperfección considerando que el aprendizaje del lenguaje oral por sí mismo, garantiza el acceso al mundo social de los oyentes que es el dominante. Su objetivo y medio de enseñanza es el habla. La otra corriente es la manualista, que parte del reconocimiento de que la vía de comunicación de las personas sordas es visual y por tanto, para abordar el proceso de enseñanza-aprendizaje se debe recurrir a los lenguajes gestuales y signados. El acento se pone en la comunicación y no en la deficiencia auditiva.

La historia de la educación de los sordos ha demostrado que a pesar de los excepcionales éxitos cosechados por el oralismo, son muchísimos sus fracasos y estos han ocasionado el retraso en el desarrollo cognoscitivo de los sordos y un frustrante aislamiento social. El valor que el método ha asignado al entrenamiento articulatorio y la emisión sonora, ha eclipsado la importancia crucial de proporcionar a los niños, desde la más tierna infancia, las herramientas de pensamiento necesarias para favorecer su desarrollo intelectual. La adquisición del lenguaje requiere más que la articulación de sonidos inteligibles; aprender el lenguaje es un proceso íntimo pero a la vez social de asumir colectiva e individualmente un sedimento cultural común, una tradición que se expresa consciente o inconscientemente en enunciados lingüísticos e icónicos. Los niños sordos dentro

de la visión oralista de la educación, ven limitado el acceso a la información y a la construcción de significados ya que se privilegia la correcta emisión de la voz. Y como si esto no fuera ya suficientemente dañino, *“produce un detrimento en las relaciones del niño sordo con sus padres.”* (Furth 1981: 217). Padres y maestros preocupados por la adquisición del lenguaje “hablado” pierden tiempo precioso y dejan de comunicarse con los niños. La perspectiva manual que acepta a la diferencia del sordo, centra su interés en la comunicación, como acto de poner en común las experiencias y así poder transmitir la información imprescindible que le faculta para acceder a la cultura y al desarrollo de la inteligencia.

Desde la óptica antropológica, la educación es concebida como el proceso de socialización, lo que significa que comprende todos los procesos sociales que facilitan al individuo el aprendizaje y la incorporación a la cultura en las comunidades humanas. La educación *“es universal en las sociedades humanas y es necesaria para la continuidad de la vida social como reproducción biológica y regulación social, aspectos todos que requieren que los jóvenes sean educados para una participación culturalmente apropiada”* (Barfield 2007: 81).

Para que la actividad educativa de las personas con déficit auditivo se desarrolle de manera eficiente y pertinente, hace falta plantearse la reflexión y el perfeccionamiento tanto del armazón teórico como de la práctica docente. Desde la Antropología interesa comprender las particularidades de las personas sordas, sus formas de comunicación y el sentido que le dan a su existencia; y desde una perspectiva humanista, se pone la atención en la diversidad y la necesidad de ofrecer igualdad de oportunidades educativas a los sordos.

Abordar el complejo proceso educativo desde el estrecho punto de vista acústico-vocal supone confiar en que todos los sordos pueden y deben aprender el lenguaje hablado y que ese aprendizaje efectivamente logra “normalizar” y homogeneizar al sordo y, también, que esto basta para su eficaz desenvolvimiento en la vida social. Para las personas sordas, el lenguaje de señas puede traducir las claves culturales del mundo de los oyentes y proveer al niño las herramientas necesarias para entenderlo y conocerlo. Con ese conocimiento común, aun y

cuando el niño no sea capaz todavía de verbalizar, se le facilitará la integración social y su participación en la cultura mayoritaria. Un niño sordo que puede articular algunas palabras pero no comprende el mundo que le rodea, no podrá sentirse a gusto ni participar en la sociedad. Para tender puentes de comunicación entre el niño sordo, su entorno y sus educadores, el primer paso debe ser reconocer su diferencia y abrir canales de entendimiento y mutua comprensión.

La escuela oral estima que la persona sorda es deficiente y defectuosa que la única manera de compensar su imperfección es a través del aprendizaje de la palabra hablada. El proceso educativo se valora en términos médicos por lo que se somete a los sordos a terapia y el énfasis se pone en la “recuperación del habla”, haciendo abstracción de que la sordera implica una “diferencia” fundamental y que los sordos no han “perdido” el habla, sino que tienen grandes dificultades para aprender el lenguaje hablado. Al conjunto de fases sucesivas de instrucción y adquisición de la lengua oral se le denomina rehabilitación. La perspectiva que domina en el oralismo es que la pérdida auditiva es una patología y que los sordos solo pueden ser considerados normales, “sanos” y completos cuando han alcanzado con éxito la “rehabilitación”.

Ahora bien, no solo no es justo sino tampoco es lógico pretender que los sordos de nacimiento han “perdido” el oído o sugerir que lo pueden “recuperar” por medio de la “rehabilitación terapéutica”, tampoco se les puede considerar “oyentes deficitarios” ya que incluso con el uso de prótesis auditivas, cuando la sordera es profunda, no tienen acceso a los sonidos del habla. Los sordos no conocen el mundo del sonido. Además de esto, la deficiencia auditiva aun y cuando no sea profunda, tiene una serie de implicaciones que van más allá de la dificultad de expresarse verbalmente. Para los educadores de sordos que adhieren la corriente “oralista”, el problema del déficit auditivo se puede subsanar con el aprendizaje de la expresión verbal. Ahora bien, aunque no podemos negar la evidencia de que en un mundo en que los sordos son una minoría exigua y dispersa, aprender a comunicarse oralmente facilita la convivencia y la integración, los resultados de la educación exclusivamente oral, hasta la fecha y en todo el mundo han sido muy deficientes y han dañado la autoestima de los sordos.

El método consiste principalmente en la práctica sistemática de una serie de técnicas que facilitan la emisión de sonidos y su correcta articulación para poder formar palabras y producir la voz. El uso del lenguaje de señas tanto por parte de los sordos como de sus familiares está prohibido y la comunicación real y por tanto eficaz, se pospone hasta que el niño sea capaz de expresarse oralmente. Lo mismo sucede con la información y la educación formal, a la que únicamente podrá acceder cuando esté facultado para hablar y leer los labios. La lectura labio-facial es una de las técnicas principales del método, a la cual dedican largo tiempo y mayúsculos esfuerzos. Sin embargo, el aprendizaje del lenguaje oral para un niño sordo, es un proceso lento y difícil, por lo que si el esfuerzo educativo se encamina únicamente a lograr la correcta articulación y emisión de los sonidos, el niño no tendrá la posibilidad de acceder a los procesos de representación y simbolización contenidos en la lengua, en el lapso crucial de la primera infancia. En el caso de que la pérdida auditiva sea congénita:

“es obvio que “la lengua materna” que les debe acompañar desde un principio no puede ser oral. Un lenguaje oral no puede de ninguna manera resultarles ajustado a sus posibilidades perceptivas. No llegará a tener para ellos en ese momento la significación requerida y difícilmente llegarán a comprenderlo. Para facilitar a los niños y las niñas sordos el acceso a un código convencional que les abra las puertas del mundo de la cultura, el “puente” que se les tienda tiene que estar construido con “materiales” que les resulten fácilmente accesibles. No puede ser otro que un código de signos manuales convenientemente organizados”. (Alcobendas en Fernández Viader y Pertusa Venteo 2005: 67 [En línea]).

Perelló y Tortosa (Op. cit: 222) afirma que: *“...si bien al sordomudo se le puede hacer pronunciar los sonidos del idioma, no resultará tan fácil hacerle hablar de manera que exprese sus pensamientos interiores propios”.*

La lengua no es sólo un instrumento de comunicación ya lo decíamos antes, es la forma en que se organiza la experiencia humana por medio de imágenes y símbolos. Puede ser una facultad innata específica como la considera Chomsky o puede que sea consecuencia del desarrollo social, pero el hecho fundamental es que la relación entre pensamiento y lenguaje es uno de los temas más debatidos y

constantes en las reflexiones filosóficas, psicológicas, antropológicas y lingüísticas. Según Vigotsky (2009: 138)

“La adquisición del lenguaje proporciona un paradigma para el problema de la relación entre el aprendizaje y el desarrollo. El lenguaje surge en un principio, como un medio de comunicación entre el niño y las personas de su entorno. Solo más tarde, al convertirse en lenguaje interno, contribuye a organizar el pensamiento del niño, es decir, se convierte en una función mental interna.”

La lengua socializa al hablante quien da significado el mundo que le rodea. El modelo socio cultural de Vygotsky, explica al sujeto humano como un ser construido a través de las relaciones interpersonales, de ahí que afirma que el desarrollo de las funciones psicológicas superiores no se producen naturalmente sino requieren la mediación cultural. El aprendizaje manifiesta Vygotsky (Op. cit.: 138, 139) *“despierta una serie de procesos evolutivos internos capaces de operar sólo cuando el niño está en interacción con las personas de su entorno y en cooperación con algún semejante.”*

El instrumento cultural más importante es el lenguaje, y para un sordo, el lenguaje de señas que es el suyo. Los niños adquieren el lenguaje mediante una

“combinación de avances físicos, cognitivos y sociales. A medida que maduran las estructuras físicas necesarias para producir los sonidos y se activan las conexiones neuronales requeridas para asociar sonido y significado, las interacciones sociales motivan y facilitan la naturaleza comunicativa del habla.” (Papalia, Wendkos Olds & Duskin Feldman 2009: 221).

Como reacción al lamentable fracaso de la enseñanza oral a lo largo de 100 años, tanto en lo que se refiere al nivel educativo como a la integración social, muchos maestros y padres de familia en distintas partes del mundo, empezaron a cuestionar el método a mediados del siglo pasado. El oralismo ha sido causante del retraso de los sordos en el proceso de adquisición del lenguaje, la restricción expresiva, el aislamiento sociocultural, el desencuentro afectivo y la limitación que es una verdadera discapacidad producida, en el desarrollo intelectual, social y laboral. El oralismo ignora o menosprecia la necesidad y el derecho de la persona sorda a la comunicación y el desarrollo de sus capacidades cognoscitivas. Se sustenta en la idea de que el niño debe superar su anormalidad aprendiendo a

hablar como los oyentes por lo que lo que les importa es que los niños “*vocalicen unas cuantas palabras del español, aunque para ello se posponga hasta la eternidad su educación general.*” (Friedman Mintz 1999: 32). La deliberada confusión entre habla y lenguaje es la que ha estado en la base del método oralista.

En algunos casos como variante del oralismo y en otros como complemento, se utiliza la técnica de “estimulación auditiva” que consiste en potenciar el uso de los “restos auditivos” por medio de entrenamiento. El objetivo es lograr que la persona sorda se haga consciente de los leves sonidos que puede percibir, aprenda a reconocerlos y los asocie a un significado. Esta técnica desestima el grado de sordera y confía en que por medio de la ejercitación continua se conseguirá que el alumno logre descifrar los sonidos.

El lenguaje de señas también denominado de signos o mímico, es considerado como el medio de comunicación natural y “nativo” del niño sordo, ya que es el lenguaje espontáneo de quienes no perciben los sonidos. Gallaudet afirmaba que las señas “*son la lengua materna de toda la humanidad.*” (Perelló y Tortosa Op. cit.: 160).

Los gestos expresan con notable economía y elegancia, mucho de lo que expresamos con el lenguaje oral e incluso más. La comunicación no verbal incluye todos los elementos que permiten el intercambio de mensajes, es decir la comunicación, sea ésta intencional o no. El interés por la comunicación no verbal y el uso de los gestos se manifiesta ampliamente en el campo de las ciencias como la psicología clínica, la medicina, la antropología y en las artes. Cuando hablamos, solo una pequeña parte de la información que obtenemos procede de las palabras, un buen porcentaje de la comunicación se basa en el lenguaje no verbal; es decir, los gestos, movimientos, las miradas, las expresiones y posturas. Este lenguaje no verbal ha estado doblemente ligado a la humanidad como medio de comunicación inconsciente y como medio de comunicación consciente de los sordos en todos los tiempos y lugares.

Oleron (1978: 13,14) llama la atención sobre la cantidad de símbolos no verbales y su expresión por distintos medios, incluidos los medios de comunicación de masas de nuestra moderna civilización. El lenguaje de señas de los sordos se ha desarrollado con las características propias de un verdadero lenguaje que lo hace distinto del lenguaje oral en cualquiera de los idiomas conocidos. El estudio científico de las lenguas de señas, ha revelado que poseen todas las propiedades y complejidades propias de cualquier lengua natural oral, a pesar de la generalizada y errónea concepción de que son “lenguas artificiales”. Los tres requisitos básicos que permiten hablar de un Lenguaje son: fonología abstracta analizable en términos formales, una sintaxis que obedece a los mismos principios generales que las otras lenguas naturales y mecanismos productivos de formación de palabras que permiten hablar de una morfología. (Wikipedia [En línea]).

Al hablar de señas debemos hacer una distinción entre las señas que se hacen en forma natural para acompañar la expresión oral y las señas codificadas que en forma estructurada producen la comunicación. También se debe deslindar entre aquellas señas que traducen más o menos con la misma sintaxis y contenido cultural un lenguaje oral y el lenguaje de señas usado por la comunidad de sordos que llega a tener las características de un idioma propio con su particular sintaxis y contenido cultural.

Debido a la necesidad de establecer un medio de comunicación entre el niño sordo y su entorno, al mismo tiempo que se establece un verdadero lenguaje que permita de manera temprana la adquisición de conceptos y la organización del pensamiento, las investigaciones recientes han demostrado que no se puede prescindir del uso del lenguaje de señas. El informe Lewis ya desde 1969 (Perelló y Tortosa Op. cit.: 161) subrayaba la necesidad de adquirir conocimientos y lenguaje de manera acelerada por medio del manualismo.

Por otra parte, Álvaro Marchesi (1981: 179 [En línea]) señala que: (...)

“... es necesario proporcionar al niño durante sus primeros años una estimulación lingüística que favorezca el desarrollo de estructuras neurológicas y procesos básicos del lenguaje. La dificultad de que dicha estimulación sea oral en los niños pequeños sordos profundos pone de

nuevo el valor de utilizar en estas edades el lenguaje de signos ... en consonancia con la privación auditiva profunda...

En trabajos presentados en el VI Congreso Nacional de Educadores de Sordos realizado en España en 1982, se concluye que: *“La comunicación manual desde edades tempranas puede aumentar el potencial para la utilización posterior del lenguaje oral, por haber proporcionado un adecuado desarrollo neurológico en las etapas críticas”*. (Loc. cit.).

Estudios psicológicos realizados por Vernon y Koh en 1970 establecieron que al contrario de lo que habían afirmado algunos profesores de sordos, el aprendizaje temprano del lenguaje de señas facilita el desarrollo lingüístico y no estorba la habilidad de la expresión oral. (Perelló y Tortosa Op. cit.: 162).

La interacciones lingüísticas de los niños sordos que utilizan señas y cuentan con un ambiente que facilita el aprendizaje, suelen ser más ricas y estimulantes para su desarrollo intelectual, pero no debemos perder de vista que *“estas ventajas se deben probablemente más al ambiente de aprendizaje que a una propiedad per se del LS”*¹² (Castro 2003).

El interés por mantener el lenguaje oral y coartar el uso del lenguaje de señas ha obedecido más a exigencias sociales y familiares que al deseo de los mismos sordos que después de todo se comunican entre sí por medio del lenguaje que les es natural. Se han realizado investigaciones, especialmente en Estado Unidos, que confirman la experiencia de que los niños sordos de padres también sordos, son superiores a los niños sordos de padres oyentes en todas las mediciones de los logros académicos gracias al uso temprano de la comunicación. (Mitchell s/f, 39).

La importancia de la introducción temprana del Lenguaje de Señas (LS) en los niños sordos, coincide Castro (2003) con Marschark & Lukomski (2001):

“... puede ser avalada hoy en día desde distintas evidencias; desde su reconocimiento como lenguaje natural y las implicancias socioculturales de ello, por las evidencias de los logros alcanzados por los niños sordos, hijos

12 Lenguaje de señas

de madres sordas, al adquirirlo naturalmente, por la evidencia de que las etapas de adquisición del lenguaje de señas son similares a las del lenguaje oral.”

Investigaciones recientes en el campo de la neurociencia aportan evidencia de que *“la organización neural del cerebro que participa a la base del lenguaje de un hablante nativo de lenguaje de señas, es similar a la de un hablante de lenguaje oral, a pesar de tener un componente viso-espacial”*. (Hickok et al. 2001 citado por Castro 2003: párr. 23)

La atención que ha despertado el estudio del lenguaje de signos ha tenido importantes consecuencias en los programas educativos. Anteriormente, se planteaba la integración de los sordos a la educación normalizada como objetivo prioritario, en la actualidad en cambio, se estudian las comunidades de sordos desde las perspectivas de la lingüística, la educación y el desarrollo cognitivo por lo que el enfoque es más integral y antropológico.

Cuando los niños sordos hijos de padres oyentes asisten a las escuelas de educación especial, por primera vez se encuentran frente a otros que comparten con ellos su forma de comunicación natural, lo que hace que se refuerce un sentido de identidad que puede asumirse con mayor o menor dificultad. Tradicionalmente, en las escuelas, los niños sordos han aprendido de sus maestros que la comunicación oral es la única “normal” y deseable y que el lenguaje de señas, que para ellos es natural, en realidad se trata de una anomalía. La imposición del lenguaje hablado y la prohibición del lenguaje signado, resultan determinantes en la percepción que de sí mismo tenga el niño y acarrea nefastas consecuencias para su autoestima y normal desarrollo. Hans Furth (1981: 217) señala que:

“La necesidad primaria para que un niño se desarrolle normalmente es que se acepte a sí mismo como persona. Y esta aceptación no debería estar supeditada a un aspecto de la conducta que se relaciona directamente con la inhabilidad del niño y, por tanto, fuera de su control.”

La diversidad humana se expresa tanto en el ámbito biológico como en el psicológico, el socioeconómico y el cultural. Los sordos pese a su común dificultad, constituyen una minoría muy heterogénea donde las diferencias individuales y las

condiciones sociales pueden ser determinantes: El grado de pérdida auditiva, la etiología de la sordera, el momento de aparición (congénita, prelocutiva, perilocutiva o postlocutiva),¹³ la educación recibida, la edad, la clase social, y otras variables influyen notablemente tanto en la identificación individual como en la integración o marginación social. La sordera congénita ha sido la más estudiada debido a los efectos de la privación de la audición en el desarrollo intelectual, cognitivo, psicológico y social. Entre los afectados de pérdida auditiva congénita se debe distinguir entre los niños sordos cuyos padres son también sordos y están expuestos al lenguaje de señas como primer idioma; los niños sordos hijos de padres oyentes que aprenden lenguaje de señas como primer idioma y los niños sordos con padres oyentes que ignoran la existencia del lenguaje de señas o lo rechazan y por último, los niños sordos que nacen en familias donde hay otro miembro sordo. La diferencia está dada por el acceso al lenguaje en los distintos casos.

Entre las mayores barreras que dificultan la integración de los sordos a la sociedad destacan la falta de preparación académica y la ausencia de condiciones que hagan posible la inserción, de manera tal que la auténtica discapacidad viene a ser más un producto social, resultado de la compleja relación entre la persona y el medio en que vive. La educación no se reduce al proceso de enseñanza-aprendizaje, es un proceso de formación y desarrollo por medio del cual el individuo recibe como herencia el capital de experiencias y conocimientos acumulados por la humanidad en general y por su grupo social en particular. Pero la educación implica también aprender a pensar críticamente y a descubrir los valores que orientarán sus decisiones y su vida. Al respecto, López Calva (2002: 11) considera que:

“La pregunta por la verdad –relativa a la criticidad y al pensamiento crítico- junto con otras fundamentales como las preguntas por el bien, la justicia, la

13 Aunque Congénito se refiere a la fase embrionaria o de gestación de un ser vivo, se habla de sordera congénita cuando ésta aparece antes de los tres primeros meses de vida. Sordera Prelocutiva es la que aparece desde los tres y medio meses de vida hasta los dos años; perilocutiva entre los dos y medio y los cinco años y postlocutiva cuando el niño ha completado las etapas que cubren el desarrollo del lenguaje, es decir, después de los cinco años.

belleza y la trascendencia relativas a los valores- (...) deben ser los ejes orientadores de cualquier proceso de enseñanza –aprendizaje que pretenda auténticamente educar.”

Los niños sordos al no tener la posibilidad de apropiarse espontáneamente de la lengua para organizar el mundo y aprender, se ven privados de las experiencias comunicativas necesarias y corren el riesgo de un progresivo aislamiento social y por tanto lingüístico y psicológico. El acceso del niño a la lengua de señas como primera lengua la cual es considerada por los sordos su lengua nativa, es:

“garantía de un desarrollo cognitivo adecuado (que facilitará) el acceso a la lengua fónica como segunda lengua. Se afirma que el hecho de ser bilingüe posibilita al niño la adquisición y uso de estrategias metacognitivas y metalingüísticas que le facilitan el cambio de código de una lengua a otra.” (Berrocal s/f: 3 [En línea]).

Las personas que presentan déficit de audición obtienen mejores resultados escolares y logran aumentar su nivel cultural cuando el proceso educativo en lugar de imponer la lengua oral, respeta el lenguaje signado natural de los sordos. Cuando los sordos profundos no establecen una comunicación apropiada a edad temprana, enfrentan mayores dificultades en la adquisición del lenguaje y por tanto en el desarrollo del pensamiento abstracto. Adquirir una lengua significa estar expuesto a la información adecuada en el momento oportuno, lo que permite potenciar las cualidades innatas y la adquisición de las competencias lingüísticas necesarias. No se trata únicamente de desarrollar la facultad del habla sino de adquirir los conocimientos indispensables para producir y comprender el idioma ya que de nada sirve poder hablar si no se tiene nada que decir. El lenguaje juega un papel primordial en la identificación cultural, por lo que es habitual que en la edad adulta, se observe una tendencia entre los sordos a buscar relaciones en asociaciones y comunidades en las que comparten lenguaje y cultura. Vélez (2002: 7) señala que *“Entre las particularidades de las personas Sordas está su tendencia a agruparse en asociaciones, federaciones y grupos cuyo elemento aglutinante es el lenguaje de señas”*.

Para tratar de romper con las dos tendencias dominantes en la educación de los sordos, surgió una filosofía denominada “Comunicación Total” que postulaba la necesidad de recurrir a distintos métodos para lograr el objetivo de establecer la comunicación y el desarrollo integral de la personalidad del niño sordo. Se trataba de un enfoque más respetuoso que logró significativos avances en la pedagogía del sordo. En el aula, el maestro recurría al deletreo manual, la lectura labial, el entrenamiento auditivo, la enseñanza de la escritura, el lenguaje de señas y todos los recursos disponibles para desarrollar las competencias lingüísticas de los alumnos a la edad más temprana posible. Hans Furth (1981: 29) destaca el hecho de que:

“la comunicación total da mayor énfasis a las expresiones espontáneas del niño. ... En la comunicación total el niño se expresa en primer lugar en el lenguaje de signos; este instrumento manual y visible es reconocido como el medio normal de comunicación para una persona cuya audición no está funcionalmente intacta.”

Pese a los buenos resultados obtenidos, los posteriores aportes de la lingüística vinieron a poner en tela de juicio la conveniencia de superponer distintos códigos lingüísticos al mismo tiempo. Algunos estudiosos han destacado, que en la práctica, el lenguaje de señas de los sordos se vio afectado por una forma de representación visual del lenguaje oral. El argumento principal en contra de esta filosofía es que el lenguaje que se enseña no es el que emplea la comunidad de sordos, por lo que han llegado a afirmar que se trata de un oralismo disfrazado. De hecho, desde el prisma de la comunicación total, el lenguaje de señas se utilizaba al servicio del desarrollo del lenguaje oral, defendiendo a la vez el derecho de acceder a las señas como primera lengua con el fin de facilitar el desarrollo de la lectura y la escritura al servicio de la integración social.

2. Educación bilingüe-bicultural: tendencia actual

En consonancia con la idea de que la educación de los sordos debe salir del ámbito de la denominada “Educación Especial”, que en general se refiere a la de

los niños con déficit intelectual, se propone como alternativa la “Educación Bilingüe”, como un enfoque que elimina la asociación de la sordera con el retraso mental y postula que los sordos en general y los niños en particular tienen no solo el derecho, sino también la capacidad de crecer y convertirse en bilingües competentes.

La educación bilingüe está concebida como todo un conjunto de acciones que tienden a buscar las condiciones lingüísticas y educativas apropiadas para el desarrollo bilingüe y bicultural de los sordos. Entre las tareas que se propone están las de generar un cambio de estatus y valor en el conocimiento y uso del lenguaje de Señas, promover el uso de su idioma en la escuela y difundir la lengua y cultura de los sordos al conjunto de la sociedad. También considera necesario emprender las acciones necesarias para que los sordos tengan acceso a la profesionalización laboral y al aprendizaje de una segunda lengua que en este caso sería la lengua oral.

El hecho de considerar a los sordos como una comunidad minoritaria ha sido determinante para que se reconozca a la vez, que poseen y utilizan lenguas diferentes y que son portadores de culturas distintas. En el plano social, al adoptar la perspectiva que acepta que los sordos son una minoría cultural y, que la escuela no debe abandonar el propósito de enseñar la lengua mayoritaria, conduce a una situación de biculturalidad y bilingüismo que implica aprender a vivir juntos y desarrollar la comprensión del “otro”, respetando los valores universales.

Comprender las diferencias no compromete ni obliga a diseñar programas de educación distintos sino desarrollar estrategias diferenciadas para que todos los individuos puedan alcanzar los fines de la educación, tengan iguales oportunidades de acceso al sistema educativo y puedan recibir una educación de calidad.

Todas las disputas metodológicas deberían haber sido ya superadas puesto que se habían preocupado prioritariamente de los mecanismos de percepción sensorial y de la comunicación, dejando de lado la existencia de lenguajes propios de las comunidades de sordos. La adquisición del lenguaje es un proceso cognitivo

por medio del cual los seres humanos adquieren la capacidad de comunicarse, aprenden los elementos básicos y sus significados, y cuyo período crítico son los primeros años de vida. Los niños sordos deben tener la libertad de comunicarse y relacionarse de manera espontánea utilizando su propio lenguaje, lo que permitirá que adquieran las competencias lingüísticas necesarias y estén en condiciones de abordar el aprendizaje del lenguaje oral como segunda lengua. Para lograrlo, tanto el entorno familiar como la escuela deben recibir entrenamiento,

Desde la perspectiva de las personas sordas, la lengua oral que se les impone es un elemento de poder que relega la lengua y cultura de los sordos, a un estatus inferior. De manera que el problema de la sordera se plantea como un asunto ideológico y social más que como problema educativo. El enfoque socio-antropológico de la sordera propone la igualdad de participación en todos los ámbitos sociales, la igualdad de oportunidades para los sordos y la superación de la antigua idea de la “integración” como “asimilación”.

La integración social de los sordos requiere que se respete su condición social diferenciada, su lenguaje propio en el contexto de una lengua mayoritaria y la construcción de nuevas estrategias pedagógicas que aseguren el acceso de los sordos a los bienes culturales de su sociedad y le permitan el ejercicio pleno de sus deberes y derechos como ciudadanos. Los sordos como las demás comunidades minoritarias insertas en una comunidad mayor, tienen derecho al bilingüismo y la biculturalidad y, a que los sistemas de educación reconozcan y posibiliten ese derecho. La lengua de señas es para los sordos el vehículo idóneo para acceder al conocimiento y el aprendizaje del español dependerá del grado de madurez que hayan logrado en su lengua nativa. Como explica Vygotsky (2009: 83 [En línea]): *“el niño puede transferir al nuevo lenguaje el sistema de significados que ya posee en el propio. Lo contrario también resulta cierto: una lengua extranjera facilita el dominio de las formas superiores de la nativa.”*

En el artículo VII de la Declaración de los Derechos de las Personas Privadas de Audición emitida en el VI Congreso Mundial de Sordos celebrado en París en el Palacio de la UNESCO¹⁴ en 1999, se reconoce que:

“es necesario asegurar a la persona sorda en especial las posibilidades de comunicación, eliminando las barreras que se interpongan ya sea mediante la instrucción permanente y, si es posible, mediante instrumentos acústicos subsidiarios, ya mediante adecuadas adaptaciones gráficas o visuales, y servicios de interpretación de Lengua de Señas.”sitiodesordos [En línea].

Sin embargo, aunque han pasado ya muchos años desde esta declaración, el hecho de que la discapacidad auditiva se hace visible hasta que los individuos intentan comunicarse, ha provocado que la concienciación social e individual sea aún más difícil y que la implementación de medidas reales y concretas que permitan eliminar la discriminación y exclusión de los sordos, no se perciban como necesarias y urgentes.

14 Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

III. LENGUAJE, PENSAMIENTO Y RAZÓN

«Tres pasiones simples pero extremadamente poderosas han gobernado mi vida: el anhelo de amor, el deseo de saber y una compasión abrumadora ante el sufrimiento de la Humanidad»

Bertrand Rusell. Autobiografía.

1. Racionalidad

Mucho antes de que Ma Ha Ral (1512-1609) el gran rabino de Praga y creador del Golem situara la morada de Dios en el Lenguaje, Aristóteles (384 a.C.322 a.C.) había señalado la importancia del sentido del oído por ser el que “aporta la más amplia contribución a la sabiduría.” (Aristóteles, Del sentido y lo sensible, Cap. I, párr. 7 [En línea]). La relación entre lenguaje y pensamiento se tornó central en la reflexión filosófica llegando a considerarse que la ausencia de lenguaje “articulado” separaba a las bestias de los humanos. El habla se convirtió en el signo característico de la superioridad del hombre sobre el resto de las criaturas que habitan el universo, convicción que estigmatizó a los *sordomudos* a quienes se reputó como seres irracionales.

Desde la sentencia de Aristóteles quedó clavada la espina de la duda acerca de la naturaleza de la relación entre la audición y la facultad de expresión verbal; sin embargo, no fue sino hasta el Siglo XVI, cuando los educadores de sordos desarrollaron el arte de enseñar a hablar a los mudos, que comienza a tambalearse la certeza de su irracionalidad.

La reflexión sobre la persona humana ha estado marcada por el vínculo con la racionalidad. Aristóteles dio la primera definición de persona como “animal racional” y Severino Boecio (480-525) especificó: “*persona est naturae rationalis individua substantia*”, que “*la persona es una sustancia individual de naturaleza racional*”. “Para Santo Tomás, (...) la dignidad humana se fundamenta en su racionalidad, con la que el hombre descuella por encima de todas las criaturas. La naturaleza humana es para Santo Tomás la más digna de las naturalezas, en tanto que es racional y subsistente” (Moreno Villa. M. s/f: párr. 4).

La dignidad humana es un concepto vago, difícil de precisar que, sin embargo, se refiere al valor intrínseco del hombre en tanto ser. El humano es digno por sí mismo y no solo en razón de su consciencia. Antes de la modernidad, el valor del ser residía en su relación con Dios, en el hecho de haber sido creado a su imagen y semejanza. Los dones que le eran consubstanciales como el pensamiento y el lenguaje, lo elevaban por encima de todos los animales. *“El concepto de dignidad era así un concepto religioso y las razones de su aparición deben buscarse en el antropocentrismo fomentado en gran parte por la religión judeo-cristiana.”* (Pelé s/f: párr. 3).

En la época moderna, la dignidad del hombre ya no está dada por la filiación divina sino que deriva de la propia naturaleza humana. Su dignidad es inherente al ser humano. La dignidad como concepto moderno no excluye la existencia de desigualdades entre los individuos, aunque descarta cualquier justificación de un tratamiento desigual tanto por parte de las instituciones como de los individuos entre sí. Como principio de la dignidad humana se entiende la exigencia enunciada por Kant como segunda fórmula del imperativo categórico: *“Obra de manera de tratar a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de otro, siempre como un fin y nunca sólo como un medio”.* (Abbagnano 1966: 324).

Esta concepción de la dignidad se plasmará en la formulación de los derechos humanos, que reflejan no solo la superioridad de la especie humana y la igualdad de los individuos entre sí, sino también su propia vulnerabilidad. (Pelé s/f). [En línea].

“Los derechos humanos son aquellas libertades, facultades, instituciones o reivindicaciones relativas a bienes primarios o básicos que incluyen a toda persona, por el simple hecho de su condición humana, para la garantía de una vida digna.” (Wikipedia [En línea]). Se trata pues de derechos propios de la naturaleza humana por lo que tienen un fundamento superior a las normas del poder político. Estos derechos sitúan a los hombres en igualdad de condiciones, con los mismos

derechos y libertades, sin importar su condición social, racial, étnica, de género, económica, religiosa o de origen.

Los derechos del hombre proceden entonces de su naturaleza y dignidad, la cual es inseparable de la condición humana; un atributo de la especie que es a la vez fundamento de los derechos humanos. La Declaración Universal de los Derechos Humanos, documento aprobado y proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en diciembre de 1948, tuvo grandes repercusiones en la defensa de los derechos de las personas en tanto que fue la primera vez que se proclamaron con carácter universal. En su artículo primero declara que:

“Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros” y en el Artículo 2º *“Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición”*. (Declaración Universal de los Derechos Humanos, [En línea]).

La aspiración colectiva de dignidad, libertad y justicia han quedado reflejadas en esta declaración, la cual ha contribuido a crear conciencia de la obligación de proteger y defender la dignidad humana contra todo tipo de discriminación y abusos. Más de 60 años han transcurrido desde entonces y el reto y el compromiso de hacer realidad el estricto cumplimiento de los derechos humanos ha quedado pendiente. En el mundo la desigualdad, la injusticia, y la discriminación prosiguen a pesar de toda la retórica.

“La Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad subraya la legitimidad de las personas Sordas a disfrutar de los derechos humanos en plenitud. ...se identifican como derechos humanos de las personas Sordas ... el acceso y el reconocimiento de la lengua de signos, incluyendo la aceptación y el respeto hacia la identidad cultural y lingüística de las personas Sordas, la educación bilingüe, la interpretación de la lengua de signos y la accesibilidad.” (Federación Mundial de Sordos).

El arte de la comunicación ha descansado primordialmente en el lenguaje verbal. Según señala Esteban Monsony, *“el desenvolvimiento mayoritario de la*

humanidad ha sido exclusiva o predominantemente oral hasta comienzos del siglo XX". (La oralidad, s/f, 7). El lenguaje hablado ha ocupado un sitio central (*fonocentrismo*) en la vida social, en la cual los sordos no han podido participar. En términos generales, se considera que el lenguaje oral es el más específico de la comunicación por lo que la antigua equiparación de los sordos con los seres irracionales debido a la falta de lenguaje articulado, no ha sido del todo superada y, aunque se han descubierto los mecanismos que vinculan la audición y el habla, subsisten los malentendidos ya que en el imaginario colectivo se continúa relacionando las dificultades para la expresión verbal con el déficit intelectual. Las metáforas que utilizamos en el lenguaje, revelan el consenso social sobre estereotipos y prejuicios. *"El imaginario es el lugar de los pre-supuestos, es decir, de aquello que cada cultura y cada grupo social se encuentra puesto previamente (pre-) debajo de (sub-) sus elaboraciones reflexivas y conscientes. Es el lugar de las creencias; creencias que no son las que uno tiene, sino las que le tienen a uno."*(Lizcano 2003: 14).

2. Comunicación

La comunicación es un proceso sociocultural más que un simple proceso mecánico de transmisión de información. La interacción entre individuos supone la puesta en común (comunicar) de mensajes significativos que influyen de alguna manera en el otro y en la organización y desarrollo de los sistemas sociales.

En términos generales decimos que la comunicación es:

"un comportamiento que da por resultado la transferencia de información entre organismos, con el propósito de modificar el comportamiento de todos los participantes involucrados en el proceso. La comunicación es básica para todas las formas de vida, y esencial para los seres vivos que se desenvuelven en un ambiente social." (Barfield 2007: 125).

Aunque existe comunicación entre las distintas especies, la complejidad de la comunicación humana es singular. Su naturaleza es esencialmente simbólica puesto que se trata de una interacción cargada de sentido y expectativas mutuas. El lenguaje que es la forma más frecuente de comunicación entre los humanos, crea y reproduce los significados compartidos por una sociedad. Los símbolos que usa el

hombre, le permiten como explica Ernst Cassirer (2003: 47) configurar el mundo cultural, de forma que el espíritu humano se da dentro de ese sistema simbólico expresado fundamentalmente en el lenguaje, el mito y la religión. El lenguaje es el tipo de representación simbólica por excelencia.

El estudio de la comunicación en la actualidad no es exclusivo de alguna ciencia en particular sino que es abordado desde distintas perspectivas. En la perspectiva social, como acertadamente señaló Edward Sapir (Barfield 2007: 125) advertimos que *“todo patrón cultural y todo acto de comportamiento social involucran comunicación, ya sea en sentido explícito o implícito”*. Se ha especulado que “la comunicación humana pudo haber evolucionado a partir de sistemas de gestos y señales verbales” (Barfield 2007: 128) que de todas maneras, continúan siendo importantes en la comunicación. Recientemente se ha puesto en boga el análisis del discurso como forma de uso de la lengua en la comunicación y como interacción en contextos cognitivos, sociales, políticos, históricos y culturales. (Wikipedia [En línea]).

En general y simplificando, podemos decir que la comunicación es el intercambio de información entre dos personas como mínimo, que utilizan el mismo código (lenguaje) y, cuyos elementos son el emisor del mensaje, el receptor; el propio mensaje, el código que se emplea y el canal o vía por donde circula el mensaje. De manera que la comunicación puede ser verbal o no verbal, interindividual o intergrupala. Sin embargo debemos reconocer que hay al menos tres niveles de comunicación que podemos resumir de la siguiente manera: informativa, racional y emotiva.

El primer nivel se refiere a la información que se transmite acerca de hechos acaecidos sin otra intención que la de comunicarlos. El segundo nivel –racional- implica en cambio una intención reflexiva, especulativa o intelectual con el fin no solo de informar sino de formar e incluso de manipular para incidir en las actuaciones de otro y en la manera en que aprecia la realidad. La comunicación emotiva ocurre cuando además de los hechos se transmiten sentimientos, afectos,

emociones, estados de ánimo de la persona que comunica. Es un tipo de comunicación que supone cierta intimidad.

Los sordos espontáneamente desde pequeños utilizan la comunicación no verbal, que forma parte de la comunicación en sentido amplio y que ha sido considerada como el lenguaje primigenio de la humanidad. La expresión “comunicación no verbal” posee un significado muy amplio ya que hace referencia a todos los signos y sistemas no lingüísticos que permiten comunicarse como los “gestos y el “lenguaje corporal” hasta el uso del espacio interpersonal, el empleo de signos y símbolos y la utilización de estructuras temporales. (Barfield Op. cit.: 128).

La fuerza comunicativa de los lenguajes no verbales se hace muy evidente en el arte, que es un lenguaje que comunica lo que difícilmente pueden expresar las palabras. El valor del lenguaje de las imágenes es el de transmitir información. El arte rupestre y las figuras talladas en piedra nos permiten conocer sentimientos y pensamientos del hombre prehistórico; la mímica y la pantomima nos cuentan historias, sin palabras; la danza es la forma más sublime de expresión y comunicación por medio del movimiento corporal y gestual. La versatilidad expresiva del lenguaje no verbal es de tal naturaleza, que permite expresiones tan variadas como el grito de Munch, el dolor del Guernica de Picasso, el horror causado por Saturno devorando a su hijo en el famoso cuadro de Goya, el amor expresado en la arquitectura del Taj Mahal o el tributo a la naturaleza en la Sinfonía Pastoral de Beethoven.

El habla, en lingüística se define como la *“selección asociativa entre imágenes acústicas y conceptos que tiene acuñados un hablante en su cerebro y el acto voluntario de fono-articulación que se llevará a cabo para iniciar el recorrido de la lengua”* (Wikipedia [En línea]).

2. Lenguaje

El lenguaje es un conjunto de signos (vocales, gestuales, táctiles, olfativos, etc.) que a través de su significado (semántica) y relación (sintaxis) permiten la expresión y la comunicación. (wikipedia/Langage [En línea]). Se ha definido también como la capacidad humana de asociar convencional e intencionalmente, significados a determinados conceptos por lo que posibilita el intercambio comunicativo en la sociedad:

“es un método exclusivamente humano de comunicar ideas, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos. El lenguaje es cultural, es una convención que hay que aprender. Lo mismo que una lengua se aprende en una comunidad lingüística, la lectura de las imágenes se aprende en el contexto de una cultura.” (Tamayo de Serrano 2002: párr. 2).

El humano al formar parte de una comunidad en la que nace y en la que se socializa, hace suyos modos de ser, de pensar y de actuar y desde estos parámetros comprende su comunidad que se convierte en su propio mundo. Pero así como la persona es en cierta forma producto de la cultura y contribuye a transmitirla y conservarla, es también su productor y puede coadyuvar en su transformación ya que las culturas no son estáticas y eternas. Miquel Rodrigo Alsina señala que *“La cultura debe su existencia y su permanencia a la comunicación. Así podríamos considerar que es la interacción comunicativa entre las personas donde preferentemente la cultura se manifiesta.”* (Álvarez Coso 2006: 130).

El lenguaje es entonces un sistema de signos cuyo papel fundamental en la actividad humana es simbólico y comunicativo, por lo que ayuda a ampliar los horizontes mentales y hace posible describir la realidad, contrastarla, intentar comprenderla y transmitir nuestras experiencias. Su íntima relación con el pensamiento se expresa en los distintos lenguajes entre los cuales los hay auditivos, visuales y táctiles. El habla:

“es el modo primario o modo acústico de transmitir información lingüística, las lenguas de señas son también medios de expresión tan estructurados como la lengua hablada e igual hacen posible la expresión de un rango ilimitado de tópicos o temas.” (Silva Villena 2005: 233)

El idioma que aprendemos está en la base de la construcción de nuestro ser, de nuestro pensamiento y nuestra visión del mundo. Expresa de manera articulada el pensamiento reflejando nuestra personalidad y la del grupo al que pertenecemos; y tiene el poder de llevarnos más allá incluso de su significado esencial al hacernos evocar sentimientos y sensaciones. El sustrato del lenguaje nos revela la historia, la civilización, la índole y el espíritu de los pueblos. Octavio Paz (1997: párr.2) nos recuerda que:

“...somos los descendientes no solo de una familia sino de un grupo, una tribu o una nación. A su vez el pasado nos proyecta en el futuro: somos los padres y los abuelos de otras generaciones que, a través de nosotros, aprenderán el arte de la convivencia humana: saber decir y saber escuchar. El lenguaje nos da el sentimiento y la conciencia de pertenecer a una comunidad”.

El proceso de socialización está íntimamente ligado con la adquisición de una lengua; con el hecho de nacer y desarrollarse en un contexto lingüístico. En el proceso de adquisición del lenguaje están implicados aspectos cognoscitivos, afectivos, culturales y sociales por lo que podemos afirmar que va más allá de constituir un legado común o un sistema compartido de símbolos puesto que recoge un modo de pensar colectivo y una forma de transmitir los valores y las tradiciones del grupo, de manera que también marca fronteras entre clases y culturas diferentes.

Los sordos¹⁵ poseen una cultura propia con costumbres y tradiciones asociadas al hecho de prescindir del sonido y que se expresan en el lenguaje de signos.¹⁶ Estos lenguajes varían de un país a otro, así como varía también la cultura de las comunidades de sordos. El lenguaje de los sordos es un lenguaje visual que por serlo, implica un modo de percibir y representar el mundo muy

15 Entre los sordos se hace la distinción entre Sordo con mayúscula cuando se refieren a aquellos que usan la lengua de señas como principal medio de comunicación y tienden a identificarse como colectivo; y los sordos con minúscula, que son quienes hablan y comparten el mundo con los oyentes. En este trabajo no haremos distinción en este sentido.

16 El término “signo” se utiliza como equivalente a “seña” ya que en rigor, todos los lenguajes son de signos.

diferente a la manera en que lo hacen los oyentes; *“...la lengua de señas es imprescindible. Ella es la única que asegura (al sordo) un desarrollo normal del lenguaje, una comunicación eficaz, un proceso cognoscitivo adecuado y un aprendizaje fácil y provechoso.* (Sánchez, en Vélez Ramírez s/f: 18,19.).

Estudios realizados por Klima y Bellugi, citados por Barfield (2007: 305) sobre los lenguajes de signos o señas, demuestran que comparten los mismos niveles de complejidad cognoscitiva y estructural que los lenguajes hablados y que cumplen todas las funciones de estos. El lenguaje de señas tiene sus propias reglas de combinación que permiten la expresión de pensamientos, deseos y emociones.

El interés por la comunicación no verbal y el uso de los gestos, forma parte del campo de estudio de distintas disciplinas científicas como la lingüística, la antropología, la sociología, la teoría de la comunicación y la psicología. Las actitudes corporales y gestuales que acompañan la comunicación verbal, transmiten mensajes sutiles que pueden ser similares u opuestos, según las culturas y los individuos. El estudio comparativo de los significados en las diferentes sociedades o grupos, permite establecer contrastes interesantes.

Para una persona sorda el lenguaje oral no es ininteligible como tal, sino que son su recepción aérea y la articulación propiamente dicha, los que le resultan inaccesibles. El lenguaje de señas de los sordos, al igual que la lengua oral, es arbitrario y permite la interacción en distintos contextos comunicativos; la diferencia es la vía de expresión y de recepción. En el lenguaje oral, la expresión es vocal y la recepción auditiva mientras que en el lenguaje de señas, la vía de expresión es cinética y la de recepción, visual.

“En el lenguaje, la codificación concreta que un grupo de personas hace de una serie de elementos comunicativos es la lengua, mientras que el habla es el modo en que individualmente cada hablante hace uso de todas las posibilidades que le ofrece la lengua, su lengua.” (Frías Conde 2000: 11)

El Lenguaje de Signos privativo de la comunicación que utilizan los sordos, posee características propias de un lenguaje, distintas de las de la lengua oral en cualquiera de los idiomas conocidos. Cabe hacer la distinción entre las señas que

se hacen en forma natural para acompañar el lenguaje oral por una parte y las señas codificadas que en forma estructurada producen la comunicación.

(...) "Los gestos intencionales de tipo representativo que integran el lenguaje gestual del sordo y cuya aparición y desarrollo espontáneo, aun en el caso de niños sordos que viven entre oyentes, es una prueba de que un lenguaje no se adquiere por simple imitación como un proceso mecánico y también de que un sistema lingüístico no necesita estar vinculado con la capacidad de oír. El niño sordo, igual que el niño oyente, posee medios innatos y específicos para el lenguaje." (Rodríguez Gonzáles 1991: 14 [En línea])

El estudio científico de las lenguas de señas, ha revelado que poseen todas las propiedades y complejidades propias de cualquier lengua natural oral, a pesar de la generalizada y errónea concepción de que son lenguas artificiales. En concreto se han encontrado los siguientes hechos relativos a las lenguas de señas que proporcionan los lingüísticos necesarios para clasificarlas como lenguas naturales¹⁷:

- Poseen una fonología abstracta, llamada en este caso queirología, analizable en términos formales en rasgos de posición, orientación, configuración, en un modo análogo a como son analizados los fonemas de las lenguas orales. Además la realización de cada signo está sujeto al mismo tipo de variedad que los sonidos de las lenguas orales (variación dialectal, asimilación, cambio lingüístico).
- Poseen una sintaxis que obedece los mismos principios generales que las otras lenguas naturales, y tienen algunos mecanismos de formación de palabra productivos que permiten afirmar la existencia de procesos morfológicos.
- La adquisición de una lengua de señas por parte de bebés (sordos u oyentes) sigue un proceso paralelo a la adquisición de una lengua oral por parte de un niño oyente.

¹⁷ El término natural designa una variedad lingüística o forma de lenguaje humano con fines comunicativos que está dotado de una sintaxis y que obedece supuestamente a los principios de economía y optimidad. Una lengua construida, también llamada lengua planificada, idioma artificial, ideolengua o conlang es un idioma que ha sido total o parcialmente construido, planeado o diseñado por seres humanos a partir del estudio de las lenguas naturales

- Existen comunidades estables de hablantes, cuya lengua presenta tanto variaciones dialectales, modismos propios de cada comunidad, y está sujeto al mismo tipo de cambio lingüístico universalmente detectado en todas las lenguas naturales (las lenguas artificiales carecen de estas características).
- Las lenguas de señas, al igual que las orales, se organizan por unidades elementales sin significado propio (lexemas). (Wikipedia [En línea]).

Es irrefutable el argumento de que el niño sordo se beneficia de un entorno lingüístico que utilice el lenguaje de señas de forma natural y efectiva ya que de esta manera tiene garantizada la adquisición de los conocimientos básicos e indispensables que están incluidos en los programas oficiales de educación. *“Para los niños sordos hijos de padres oyentes, sólo la escuela es la que puede ofrecer un entorno lingüístico natural en el que podrá normalizarse el desarrollo del lenguaje y promoverse la incorporación a la sociedad.”* (Sánchez 2008: 7).

Pablo Casto (2003) cita estudios realizados entre niños sordos por Maschark & Lukomski que han demostrado que aquellos que se comunican por medio del lenguaje de señas desde temprana edad, logran un mejor desempeño escolar, facilitándoseles el aprendizaje de la lengua oral como segunda lengua. *“El lenguaje de señas es útil como modo efectivo de comunicación para los infantes sordos, siendo el proceso de adquisición del lenguaje como el de cualquier lenguaje aprendido de forma natural como primera lengua”.* (2003). En investigaciones llevadas a cabo por Fine (Pilleux, Cuevas y Ávalos 1991: 5,6) se encontró que:

“un niño sordo que conoce las señas probablemente estará en mejores condiciones para aprender posteriormente el lenguaje oral, ya que poseerá algún tipo de esquema previo, haciendo la misma transferencia de conocimiento que utiliza un niño oyente al aprender un segundo idioma”.

Aprender a comunicarse en un lenguaje es estructurar el pensamiento para expresar las ideas en forma organizada. Las relaciones entre pensamiento y lenguaje han intrigado a los investigadores quienes *grosso modo* se dividen entre aquellos que consideran que son dos manifestaciones de una misma capacidad y los que sostienen que se trata de procesos psicológicos diferentes. ¿Determina la lengua el pensamiento o es éste el que determina el lenguaje? Esta interrogante ha

sido respondida desde muy distintas perspectivas. Piaget afirmaba que el lenguaje depende del nivel de desarrollo cognitivo individual, lo que significa que el lenguaje depende del pensamiento y lo refleja. Vygotsky advertía una relación de interdependencia entre pensamiento y lenguaje y la hipótesis Sapir-Whorf que defiende la idea de que el pensamiento depende del lenguaje.

El interés por la relación entre lenguaje y cultura está intrínsecamente ligado al nacimiento de la Antropología, ya que fue Franz Boas quien al realizar estudios de campo de las lenguas ágrafas ajenas al tronco indoeuropeo, estableció el valor de cada lengua, replicando así a los lingüistas que apoyaban la idea, de inspiración darwiniana que suponía la superioridad “evolutiva” de ciertos pueblos y lenguas. Boas, influenciado por Johann Gottfried Herder y Alexander von Humboldt, *“argumenta que cada lengua representa una clasificación implícita de la experiencia y que esas clasificaciones son diferentes de acuerdo con las lenguas, pero que eso no tiene ningún efecto en el “nivel” del pensamiento o de la cultura”*. (Barfield: 316).

Los primeros estudios etnográficos que de manera anecdótica hacen referencia a la discapacidad desde el ángulo sociocultural son sin duda los realizados por los antropólogos de la escuela norteamericana de Cultura y Personalidad aunque la primera cita histórica relevante es “el trabajo de campo que llevó a cabo E. B. Tylor en Inglaterra y Alemania sobre la sordera y que fue recogido en 1865 en *Research into the Early History of Mankind*. (Guerrero Muñoz 2010), en el cual más de un tercio de la obra se dedica al recuento del lenguaje gestual utilizado por los *sordomudos* y los salvajes, como parte de las diferentes fases del desarrollo de la mente humana.

Edward Sapir (1884-1939), alumno de Franz Boas estaba interesado por los aspectos psicológicos y culturales del funcionamiento de la lengua por lo que realizó investigaciones acerca del rol del significado en la forma gramatical y la importancia de ésta en el uso del lenguaje y en la formulación y transmisión de ideas, contribuyendo así a la hipótesis Sapir-Whorf del relativismo lingüístico. (Barfield Op. cit.) Sapir sostenía que las formas muy habituales del lenguaje estructuran el

pensamiento, de manera que *“el mundo real, en gran medida, se construye inconscientemente sobre los hábitos lingüísticos del grupo”*. (Ibid: 460).

La hipótesis Sapir-Whorf fue formulada por Benjamín Lee Whorf (1897-1941), después de la muerte de Sapir, afirmando que cada lengua permite procesar una variedad infinita de experiencias por medio de un conjunto finito de categorías formales y que las experiencias se clasifican por medio de un procedimiento de analogía. Esto significa que las categorías lingüísticas son guías del pensamiento y que los hablantes conciben la experiencia en relación con las categorías que usan, por lo que diferentes lenguas producen distintas cosmovisiones. *“Los textos de Whorf se pueden interpretar como si llegasen a la conclusión de que el lenguaje determina el pensamiento”*. (Ibid: 317).

En los años 60 del siglo pasado, Noam Chomsky postula la gramática transformacional-generativa que relega al olvido los trabajos de Sapir y Whorf y se decanta por los estudios de las estructuras lingüísticas formales como rama de la ciencia cognoscitiva, al mismo tiempo que la antropología lingüística se interesa por el uso del lenguaje en el contexto social y cultural.

Las teorías de la mediación social de Vygotsky¹⁸ plantearon una concepción del desarrollo cultural del ser humano y del desarrollo del pensamiento por medio del lenguaje. Desde los principios del materialismo dialéctico, propone comprender el aspecto cognitivo a partir de la descripción y explicación de las funciones psicológicas superiores, que son determinadas histórica y culturalmente. Distingue funciones psicológicas elementales que son biológicas e involuntarias y las superiores que resultan de la interacción entre los factores biológicos y los culturales que evolucionan a lo largo de la historia. De manera que las funciones psíquicas son el resultado de la interacción del individuo con su contexto social y cultural. (Lucci 2006: 5-8).

18 Para comprender la importancia del medio social y cultural en el desarrollo del niño y la relación entre lenguaje y pensamiento me he basado principalmente en los trabajos de Vygotsky. (Op. cit.)

Los estudios de Vygotsky (1995: 43) al explicar la relación dialéctica entre el lenguaje y pensamiento revelan cómo la estructura de la lengua se convierte en la estructura básica del pensamiento lo que pone en evidencia la profunda conexión entre el lenguaje y el desarrollo de los conceptos mentales, aun cuando ambos fenómenos tienen raíces genéticas diferentes. Señala cómo el desarrollo del pensamiento está determinado por el lenguaje, es decir, por las herramientas lingüísticas del pensamiento y por la experiencia socio-cultural del niño. Esencialmente, el desarrollo del lenguaje interiorizado depende de factores externos ya que el desarrollo de la lógica en el niño, como lo han demostrado los estudios de Piaget, es una función directa del lenguaje socializado. El crecimiento intelectual del niño depende del dominio de los medios sociales del pensamiento, esto es, del lenguaje. La época biológicamente apropiada para aprender el lenguaje es antes de los tres años, “justamente cuando la inteligencia del niño se encuentra en la fase de formación simbólica.” (Furth 1981: 219).

Vygotsky fue pionero en destacar el papel esencial del habla en la formación de los procesos mentales, señalando que el habla cumple la función no solo de manipular mentalmente los conceptos sino también la de comunicarnos con los demás y, aunque usan el mismo código lingüístico, parten de distintas actividades y se desarrollan de manera independiente.

El proceso de aprendizaje de la lengua materna se inicia desde los primeros meses de vida del niño estimulado por el intercambio de sonidos entre el infante y quienes le rodean. Entre los 12 y 18 meses, aparecen las primeras palabras y, aunque la criatura posee una comprensión mayor que su capacidad de expresión, utiliza rudimentos del lenguaje para pedir algo o llamar la atención. En adelante, el desarrollo del lenguaje se acelera hasta que el niño logra usarlo para explorar el medio y aprender. Estos primeros años son cruciales pese a que el proceso de desarrollo del lenguaje se prolongue mucho más allá de este período.

El normal desarrollo del lenguaje en los niños sordos naturalmente depende del acceso a la lengua signada; cuando por preferencias metodológicas y prejuicios

se menosprecia el lenguaje de señas y al estudiante se le exige usar exclusivamente la lengua oral para comunicarse y aprender, se obstaculiza el desarrollo cognitivo del niño. Al respecto, Castejón y Navas (2007: 219) señalan que:

...”De las distintas investigaciones puede concluirse que los niños sordos que se comunican de forma espontánea con sus figuras de apego por medio de un lenguaje signado, son los que consiguen un nivel de desarrollo muy similar al de los niños oyentes de igual edad.” Y en cambio, cuando “... son expuestos de modo exclusivo al lenguaje oral, presentan severos retrasos en la adquisición y desarrollo del mismo”. (Ibid: 219).

Para que los niños puedan dejar atrás los límites de la percepción sensorial y reflejar nexos más complejos, formar conceptos y resolver problemas, es imprescindible desarrollar el pensamiento lógico y, para eso, el niño sordo debe tener acceso al lenguaje, independientemente de la naturaleza de tal lenguaje. El habla justifica Vygotsky (1995: 33) no depende: *“necesariamente del sonido. Ahí están por ejemplo los signos lingüísticos de los sordomudos y la interpretación de la lectura con los labios, que es también interpretación del movimiento”.*

La lengua de señas de los sordos, como todas las lenguas, encierra la interpretación que del mundo hacen las personas que no escuchan y la forma en que lo expresan. Cabe mencionar que los lenguajes de señas de los sordos de distintos países difieren por esta misma razón, aunque comparten probables estructuras comunes, que los hacen inteligibles a los sordos de distintos orígenes.

La estructura del lenguaje cree Vygotsky (1995: 94) no refleja simplemente la del pensamiento; *“es por eso que las palabras no pueden ser utilizadas por la inteligencia como si fueran ropas a medida. El pensamiento sufre muchos cambios al convertirse en lenguaje. No es una mera expresión la que encuentra en el lenguaje, halla su realidad y su forma.”*

El desarrollo humano según Vygotsky, se explica en términos de interacción social ya que consiste en la interiorización de instrumentos culturales que como el lenguaje, pertenecen al grupo social en el que nacemos. La forma en que se lleva

a cabo esta transmisión es por medio de la acción recíproca por lo cual la relación con “el otro” juega un papel fundamental en el proceso.

El lenguaje de señas es una modalidad del lenguaje que responde a las necesidades de comunicación de las personas sordas, y como todas las lenguas, permite el acceso directo a las funciones lingüísticas y del conocimiento, posee dialectos y variaciones individuales y comparte universales lingüísticos con las lenguas orales. Las personas con discapacidad auditiva se identifican entre sí por el uso del lenguaje de señas, un marcador identitario que los distingue de los oyentes. Según investigaciones realizadas por Parks & Parks (2008)¹⁹ en general, los sordos en Guatemala conforman una Comunidad Lingüística y se identifican etnolingüísticamente como sordos. La etnicidad que esgrimen, como todas las etnicidades, supone una postura política de reivindicación estratégica de sus derechos y un reclamo implícito por los agravios recibidos. El Movimiento Internacional de personas discapacitadas ha dado un giro al concepto de discapacidad definiéndola como *“una forma compleja y sutil de opresión social (...) o de discriminación institucional parecida al sexismo, al heterosexismo y al racismo”* (Barnes en Barton 1996: 59).

La complejidad de la educación e integración de los sordos y la multitud de fracasos propiciados por el oralismo han repercutido en la acentuación de su marginación y segregación forzada, ya que la integración ha fracasado en la mayoría de los casos. En estos contextos, la construcción de la identidad de los sordos es un proceso frágil e inestable que se asocia con el desprestigio, la estigmatización, y la marginación lo que conduce en general, a la identificación comunitaria, un tipo de identidad defensiva que siguiendo a Castells, podemos llamar de resistencia, entendida como mecanismo de autodefensa frente a la exclusión. (Molina Luque s/f [En línea]).

19 People embrace their deaf identity and connection with the deaf community of Guatemala in a way that supersedes any connections with other ethnic or linguistic minority groups or nationalistic ideals. Deaf people consider their sign language to be an integral part of their identity, specifically identifying with the sign variety of their city, but also with GSM on a national level.

El lenguaje de señas al ser una forma particular de comunicación que no comparten los oyentes, favorece la conformación de comunidades de sordos que se retraen de la interacción social y puede potenciar un mayor aislamiento. En la mayoría de los casos los sordos presentan un retraso cognitivo que no está intrínsecamente vinculado a la sordera sino a la falta de relaciones significativas en el contexto familiar y social, al retraso en el acceso a la lengua en general y a la de señas en particular y, a la falta de oportunidades escolares y logopédicas.²⁰

El lenguaje hablado por un grupo social, refleja la manera de comprender el mundo, facilita la forma de actuar en él y las relaciones interpersonales. La lengua de señas que utilizan los sordos además de su función comunicativa, es una poderosa herramienta para el desarrollo cognitivo del niño sordo, de manera que es esencial que tengan acceso a su lengua nativa (en este caso de señas) ya que el desarrollo del pensamiento está íntimamente ligado a la adquisición del lenguaje. El lenguaje de señas constituye un pilar fundamental en el aprendizaje y adquisición de un conjunto de habilidades simbólico-lingüísticas que *“facilitarán su desarrollo intelectual, personal, emocional y social, permitiéndole en el futuro integrarse en forma eficiente a la sociedad.”* (Pilleux 1991: 8).

El proceso educativo de las personas con discapacidad auditiva aspira a lograr su integración efectiva a la sociedad, la cual se verá facilitada si estos cuentan con el apoyo familiar y social, tanto en la construcción de su personalidad y su identidad, como en el proceso de adquirir las destrezas necesarias para hacerlo. Como núcleo formador, la familia es el primer lugar donde el niño recibe lo que la psicoanalista Aurora Pérez denomina la matriz de humanización. (Domínguez *et al.* 2009: 1). El proceso histórico y cultural que denominamos humanización es también un proceso individual que significa adquirir y valorar las normas morales y éticas de conducta que nos hacen personas.

La educación es un elemento clave para la salud tanto física como psíquica, para la convivencia social y para el desarrollo intelectual, pero como señala Antonia

20 Conjunto de métodos para la enseñanza de la normal fonación.

Pascual Marina (2009:10): *“el tiempo escolar se dedica, en gran parte, a la formación de habilidades mentales, a formar la cabeza, pero no el corazón: no se enseña a convivir, a vivir, a ser.”* La educación integral conduce al desarrollo de todas las posibilidades de las personas preparándolas para el mundo de la reflexión, de las relaciones interpersonales y del trabajo. Uno de los requisitos fundamentales para llevar adelante este proceso, es el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Educar es preparar seres autónomos desde el punto de vista de la ética y respetuosos de la libertad y la dignidad del “otro”.

El aprendizaje de la lectura y la escritura en niños sordos plantea grandes dificultades tanto para los maestros como para los propios niños ya que leer y escribir comprensivamente, implica una actividad sumamente compleja. Los sordos por lo general, no tienen suficiente conocimiento del lenguaje oral lo que incide en menor riqueza de vocabulario, desconocimiento de la sintaxis y dificultades para la comprensión del lenguaje figurativo expresado en metáforas y expresiones idiomáticas. Es necesario que para favorecer este aprendizaje, se deben desarrollar estrategias y procedimientos como la adaptación de textos y el uso de apoyos visuales.

El desarrollo de la inteligencia implica potenciar al máximo las capacidades cognitivas, de aprendizaje y de relación, así como la aptitud de responder eficientemente y adaptarse a nuevas situaciones. El proceso educativo no es únicamente cognitivo, presupone también la integración de sentimientos, pensamientos y acción y requiere como mínimo el desarrollo de competencias básicas que permitirán al alumno apropiarse de la tecnología y sus posibilidades, para su propio bienestar²¹. La cultura tecnológica constituye una parte importante de la cultura compartida por los grupos humanos en las sociedades de nuestro tiempo ya que todos estamos inmersos en esta nueva sociedad, atravesada e influenciada fuertemente por culturas tecnológicas. Los sordos, a pesar de sus

²¹ Competencia en comunicación lingüística; Competencia matemática; Competencia en el conocimiento y la interacción con el mundo físico; Tratamiento de la información y competencia digital; Competencia social y ciudadana; Competencia cultural y artística; Competencia para aprender a aprender y Autonomía e iniciativa personal.

deficiencias educativas, han encontrado también en los avances tecnológicos, nuevas oportunidades. El Internet es un poderoso instrumento de comunicación y educación, que aunque no puede solucionar por sí mismo los problemas lingüísticos y formativos derivados de la mala preparación en las escuelas de sordos, (las deficiencias cognitivas), si les facilita el acceso a información y a relaciones sociales puesto que por este medio se puede interactuar sin depender exclusivamente de la habilidad para la expresión oral. Las escuelas deberían integrar las aplicaciones didácticas del Internet y el uso de software educativo para facilitar el aprendizaje, consolidarlo, ampliarlo y reforzarlo. Los maestros pueden auxiliarse de estas tecnologías que recurren a estímulos visuales antes que sonoros, para desarrollar las capacidades cognitivas de sus alumnos y para la adquisición y aprendizaje del lenguaje y la lecto-escritura. El dominio de una lengua de señas al contribuir al desarrollo en los niños de competencias lingüísticas que sirven de base para nuevos aprendizajes, contribuye a que el proceso de enseñanza de la lectura y la escritura sea más exitoso.

Las ventajas y posibilidades que ofrece la telefonía móvil también han beneficiado a las personas sordas ya que les permite comunicarse por medio de mensajes de texto tanto con otros sordos como con los oyentes. Igualmente cabe hacer mención de los grandes avances tecnológicos en el campo de las prótesis auditivas y el desarrollo del implante coclear²² que ayudan a mejorar la calidad de vida de las personas que sufren problemas auditivos.

Una parte del colectivo de sordos sin embargo, critica y rechaza el uso de este producto de alta tecnología debido a que lo perciben como una amenaza a la "identidad sorda";

"...el frecuente rechazo de los pacientes sordos a recibir un implante no puede considerarse, de manera prosaica, consecuencia del miedo a la intervención. Existen investigaciones que señalan el recelo ante la posibilidad de poder perder su cultura. Estas personas han llegado a tener un gran sentido de identidad, fundamentalmente derivado de su medio de

²² Aparato electrónico que recoge los sonidos del ambiente (ruidos, sonidos, palabras) y los transforma en energía eléctrica capaz de estimular directamente (a través de los electrodos insertados en la cóclea) las terminaciones nerviosas auditivas, produciendo sensación auditiva al cerebro.

comunicación mediante señas, lo que, verdaderamente, ha originado una cultura apenas reconocida por el resto de la sociedad". (Sandoval 2005 [En línea]).

El implante coclear es un traductor que transforma las señales acústicas en señales eléctricas que estimulan el nervio auditivo y estas señales eléctricas se procesan a través de los distintos electrodos colocados en la cóclea. El implante mejora las posibilidades de adquirir el lenguaje oral, aunque el éxito en el aprendizaje del habla depende de muchos factores entre los que juegan un papel determinante las habilidades del niño, el sistema educativo y el trabajo de los padres. Según Carlos Sánchez (2008: 7)

"No nos oponemos a lo que puede representar un aporte valiosísimo para los sordos, con la posibilidad de "oír" distintos tipos de sonidos, desde los ruidos ambientales hasta las voces de su entorno y alcanzar, según el caso, distintos grados de inteligibilidad del habla humana. Pero sí no estamos dispuestos a permitir que se "venda" esa intervención como una panacea y que a los niños implantados se les prohíba el uso de la lengua de señas y todo contacto con la comunidad de los sordos. Este es otro tema que debe ser analizado y discutido en su realidad y no en función de intereses personales espurios, cuando no simplemente mercantilistas."

Los temores de algunos sordos frente a los avances tecnológicos en el campo de la restauración funcional de la audición y la probable pérdida de la identidad cultural sorda como consecuencia, son algunos de los nuevos problemas que surgen y que deberán plantearse tanto los sordos adultos como los padres de niños sordos. En todo caso, el asunto plantea dilemas éticos, problemas educativos y, fundamentalmente el tema del derecho humano de acceder a la tecnología para mejorar la calidad de vida, que debería estar por encima de las preocupaciones identitarias. Los sordos que utilizan el implante coclear no dejan por eso de ser sordos y, si se sienten cómodos elegirán participar en las asociaciones, y persistirán en la utilización del lenguaje de señas.

IV. CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD

El amor es la vivencia de otro ser humano, en todo lo que su vida tiene de peculiar y singular.

Viktor Frankl. El sentido del amor.

1. La familia y la discapacidad

La familia como elemento fundacional de la sociedad, es la primera escuela en la vida de un infante ya que ahí aprende los valores morales y éticos, se forja su carácter, recibe la herencia social y se prepara para vivir en sociedad. La importancia de la familia y del sistema educativo está ligada en esencia al proceso de interiorización de las normas sociales, que se convierten en normas morales cuando el individuo se apropia de ellas y en conformidad con éstas, ajusta su conducta. A lo largo del devenir histórico, la familia ha sufrido cambios continuos, y cada vez parece tener mayor necesidad del apoyo social para desempeñar sus funciones. En el Preámbulo de la Convención de los Derechos del Niño se establece que:

“...la familia, como grupo fundamental de la sociedad y medio natural para el crecimiento y el bienestar de todos sus miembros, y en particular de los niños, debe recibir la protección y asistencia necesarias para poder asumir plenamente sus responsabilidades dentro de la comunidad.” (El Correo de la UNESCO, 1989 [En línea]).

Entre las transformaciones más evidentes que a lo largo del tiempo y en todo el orbe ha experimentado la familia, destacan sobre todas las demás, su reducción e inestabilidad; sin embargo y a pesar de todo, su papel principal continúa siendo el de proveer al niño la protección y el afecto indispensables, la socialización primaria y el aprendizaje de la tolerancia a través de las relaciones entre sus miembros. La socialización en buena medida es la transmisión de las exigencias sociales y la

forma de moldear el carácter del pequeño de acuerdo con lo que es deseable y necesario según la cultura. Será después la escuela la que deberá completar la labor de socialización y educación.

“Como institución social la familia constituye una estructura cultural de normas y valores organizada por la sociedad para regular la acción colectiva en torno a ciertas necesidades básicas, (...) la educación de los recién nacidos e, incluso, la producción y el consumo de bienes económicos.” (Mateos Gómara s/f: párr. 3).

El impacto que produce en una familia la discapacidad de uno de sus miembros, afecta la imagen ideal que alienta la sociedad y ocasiona un bloqueo emocional que en primera instancia engendra la negación como mecanismo de defensa, la frustración, el miedo, la vergüenza, la tristeza y el desconcierto. En tales circunstancias, asistir a la familia es un asunto fundamental principalmente debido a que su influencia es determinante en el desarrollo del niño, sin embargo, por lo general no hay a su disposición suficiente información y servicios de atención y apoyo para que pueda llevar a cabo su labor, superar los problemas emocionales y el desajuste que supone la presencia de una criatura que demanda atención y cuidados especiales.

“Cada familia es única y singular y procesará esta crisis de diferentes modos. En relación a cómo se elabore la crisis del diagnóstico, puede acontecer un crecimiento y enriquecimiento familiar o, por el contrario, se pueden desencadenar trastornos de distinta intensidad.” (Núñez 2003: 134 [En línea]).

Aceptar al niño con sus limitaciones es un proceso en el que juega un papel importante la capacidad emocional de los padres, su formación intelectual, la cohesión familiar, los recursos económicos con los que cuentan y la disposición para asumir la responsabilidad que la vida les ha presentado. El hecho real es que el pequeño está ahí y necesita, en primer lugar el amor y cuidado de sus padres y luego la atención y estimulación que le permitan desarrollar su inteligencia. En el caso de los sordos, el requisito fundamental es esforzarse por mantener la comunicación aprendiendo a utilizar el lenguaje de señas.

Por lo general, los padres de niños sordos son oyentes y no conocen el mundo del silencio, ni tienen nociones claras acerca de las limitaciones que tiene la criatura

y de cómo éstas pueden potenciarse en la incomunicación, tampoco conocen el lenguaje de señas y necesitan aprenderlo.

“Es necesario hacerle un lugar a la singularidad del niño sordo con sus características. Niños que se vinculan con el mundo de forma asonora, viso gestual, tarea que no es sencilla aprehender para los padres, por eso es tan importante el apoyo y orientación psicológica en los primeros momentos.” (Gularte Javier 2010: 4 [En línea]).

Sin orientación y sin instituciones y redes de apoyo, los padres no se sienten capaces de ofrecer al infante el clima apropiado para su desarrollo mental y afectivo. “Los conflictos no surgen a nivel familiar como consecuencia directa de la discapacidad, sino en función de las posibilidades de la familia de implementar o no recursos para adaptarse a esta situación.” (Núñez Op. cit.: 142).

En semejante situación, la atención de la familia como un todo viene a ser obligatoria e irremplazable para que puedan disponer de estrategias comunicativas con el fin de que el desarrollo intelectual del pequeño no se vea afectado, e igualmente debe implementarse un programa de educación e información destinado a todos los miembros de la familia, para que conozcan y comprendan las restricciones que se derivan de la falta de audición y la importancia no solo de comunicarse, sino de aceptar la diferencia de la criatura y procurarle la seguridad y afecto necesarios para que el proceso de construcción de su identidad no sea negativo. La falta de orientación familiar puede conducir a que los niños no tengan acceso a experiencias enriquecedoras o a que se les confine a un mundo marginal.

La educación de los niños está ligada al proceso de construcción de la identidad personal y de la identidad colectiva, las cuales como sabemos no son excluyentes sino se superponen en el individuo. Educar es ayudar a las personas para que alcancen su propio ser, a desarrollar sus potencialidades y a sentir que pertenecen a una colectividad. Si la identidad personal los distingue, la colectiva los une y diferencia como grupo. Para los sordos el proceso implica construir una identidad personal sana y una identidad que les otorgue el sentido de pertenecer tanto a la sociedad en la que viven como al colectivo de sordos con los cuales comparten características y circunstancias específicas. Para los padres,

comprender y aceptar la deficiencia auditiva del niño representa la posibilidad de incorporar la problemática de los sordos a su propia existencia, y comprometerse a compartir con el pequeño las dificultades que se presenten y acercarlo a comprender a su vez, el mundo que le rodea. Para asegurar el éxito educativo de los niños es importante empezar inmediatamente con los programas de estimulación temprana que ayudan a acelerar el proceso de aprendizaje.

No siempre los padres, aunque tengan la orientación debida, están dispuestos a asumir la responsabilidad de la crianza y educación del hijo discapacitado. Cuando solo uno de los dos descuida el cumplimiento de sus obligaciones, el otro sufre la angustia que se deriva de no poder compartir la experiencia. Hay casos aún más conmovedores en que ninguno de los progenitores se compromete con el niño, situación que acarrea nefastas consecuencias y puede llegar a ser traumática para todos los miembros del núcleo familiar. Hay sin embargo que comprender, que es razonable esperar altibajos y conflictos a lo largo del proceso, debido principalmente a la distinta manera en que cada persona asume y afronta la realidad.

El planteamiento de la discapacidad como una desgracia individual que desvía a la persona de la normalidad se traduce en relaciones cotidianas llenas de impedimentos, obstáculos y prejuicios que responden a la manera en que el contexto social la concibe. Un enfoque que elimine la idea negativa implícita en el término discapacidad y ponga el énfasis en la sordera como parte de la diversidad humana, obliga a reflexionar acerca de nuestra vulnerabilidad como especie, la peculiaridad del lenguaje "natural" de una persona sorda y la cooperación, tolerancia y respeto que deberían regir las relaciones humanas. Una actitud de tal naturaleza incide positivamente en la construcción de la identidad del niño y contribuye a forjar una sociedad que sea capaz de afrontar los hechos tal cual son y de ofrecer a las personas discapacitadas, el apoyo necesario con el fin de garantizarles la educación y una vida digna, plena e independiente, en la medida de sus capacidades.

2. La construcción de la identidad entre los sordos

El camino a la identidad es un interminable campo de batalla entre el deseo de libertad y la demanda de seguridad.

Zygmunt Bauman. Entrevista.

Todos los individuos y las colectividades presentan rasgos distintivos propios que constituyen su idiosincrasia, es decir, las particularidades que configuran su identidad. Al hablar de identidad, hacemos referencia a distintos niveles ya que por un lado tenemos como mencionábamos con anterioridad, la identidad personal que individualiza frente a la colectividad; y, la identidad cultural, social o colectiva, que identifica con los semejantes y define lo que somos y lo que no somos. Las señas de identidad colectiva son los modelos culturales que como el idioma, los mitos, las leyendas, creencias, costumbres y supersticiones, son creaciones del grupo al que pertenecemos; sin dejar de lado que los rasgos que otros grupos sociales nos atribuyen, también juegan un papel importante en esa construcción de una identidad social. El vocablo identidad en general, enfatiza las diferencias entre personas o grupos, atendiendo a orígenes y costumbres. Erich Fromm denominaba carácter social “al núcleo de la estructura de carácter compartida por la mayoría de los individuos de la misma cultura, a diferencia del carácter individual, que es diferente en cada uno de los individuos pertenecientes a la misma cultura.” (Fromm 1971: 71).

En esta era globalizada, el interés por el tema de la identidad y las particularidades culturales parece señalar las grandes contradicciones que imperan en el mundo contemporáneo, donde como nunca antes las distintas sociedades están cada vez más relacionadas y las identidades locales reforzadas. En el análisis de los complejos procesos de construcción de la identidad no basta reconocer la especificidad que diferencia a los grupos humanos sino también, es importante conocer los niveles de diferenciación al interior de una sociedad como son la clase, el género o la ideología entre otros. La caracterización de grupos sociales atendiendo a su identidad cultural, propicia la construcción de estereotipos,

generalmente negativos que ofrecen una imagen mental simplificada y una generalización de características y cualidades que siempre resultan discutibles.

El estereotipo como construcción sociocultural que es, sostiene creencias erróneas que pueden llevar al prejuicio como actitud y a la discriminación como comportamiento. Los prejuicios responden a un esquema cognitivo que clasifica información acerca de los grupos sociales e incluye evaluaciones negativas, afectando el modo en que se perciben las cosas. No es fácil eliminarlos ya que les adjudicamos instantáneamente estatuto de verdad absoluta, sin ponerlos en tela de juicio. Para erradicarlos, se requiere un ejercicio crítico constante, es decir, poner en práctica la “*duda metódica*” cartesiana. Con un análisis reflexivo se rebasa la esfera del “**prejuicio**” para alcanzar los problemas humanos en su más íntima autenticidad. (Gallo Armosino 1996: 9). Las dimensiones en que operan los prejuicios son políticas, sociales, éticas, religiosas y raciales entre otras. Al tratarse de juicios irracionales inconscientemente adquiridos, los prejuicios influyen en la forma en que actuamos, pensamos y nos relacionamos con los otros y en general, sirven para mantener la cohesión del grupo al que pertenecemos ya que hacen referencia a la identidad de “nosotros” frente a aquellos que son objeto de nuestra discriminación. Las actitudes y comportamientos observables, reflejan los prejuicios, aunque en algunas ocasiones resulte bastante difícil detectarlos ya que la discriminación aparece de manera indirecta y disimulada. Las personas al sentirse parte de un grupo determinado y al ser reconocidas como tales, consciente o inconscientemente, suelen ajustar su propia percepción y actuación a la de la colectividad.

La discriminación implica un trato desfavorable, sostenido por la adscripción a una categoría social que potencialmente sitúa a las personas en posición de desigualdad social. Estas categorías por ser representaciones culturales, se comparten en distintos grados, varían y sus significados y fronteras cambian y se reconfiguran según sea el contexto social y cultural.

Los miembros de un grupo humano advierten tanto las peculiaridades culturales y étnicas propias como las del otro grupo con el que entran en contacto,

lo cual plantea el asunto de la identidad, como experiencia de la "alteridad". Esteban Krotz (2004: 378) señala que los términos "alteridad" y "otredad" han sido utilizado con significados diferentes: en algunos casos para dejar constancia de la existencia de otros grupos de seres humanos; para caracterizar la realidad social y su heterogeneidad y como utopía que impulsa el cambio social para hacer realidad el anhelo de lograr la felicidad y la armoniosa convivencia humana. (Ibid: 154) Esto, señala Krotz, sucede "*de tal manera que lo propio es cuestionado desde el punto de vista de la otredad sociocultural anhelada y reportada.*" (Ibid: 79) Vemos pues, que la otredad o alteridad, en el imaginario social, se refiere tanto a las complejas diferencias entre los individuos y entre las culturas, como a las disimilitudes como referentes utópicos para el cambio.

Los antiguos griegos llamaban "*a todos los que no eran griegos barbaroi, que significaba algo así como «gente que habla de manera extraña».* Nuestra versión de esa palabra es "*bárbaros*". (Asimov, Isaac s/f: 8). El término bárbaro pronto se convirtió en una metáfora para designar lo que se entendía como atrasado, inferior o irracional. Los romanos adoptaron la expresión para referirse a los pueblos que invadieron su Imperio y hasta hace poco, se consideraba que era un estadio entre el salvajismo y la civilización. El vocablo que señalaba la diferencia lingüística, se cargó de connotaciones negativas y pasó a denominar la crueldad, fiereza y tosquedad de los otros pueblos.

El tema de la identidad personal no es nuevo, está presente en la tradición filosófica expresada en la reflexión sobre el ser, la inmortalidad del alma y la posibilidad del conocimiento. La noción de identidad ha sido abordada desde dos perspectivas distintas, una que pone el énfasis en factores considerados objetivos como la herencia cultural, y otra que se enfoca en el sentimiento subjetivo de pertenencia a una comunidad, más o menos imaginaria (Anderson 1993: 23).

Para las ciencias sociales, la importancia de la identidad está signada por la manera en que los individuos y grupos se definen e identifican con ciertas y determinadas características que se ponen en juego en las interacciones sociales.

Estas características no son estáticas sino cambian en el tiempo y se forjan de acuerdo a expectativas sociales. La construcción de la identidad tiene pues dos facetas en mutua correspondencia, la personal y la social. La aspiración a la identidad afirma Todorov (2001) *“brinda la condición necesaria para la construcción de una personalidad plenamente humana; pero sólo la apertura al diálogo, cuyo horizonte es la universalidad, nos entrega la condición suficiente.”* Mijail Bajtín llama la atención acerca de cómo el mismo aprendizaje del lenguaje implica la iniciación del hombre como un ser social ya que es en el proceso de comunicación que se construyen las respectivas identidades y como señala José Alejos (2006, 51), para Bajtín el ser presenta un carácter intrínsecamente dialógico, *“ser es ser para otro y a través del otro para mí”*. O como también diría Habermas *“el individuo empieza pensando en términos enteramente sociales y la misma individuación, solo puede conseguirse por socialización.”* (En Molina Luque s/f: párr. 6 [En línea]).

Todos los seres humanos perfilan su identidad desde la propia percepción de si mismos y la intuición de cómo los ven los demás. Ese diálogo que se establece entre la persona y el medio en que se desenvuelve, viene a ser determinante ya que facilita el sentido de pertenecer a una colectividad, y por tanto el reconocimiento social indispensable para confirmar la propia identidad. La construcción de la identidad personal es un complejo proceso intersubjetivo de reconocimiento mutuo, en el cual el reconocimiento personal está fuertemente influenciado por el reconocimiento que recibimos de los demás y que en buena medida condiciona la posibilidad de lograr una vida plena desde las bases de la confianza en uno mismo, el auto-respeto y la autoestima. La identidad como resultado de ese complejo entrecruzamiento de relaciones sociales y acontecimientos que influyen la percepción personal es siempre una construcción provisional, defensiva, fluctuante que permite enfrentar y resistir lo que percibimos como amenazas de los otros y nos ofrece un sentido de pertenencia a un colectivo cohesionado.

El hecho de identificarse con un colectivo que es el “nosotros” hace que por contraste, todo el que sea ajeno será “otro”. En todo caso, esos otros según sea el tipo de relación que tengamos con ellos, tendrán a nuestros ojos determinadas

cualidades que no son sino generalizaciones de características observables o no, que merced al uso cotidiano son aceptadas con asombrosa naturalidad.

Identidad y reconocimiento vienen a ser las dos caras de una misma moneda, así como también identidad y alteridad. El concepto de identidad ha sido utilizado de manera ambigua y casi siempre en situaciones de conflicto. De hecho, la necesidad de esgrimir la identidad surge en circunstancias en las que se busca la confrontación o el refugio en la colectividad, ya que como bien apunta Delfín Grueso (2010: 37): “(...) *la génesis de las identidades colectivas tiene mucho que ver con conflictos y con procesos de control, dominación o exclusión*”.

Los individuos necesariamente forman parte de un grupo, colectivo o comunidad, pueblo o nación, por lo que la identidad colectiva viene a ser parte de la identidad personal. El concepto identidad nacional nace a raíz de la formación en el siglo XVIII del Estado-Nación y es precisamente con su crisis que los estudios sobre la identidad han llegado a cobrar gran importancia, especialmente debido a las reivindicaciones regionalistas y los particularismos culturales. Si bien la noción de identidad comunitaria ha abierto múltiples posibilidades para emprender acciones que reivindiquen los derechos de los colectivos agredidos en su identidad, existe siempre el peligro de que se convierta en un arma de doble filo que relega al olvido la idea de humanidad. La unidad del espíritu humano como postulado antropológico, fundamenta la igualdad de los individuos y la defensa de los derechos de la humanidad. La identidad como advierte Todorov (2001: párr. 14 [En línea]) paradójicamente “*designa a la vez nuestra unicidad... y nuestra universalidad ... con todos los ámbitos intermedios por añadidura*”.

La pertenencia simultánea a distintos colectivos tiene como característica importante la participación en identidades múltiples que cambian constantemente. Esa pluralidad de pertenencias e identidades entraña a la vez heterogeneidad y conflictos tanto personales como sociales. En la actualidad la identificación grupal tiene preponderancia sobre la individual, un fenómeno al que Maffesoli (2000 [En línea]) denomina el “*regreso del tribalismo*” y, que se caracteriza por relaciones inestables y efímeras, el predominio de los imaginarios, y la primacía de lo local

sobre lo global. En un contexto de tal naturaleza, el autor mantiene el optimismo de que la tribalización muestra una tendencia a establecer relaciones más fraternales ya que, los individuos, al convertirse en personas, abandonan la segregación individualista y construyen nuevas formas de cultura comunitaria.

Existe una estrecha relación entre identidad y cultura. Las bases simbólicas sobre las que se sostiene la identidad colectiva, tienen que ver con la aceptación consciente de las normas del grupo social, es decir, la conciencia de pertenecer a una comunidad que comparte normas y símbolos que marcan la frontera entre nosotros y los otros (ellos), de ahí que la cultura sea fuente de identidad. Según afirman Susana Henao y otros (2009: [En línea]):

“Nadie cuestiona hoy la relación entre lenguaje e identidad o entre lenguaje y cultura. Pero para afirmar tal relación es necesario partir de los presupuestos de que el pensamiento de las personas se moldea desde los diversos usos de la lengua y que las imágenes de mundo que habitan en sus mentes son más el resultado de un cierto modelamiento lingüístico que de un copiado directo de la realidad dado mediante procesos de percepción y representación.”

Para un antropólogo, la comunidad de sordos constituye un grupo social de personas que presentan una diferencia relevante, que comparten una cultura distinta, un lenguaje signado que constituye el medio de comunicación que les resulta accesible, y *potencialmente* un sentido de identidad y de pertenencia a una comunidad. En Guatemala, la comunidad de sordos es muy heterogénea y dispersa y, sin embargo, como lo comprobaron Parks y Parks en estudio citado con anterioridad, un buen número de ellos participan de las asociaciones de sordos y se sienten parte de una comunidad lingüística. En todas partes las personas sordas, explica Friedman Mintz (Op. cit.), *“han desarrollado y reproducido su propia etnicidad, muy a pesar de los lazos de consanguinidad que los unen con la cultura oyente.”*

Por lo general, la persona sorda se ve forzada a forjarse una identidad social propia:

“muchas veces a pesar de sus familias, tienen que recibir el soporte de su grupo para sobreponerse al ambiente alienante de padres y hermanos que no tienen una comunicación digna e inteligente con ellos. Y esta necesidad

de socializar dialogando con quienes los rodean es, en sí misma, un imperativo biológico.” (Ibid.).

En el proceso de construcción de la identidad de los sordos juega un papel fundamental el lenguaje de señas como medio esencial de comunicación y la escuela de educación especial, como escenario principal de formación y socialización de la persona sorda. El discapacitado auditivo es:

“un ser humano que habita en el mundo, que interpreta el mundo, que aprehende el mundo desde otras formas no orales, que reconoce entonces las lenguas de señas como las lenguas de apropiación, aprehensión e interpretación del mundo, de cognición y de pensamiento propias de la comunidad sorda.” (Vélez s/f: 18).

El déficit auditivo es una realidad social y quienes lo padecen, viven en un entorno en que los otros (los afortunados), no se ven limitados por esta singularidad que condiciona la existencia de los sordos. Los prejuicios que consideran la sordera como “estigma” o “deficiencia”, fomentan la discriminación y promueven la percepción de que la persona que no oye es inválida, motivo por el cual su capacidad de actuación y aprendizaje son desacreditados, y su discapacidad potenciada.

Según Erving Goffman (2008)²³, la identidad deteriorada se asemeja a la identidad estigmatizada ya que ambos conceptos dan cuenta de la situación de una persona que no es aceptada socialmente, lo cual *“nos introduce en el aspecto simbólico de la problemática: tanto de las conceptualizaciones sobre la diferencia física y psíquica como de las autopercepciones por parte del sujeto estigmatizado.”* (Brinck s/f [En línea]).

El término “estigma” se refiere a un atributo *“profundamente desacreditador en las interacciones sociales”* (Goffman Op. cit.: 15). Nos recuerda también, que por definición, creemos que la persona que tiene un estigma no es totalmente humana. Los individuos estigmatizados, pueden asumir una identidad desafiante que intenta por todos los medios superar la limitación o discapacidad que sufren, o

²³ Toda la argumentación alrededor de la construcción de identidad deteriorada tiene como eje fundamental el libro Estigma de Erving Goffman.

asumir una identidad deteriorada que les permite evadirse de las responsabilidades que conlleva la vida social.

La elaboración, construcción y reproducción de argumentos estigmatizadores no es algo propio de sociedades y épocas concretas. Estos procesos se deben considerar como un fenómeno universal y consubstancial a la propia esencia humana, ya que se dan allí donde existan relaciones humanas; *"es un rasgo general de la sociedad, un proceso que se produce dondequiera existan normas de identidad"* (Goffman Op. cit.: 163).

Goffman (Op. cit. 135, 136) menciona tres tipos de estigmas: el primero es aquel en el que el individuo es desacreditado en todas las interacciones sociales como ocurre en el caso de las deformidades físicas; otro en que el individuo también es descalificado por el hecho de pertenecer a un grupo étnico discriminado en una determinada sociedad y por último el que corresponde a ciertos comportamientos que son sancionados socialmente, como por ejemplo el ejercicio de la prostitución. El autor establece la diferencia entre el concepto de "identidad social", el de "identidad personal y el de identidad del yo", señalando que:

"La identidad social y personal forman parte, ante todo de las expectativas y definiciones que tienen otras personas respecto del individuo cuya identidad se cuestiona... Por otra parte, la identidad del yo es, en primer lugar, una cuestión subjetiva, reflexiva que necesariamente debe ser experimentada por el individuo ... La idea de la identidad del yo nos permite considerar qué siente el individuo con relación al estigma y a su manejo."

En algunos casos se pueden dar contradicciones entre la identidad que la persona se atribuye a sí misma y la que le confieren los demás:

"el individuo estigmatizado se define a sí mismo como igual a cualquier otro ser humano, mientras que, al mismo tiempo, es definido por él mismo y por quienes lo rodean como un individuo marginal. Dada esta auto-contradicción básica del individuo estigmatizado, resulta comprensible que realice grandes esfuerzos para encontrar una solución a su conflicto..." (Ibid: 139).

Algunos sordos, especialmente los que sufren una pérdida auditiva moderada o los que han tenido una exitosa oralización, utilizan en sus interacciones

sociales el lenguaje oral y en esta capacidad, fundan un sentimiento de valoración personal. No obstante, la mayoría de sordos se comunican con el lenguaje de señas, manifestando socialmente su discapacidad, sin que esto signifique que han tomado la opción de, consciente y deliberadamente, formar parte de la comunidad sorda. En todo caso, el individuo estigmatizado se caracteriza por una ambivalencia del yo, que se evidencia en las oscilaciones respecto a sus pares. Goffman (Ibid: 55, 56) señala que:

“Dada la ambivalencia que crea en el individuo la pertenencia a su categoría estigmatizada, es lógico que aparezcan oscilaciones en el apoyo, en las identificaciones y en la participación que tiene entre sus pares. Existen “ciclos de afiliación” mediante los cuales llega a aceptar las oportunidades especiales para una participación endogrupal, o rechazarlas después de haberlas aceptados previamente”.

Estas ambivalencias que señala Goffman, tienen repercusiones entre los sordos cuando deciden si van a participar o no en las asociaciones y clubes. Como individuos estigmatizados, se relacionan e identifican con sus semejantes, pero participar en las organizaciones implica simbólicamente la aceptación de la identidad social “sordo” y la integración de ésta en su identidad personal.

Entre los discapacitados auditivos como en todos los colectivos, hay grandes diferencias de acuerdo con la clase social, el nivel educativo, las creencias políticas y religiosas entre muchas más, por lo que las ambivalencias son comunes. Algunos sordos a pesar de su déficit se identifican y relacionan en términos de no estigmatización, otros se comportan de manera estereotipada y, muchos más se retraen de toda participación social con los oyentes lo que se traduce en que, al interior de los grupos y asociaciones de sordos, exista una cierta estratificación. Podríamos valernos del concepto de *continuum* para caracterizar, tanto los grados de sordera en términos médicos, como los de participación e identificación con las comunidades de sordos.

Manuel Castells (1999 [En línea]) apunta que en la era de la globalización se destaca:

“El reforzamiento de las identidades culturales como principio básico de organización social, seguridad personal y movilización política. Identidad, en

términos sociológicos, es el proceso por el cual los actores sociales construyen el sentido de su acción atendiendo a un atributo cultural (o conjunto articulado de atributos culturales) al que se da prioridad sobre otras fuentes posibles de sentido de la acción.”

Según él, el sentido de la acción estaría dado por la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción.

Castells (2001) distingue tres tipos principales de construcción de la identidad colectiva. La identidad legitimadora que es aquella generada por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales; la identidad proyecto a partir de la cual los individuos intentan redefinir su posición en la sociedad, buscando la transformación de las estructuras sociales existentes y la identidad de resistencia generada por aquellos actores sociales que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad. Las identidades colectivas, podemos afirmar entonces, se construyen desde la subalternidad ya que las élites están cómodas en su individualidad.

La identidad de resistencia reivindica el derecho a ser diferente sin ser considerado inferior o indiferente, sin embargo, paradójicamente, la identidad cultural sacraliza los estereotipos ya que al convertirse en una trinchera desde la cual se enfatiza la diferencia y, se torna esencial lo que es accidental.

La vida mental que subyace a la consciencia opera de una manera precisa y muy eficiente en la construcción de todo tipo de prejuicios de los que no nos damos plena cuenta ya que son procesos inconscientes. La aversión por el extraño creen los neurocientíficos, está enraizada en nuestra fisiología y ha jugado un papel adaptativo en el pasado de nuestra especie, de ahí que aparezca consolidada como creencia incuestionable pese a su irracionalidad muchas veces evidente, lo cual la hace difícil de erradicar. La complejidad del mundo actual y la crisis de los

referentes sociales e identitarios, ha propiciado el desarrollo de identidades múltiples y valores provisionales.

Los individuos en las sociedades multiculturales de hoy, pertenecen y se adscriben a distintos grupos de referencia, lo que produce una multiplicidad de identidades que no necesariamente se manifiestan claramente. Podemos advertirlas en la movilización política o en la participación social por ejemplo y, dependen de las circunstancias. (Moreno: 2002 [En línea]). Establecer las fronteras culturales o tener claros los criterios de diferenciación cultural es muy difícil ya que cada persona puede participar y de hecho participa de diferentes culturas, como es el caso de los grupos de género, religión, o que utilizan la misma lengua. En general, los criterios que se emplean para establecer las diferenciaciones al interior de la sociedad o entre los grupos, pasan por alto la interdependencia, el dinamismo y el pluralismo de las culturas.

La exclusión social es un fenómeno antiguo y muy complejo que involucra dimensiones individuales, comunitarias, sociales, políticas, históricas y éticas. En la actualidad se usa el concepto de exclusión ya no señalando únicamente a los que vivían al margen del bienestar en las sociedades occidentales como fue usado en Francia en el siglo pasado, sino como señala Tezanos (citado por Fabre, s/f, [Doc.], 19) el excluido *“es aquel que no puede beneficiarse del status de ciudadano; y ese estatus está constituido por la realización práctica de los derechos y deberes de las personas de una sociedad.”* La exclusión y la discriminación aunque no significan exactamente lo mismo y son fenómenos diferentes, en la práctica se confunden pues están estrechamente vinculados. La discriminación adopta muchas y muy variadas formas pero siempre causa un grave daño a la dignidad de las personas, por lo que es profundamente inmoral.

Los prejuicios que son creencias u opiniones preconcebidas, están fuertemente arraigados en el inconsciente por la fuerza y la inercia de la repetición irreflexiva. Aunque se refieran a aspectos irrelevantes de la conducta de las personas, deben ser activamente señalados y combatidos ya que como acertadamente señala Hannah Arendt, *“la banalidad del mal no hace que el mal cometido sea menos*

imputable.” (Citada por Andrade de Souza s/f: 5 [En línea]). “Los prejuicios contra ciertos grupos de personas al mismo tiempo que surgen de sentimientos de miedo y enojo, acaban también por alimentarlos, creando así un círculo vicioso entre el pensar y el sentir, entre los prejuicios y los estereotipos.” (Ibid.: 6).

Los estereotipos y prejuicios forman parte del universo de referencias que se adquieren en el proceso de socialización. La palabra en sí, alude al molde de plomo que se usaba en la imprenta y que como metáfora se usa para llamar a las ideas preestablecidas que por la fuerza de la costumbre van perdiendo su origen irracional y aparecen como resultado de un proceso cognitivo normal. Cuando estos estereotipos se aplican a las personas, sirven para justificar abusos y la misma discriminación. Desde el prisma psicológico satisfacen necesidades inconscientes de superioridad y autoafirmación, desde el enfoque sociocultural se explica que surgen de las normas sociales y proporcionan ventajas a ciertos y determinados grupos en detrimento de otros.

Los estereotipos acerca de los sordos hacen referencia a las dificultades del habla que como ya hemos mencionado, ligamos con el retardo intelectual. En palabras de Walter Gabriel Vélez Ramírez (s/f: 1 [En línea]):

“Hace tres años no conocía a los Sordos, solo creía lo que comúnmente se cree; que hablan el español por señas, que las señas son un lenguaje universal, que son enfermos que engrosan las filas de los discapacitados, que pueden leer los labios de quienes oyen ... que pueden leer y escribir ... que son bravos, que son morbosos, que tienen un retardo mental asociado a la sordera y otra cantidad de mitos y estereotipos que luego me di cuenta de que son todos falsos.”

Desde la más remota antigüedad, los discapacitados auditivos han debido enfrentar multitud de obstáculos para hacerse un lugar en la sociedad. Sus dificultades para aprender a emitir los sonidos articulados de la lengua hablada y comunicarse oralmente de manera eficiente, han jugado un papel determinante en la situación de marginación a que se han visto relegados tanto al interior del grupo familiar como en la sociedad. El “otro” próximo con el que no puedo comunicarme despierta mi temor:

“está fuera de mi control y le trato por tanto como a un animal salvaje en lugar de como a un ser humano. Se convierte en un bruto. Su presencia genera la ansiedad, pero esta falta de humanidad me libera de toda restricción moral: las respuestas paralizadoras que podrían impedir que reaccionase violentamente contra alguien de mi propia especie dejan de tener efecto.” (Edmund Leach: 1967, párr. 8 En Brinck [En línea]).

A lo largo de la intervención médica, psicológica y pedagógica de la sordera siempre se ha puesto el acento en la deficiencia, la discapacidad o la diferencia, sin aceptar la identidad de la persona sorda y exigiendo el ocultamiento de una condición considerada ignominiosa. Quizá esto obedezca a que como interpreta Hans Furth (1981: 218): *“aceptamos la sordera y paradójicamente rechazamos la carencia de habla”*.

Los discapacitados auditivos como grupo social estigmatizado, padecen la violencia simbólica que se les inflige por medio de humillaciones, ridiculización, insultos y exclusión. La identidad es entonces, entre la mayoría de los sordos, construida por imperativos desmoralizadores y negativos que impiden su pleno desarrollo humano. En este contexto, se generan mecanismos de cohesión que propician la identificación entre los pares y genera formas de socialización. La discapacidad que se asocia a la sordera cuestiona a la persona en su totalidad como ser humano y extiende la marca del estigma al conjunto de su personalidad, lo que afecta sus relaciones sociales y en muchos casos lo convierte en un verdadero minusválido social y cultural.

Aún en nuestros días, muchos sordos terminan la escuela con un nivel mínimo de lectura, prácticamente nula escritura, un habla ininteligible y pobre habilidad para leer los labios y es más, según Paddy Ladd (2003: 7)

“... aunque los sordos experimentan el mismo porcentaje de desórdenes psiquiátricos “genéticos” del resto de la población, hay una clara diferencia en los porcentajes de los problemas emocionales y de conducta “inducidos-por-la-vida”: 20-25% para el general y 45-50% para los sordos.”

Como señalábamos con anterioridad, la estigmatización, la falta de desarrollo de las habilidades sociales necesarias para desenvolverse de manera adecuada en la sociedad y las lagunas de comprensión del lenguaje, son los más grandes

obstáculos que enfrentan los sordos. El aislamiento y la soledad que experimentan debido a la casi insalvable dificultad de comunicarse y relacionarse con el resto de los miembros de la sociedad, ha condicionado la conformación de comunidades en las cuales se sienten parte de una realidad sociológica y lingüística singular, y donde la pérdida auditiva forma parte de su existencia.

Hay no obstante casos de educación e integración exitosa. Algunos sordos aceptan su deficiencia auditiva sin renunciar al aprendizaje de la lengua oral, argumentando que es más realista tratar de adaptarse al medio, que esperar que el medio se adapte a ellos. Muchos de quienes lo logran, poseen aptitudes sobresalientes para el aprendizaje de la lengua y/o han tenido una magnífica terapia del habla. También hay algunos que a pesar de no haber logrado aprender a expresarse verbalmente, no renuncian a la relación con los oyentes y aunque participan de las asociaciones y clubes de sordos, mantienen relaciones con los oyentes. Estas distintas maneras de estar en el mundo y de actuar en él, muestran el aspecto positivo de las posibilidades humanas de comprensión y tolerancia tanto de los oyentes como de los sordos.

Para superar los prejuicios que pesan sobre las personas y los colectivos, es ineludible ejercer el espíritu crítico, que hace caso omiso de las opiniones consolidadas y busca descubrir y superar los errores de juicio, mediante una actitud abierta al diálogo. Ese espíritu crítico se contrapone a los dogmas, las especulaciones y el prejuicio haciendo posible clarificar y revisar continuamente los conceptos y las ideas de la cultura. Mantener una postura cerrada e irreflexiva conduce de manera inexorable, a mantener el sistema de creencias inalterado.

El respeto a la dignidad de las personas es una obligación ética y política por lo que acabar con la discriminación de los sordos es un imperativo para conseguir su integración ya que toda discriminación genera marginación y sentencia a las víctimas al refugio colectivo y a la configuración de identidades por oposición. Estas comunidades refugio proporcionan a los sordos cierta protección por medio de la autoafirmación de lo que son, disminuyendo la angustia y resentimiento por lo

que no pueden alcanzar; sin embargo, a la vez, impiden radicalmente la eliminación de los prejuicios ya que conducen a que éstos, los sordos, se cierren al mundo.

La educación es un proceso que comprende el desarrollo de las capacidades físicas, intelectuales y éticas de la persona y su socialización a través de la transmisión de valores, como punto de referencia existencial y de convivencia social. El objetivo fundamental del proceso educativo es formar sujetos autónomos capaces de vivir y convivir con los demás de manera civilizada. La escuela nos recuerda Fernando Savater (2000: 52), debe:

“formar no sólo el núcleo básico del desarrollo cognitivo, sino también el núcleo básico de la personalidad. Ni siquiera el más estrecho utilitarismo autoriza hoy -ni probablemente autorizó nunca- a menospreciar la formación social e inquisitiva del carácter frente al aprendizaje de datos o procedimientos técnicos.”

La educación de los sordos debe encauzarse hacia un esfuerzo integral que procure promover al máximo su potencial y no circunscribirse a la enseñanza del lenguaje oral que les es totalmente ajeno, difícil de adquirir y que da preferencia a la correcta fonación antes que al aprendizaje del idioma, lo que constituye una verdadera limitante para el desarrollo de su inteligencia. Furth (1981: 48) señalaba que el sistema de educación había fracasado al no poder dotar a los niños sordos de nacimiento, después de muchos años de aprendizaje, “el dominio funcional de la lengua”.

Los discapacitados auditivos que han accedido al aprendizaje por medio de la lengua de señas y valoran y conocen la cultura de la comunidad de sordos, están en mejores condiciones de aprender el idioma y la cultura de la sociedad en que viven y a tener acceso a los avances científicos y tecnológicos. Es por esta razón que la escuela especial al adoptar la educación bilingüe y bicultural, prepara mejor al niño para adaptarse a una vida cada vez más competitiva y globalizada, ya que de lo contrario se les está condenando a vivir en un ghetto cultural. El horizonte social y económico de los sordos está dominado por las desigualdades y un diferencial negativo en empleo y educación, en buena medida derivados de la inadecuada educación que se les ha proporcionado.

En el mundo actual proliferan los conflictos de toda índole por tanto, la escuela como agente socializador de los valores, juega un papel fundamental en la formación de personas capaces de reflexionar acerca del sentido de la vida y el proyecto de sociedad en la que queremos vivir. Cada grupo humano considera Antonia Pascual Marina (1995: 29),

“tiene una escala de valores que puede provenir de fuentes muy diversas: intereses personales, valores colectivos impuestos por el ejemplo, normas, pautas de comportamiento, la moda, el prestigio...En una educación en valores para el cambio se tendría que dar una paulatina ruptura de estas escalas de valores para ser sustituidas por otras reflexivamente aceptadas. Estos cambios, para que puedan mantenerse, tienen que ser comunitarios.”

Una educación que se fundamente en el diálogo puede ayudar a desvelar los argumentos que sostienen los prejuicios que impiden acercarse al “otro” y ampliar el horizonte de comprensión de la diversidad humana. El derecho a la educación no solo se refiere al acceso universal al sistema, sin privilegios de cualquier índole, sino también al desarrollo de competencias y contenidos que faciliten una educación de calidad, lo que implica que el educando aprenda a aprender. El aprendizaje apunta Ety Haydeé Estévez (2002: 51 [En línea]) es:

“un proceso dinámico que ocurre por fases y (...) está influido por el desarrollo del individuo, requiere ser orientado (...) y consiste en tres aspectos fundamentales: establecer nexos o relaciones entre conocimiento nuevo y conocimiento previo, organizar información y adquirir una serie de estructuras cognitivas y metacognitivas”.

La educación, además de ser uno de los derechos humanos básicos, reconocido en la Declaración de los Derechos Humanos y la Convención sobre los Derechos del Niño, es también una condición ineludible para lograr el desarrollo social y económico de los pueblos. En la actualidad, el desarrollo humano se asocia con el progreso en el bienestar de las personas, el fortalecimiento de sus capacidades, con la libertad de elegir un modelo de vida y con la posibilidad de que todos disfruten de los beneficios del desarrollo. Esta concepción del desarrollo le otorga una dimensión profundamente humana en que los derechos fundamentales y el ejercicio de la ciudadanía se tornan esenciales para la democracia y, donde la educación tiene la obligación de hacer posible que los futuros ciudadanos sean

capaces de convivir en sociedades plurales y democráticas aprendiendo el respeto mutuo, la solidaridad, el diálogo y la tolerancia.

Educar tiene como objetivo lograr el pleno desarrollo de la persona y la adquisición y transmisión de la cultura. Educar en nuestros días es aceptar la coexistencia de valores y estilos de vida diferentes y ofrecer igualdad de oportunidades para que todos puedan desempeñar en la sociedad, un papel de pleno derecho. Para lograrlo, es indispensable formar sujetos capaces de trascender el individualismo salvaje y apartarse de los fundamentalismos que impiden el diálogo y promueven la identificación de toda alteridad como antagonista.

Los discapacitados auditivos cotidianamente enfrentan múltiples inconvenientes, marginación, aislamiento y, sus vidas generalmente transcurren en la soledad, sin embargo, como todos los seres humanos son capaces de desarrollar estrategias que les permiten sobreponerse al infortunio y tratar de mantener el sentido de la dignidad. Las asociaciones y clubes de sordos, sirven de refugio o trinchera desde las cuales conciben pautas de acción que les permitan protegerse individualmente y como colectivo. En ambos casos, las formas de autoprotección implican el fortalecimiento de sus capacidades y el esfuerzo por conquistar un lugar en la sociedad.

Para un discapacitado auditivo las dificultades de comunicación son inevitables y constantes. Muchos, aprenden a convivir con sus limitaciones e intentan vivir con la mayor libertad posible, tratando de desdramatizar las frustraciones y tomando consciencia de los esfuerzos que necesitan realizar. La actitud positiva al aceptar la discapacidad sin derrotismo, les ha llevado a reconocer y valorar todo lo que pueden hacer y aprender.

En el ámbito de la Psicología, Viktor Frankl (1991: 100) propuso la Logoterapia como un enfoque terapéutico centrado en la búsqueda de sentido:

“La búsqueda por parte del hombre del sentido de la vida constituye una fuerza primaria y no una "racionalización secundaria" de sus impulsos instintivos. Este sentido es único y específico en cuanto es uno mismo y es

uno solo quien tiene que encontrarlo; únicamente así logra alcanzar el hombre un significado que satisfaga su propia voluntad de sentido.”

Frankl (Ibid.: 71), adopta el término griego “logos” cuyos significados están emparentados con las ideas “espíritu”, “Dios”, “significado”, y “sentido”, puesto que encuentra en la base de toda motivación humana, una voluntad de sentido. Viktor Frankl estaba convencido de que el ser humano al ser libre, aún y cuando se encuentre sometido a condiciones biológicas, psicológicas y sociales que no puede controlar, puede tomar decisiones. *“El hombre puede conservar un vestigio de la libertad espiritual, de independencia mental, incluso en las terribles circunstancias de tensión psíquica y física.”* En general, la perspectiva que nos presenta se hace evidente en las distintas situaciones de dolor y sufrimiento:

“El modo en que un hombre acepta su destino y todo el sufrimiento que éste conlleva, la forma en que carga con su cruz, le da muchas oportunidades — incluso bajo las circunstancias más difíciles— para añadir a su vida un sentido más profundo.” (Ibid.: 73).

El concepto “resiliencia”²⁴ explora y profundiza en el conocimiento de las capacidades personales e interpersonales que permiten a las personas crecer a través de la experiencia de la adversidad, y me parece que la voluntad de sentido que interpreta Viktor Frankl puede constituir el fundamento de la resiliencia en tanto el ser humano experimenta la adversidad como motivo y razón de lucha y supervivencia.

Los primeros estudios sobre resiliencia se inspiraron en la constatación de que no todas las personas sometidas a situaciones de riesgo sufrían enfermedades o padecimientos psicológicos o físicos sino que superaban la situación y salían incluso fortalecidas de ella. La exposición a situaciones traumáticas es prácticamente inevitable y la capacidad de responder a estas situaciones están presentes en todos los seres humanos quienes intuitivamente desde la infancia, reaccionan de la mejor manera que pueden para protegerse tanto física como mentalmente. Estas formas que en principio no son más que conductas intuitivas,

24 La palabra, bastante fea, es un anglicismo de moda que en *roman paladino* podría equivaler a “temple” antes que a “resistencia”. Resume esa mezcla de entereza y paciencia que permite a algunos individuos superar con éxito condiciones extremas.

pasan a constituir respuestas conscientes, derivadas de un aprendizaje por experiencia.

La resiliencia como capacidad humana no se relaciona únicamente con la disposición de resistir y preservar la integridad en circunstancias difíciles, es también la aptitud y habilidad de reaccionar de manera positiva, pese a las dificultades y de usar la experiencia adquirida en la adversidad para construir el futuro. (De Barbieri, s/f [En línea]). Algunos autores consideran que la resiliencia es una conducta adaptativa que se deriva de recursos internos y de factores externos o aprendizaje, de manera que se puede potenciar con el apoyo social. Este hecho implica que se trata de un proceso en el cual las circunstancias adversas promueven en el sujeto las condiciones subjetivas capaces de hacerlo actuar sobre la realidad en la que vive y transformarla, transformándose. Estas capacidades se gestan desde la niñez y constituyen la base para la construcción de una personalidad resiliente que en medio de la complejidad de las situaciones sociales y culturales, encuentra la manera de actuar sobre la realidad.

Entre los factores que, según los psicólogos, constituyen modos de protección de los efectos negativos del infortunio están: la autoestima, la introspección, la independencia, la capacidad de relacionarse, la iniciativa, el buen humor, la moralidad y la creatividad. Estos factores, pueden y deben cultivarse y fortalecerse en el hogar desde la más tierna infancia y a lo largo del proceso educativo. Las circunstancias en que los niños sordos se ven obligados a construir su identidad no facilitan la protección de su estima personal que es una de las bases de la resiliencia. Debido a que como hemos señalado, el otro, tiene una importancia determinante en la construcción de nuestra identidad y, conociendo que socialmente la discapacidad auditiva es concebida como una condición deshonrosa, hace falta impulsar campañas de sensibilización y educación para formar una conciencia social acerca de las discapacidades, que al menos ponga en tela de juicio los estereotipos y estigmas y plantee la discapacidad como parte de la diversidad de la especie.

El ser humano por su naturaleza social, desde su nacimiento hasta la muerte requiere de los otros ya que de ellos recibe los modelos de acción, y el conocimiento de sí mismo. La experiencia de los sordos de vivir al margen de la sociedad, de participar solo parcialmente de la comunicación con los demás y de tener interacciones menos productivas y gratificantes con el entorno social, son circunstancias difíciles que pueden agudizar los sentimientos de inseguridad, y favorecer la construcción de una identidad que refleje la forma en que sienten que son percibidos por los demás. Los pequeños sordos que construyen una identidad deteriorada no están en condiciones de alcanzar su pleno desarrollo como personas. El hombre es un ser que está en construcción, en constante crecimiento para alcanzar sus potencialidades y el sentido de su existencia. En la construcción de la identidad colectiva y la personalidad individual, entran en juego factores diversos como los biológicos, psicológicos, sociales, culturales y espirituales. El desarrollo de una vida espiritual profunda permite en situaciones de intenso sufrimiento, aislarse del entorno adverso y refugiarse en una vida de riquezas interior y libertad espiritual, como expone magistralmente Viktor Frankl en *“El hombre en busca de sentido”*.

La resiliencia es el resultado de la interacción entre los recursos íntimos y personales y los que están presentes en el entorno social. El concepto de *“resiliencia comunitaria”* desarrollado en América Latina por Néstor Suárez Ojeda señala que los desastres o calamidades “que sufre una comunidad, (...) muchas veces genera un efecto movilizador de las capacidades solidarias que permiten reparar los daños y seguir adelante.” (En Szarzagat y Glaz 2006: 2 [En línea]). Según este autor, existe una autoestima colectiva que se deriva de la satisfacción de pertenecer a la comunidad (identidad cultural), la cual asegura lazos sólidos y anclajes determinantes. (Suárez Ojeda, Resiliencia y Discapacidad [En línea]).

En el ámbito de la educación, fomentar la resiliencia es un objetivo trascendental ya que a los niños se les debe ayudar a incrementar todos los recursos que poseen y cultivar los necesarios para que crezcan y se desarrollen de manera integral. Según el informe a la UNESCO de la Comisión Internacional

sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors [En línea] se especifica que La Educación:

“tiene la misión de permitir a todos sin excepción hacer fructificar todos sus talentos y todas sus capacidades de creación, lo que implica que cada uno pueda responsabilizarse de sí mismo y realizar su proyecto personal”. (12)
Los pilares de la educación según el informe son: “aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir con los demás y aprender a ser”. (34).

Los sistemas educativos siguiendo las recomendaciones de la Comisión deben enfocarse en facilitar *“un desarrollo humano más armonioso, más genuino, para hacer retroceder la pobreza, la exclusión, las incomprensiones, las opresiones, las guerras, etc.” (7)*

Educar es también construir resiliencia. La mejor manera de enfrentar la vida es desarrollar las facultades intelectuales y morales que nos ayuden a superar los retos y tomar las decisiones adecuadas. La resiliencia se refiere a las características y habilidades del individuo y, la actitud resiliente es tanto el resultado de procesos psíquicos estrechamente relacionados con el equilibrio emocional, como producto de un entramado de relaciones y experiencias sociales y contextos culturales que propician el dominio de sí mismo, el valor, la dignidad y el coraje ante la adversidad.

“La resiliencia no es absoluta ni se adquiere de una vez para siempre. Es una capacidad que resulta de un proceso dinámico y evolutivo que varía según las circunstancias, la naturaleza del trauma, el contexto y la etapa de la vida y que puede expresarse de muy diferentes maneras en diferentes culturas.” (Fernández Márquez 2010: 13 [En línea]).

Para Elizabeth Pagliarulo (2008: párr.4 [En línea]) el hecho de que no todos los individuos puedan lograr una personalidad resiliente se debe a las *“condiciones en que la subjetividad produce capacidades de acción racional y pensamiento crítico sobre los cuales el sujeto se apoya para superar la adversidad y adquirir un nuevo afrontamiento de la realidad.”* Esta capacidad racional y crítica es la que la escuela debe promover ya que es uno de los objetivos fundamentales del proceso educativo. La Resiliencia según Suárez Ojeda ha sido uno de los pivotes para

defender la inclusión de las personas discapacitadas en todos los aspectos de la vida comunitaria.

Pese a que entre las familias que se ven forzadas a enfrentar la discapacidad de alguno de sus miembros, es muy frecuente la tendencia a naufragar en el dolor, el desconcierto y la autocompasión, los propios discapacitados sin embargo, han tratado de encontrar en sí mismos los mecanismos para protegerse y sobrevivir a pesar de que sus vidas han estado marcadas por el dolor y la adversidad. Alejados del modelo de éxito social, marginados y despreciados, los discapacitados auditivos tienen siempre un potencial que cuando es reconocido y rescatado por el sujeto mismo o por los educadores, permite convertir las situaciones desfavorables en actividad creadora y transformadora

V. AJENOS AL MUNDANAL RUIDO

Lo que aprendimos

“El hombre está habitado por silencio y vacío. ¿Cómo saciar esta hambre, cómo acallar este silencio y poblar su vacío? ¿Cómo escapar a mi imagen? Sólo en mi semejante me trasciendo. Sólo su sangre da fe de otra existencia”

Octavio Paz. Libertad bajo Palabra.

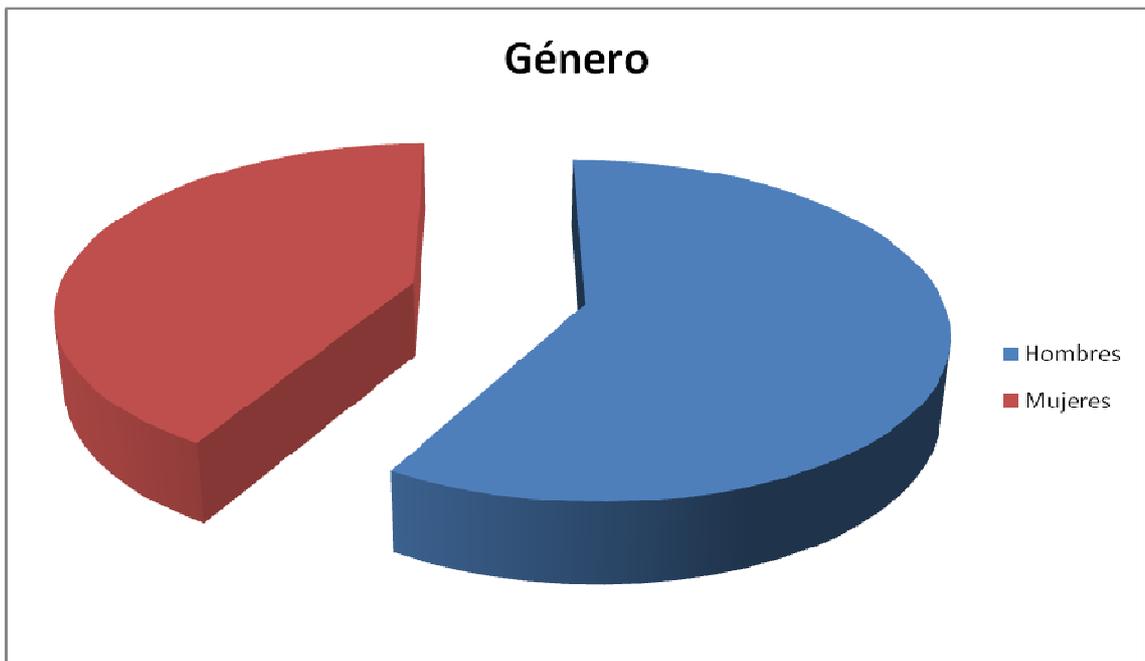
1. Características Individuales

Como es natural en todos los grupos humanos, entre los sordos entrevistados encontré numerosas similitudes pero también grandes diferencias, ya que indudablemente cada persona presenta singularidades y es precisamente por esta razón, que resulta muy cuestionable hacer generalizaciones; no obstante, y a sabiendas de que los matices son necesarios y que las interpretaciones fáciles y coherentes suelen ser más artificiosas que realistas, en general puedo subrayar el coraje con que los sordos enfrentan los ineludibles conflictos humanos, a los que se añaden los de su problemática exclusiva ya que son muchas y muy variadas las dificultades cotidianas que se ven magnificadas por las barreras de comunicación.

Algunas de las personas con las que conversé sin registrar la entrevista, mostraron sin necesidad de explicitarlo, su deseo de ser aceptadas y respetadas y de llevar una vida independiente lo que no expresa más que el derecho al debido reconocimiento de la dignidad inherente al ser humano. Algunos, muestran cierta resignación a su marginación y exclusión y sin ser totalmente conscientes buscan compasión. Entre los sujetos que han accedido a niveles más altos de educación formal, prima el deseo de encontrar un mejor trabajo en un mercado deprimido, competitivo y mezquino.

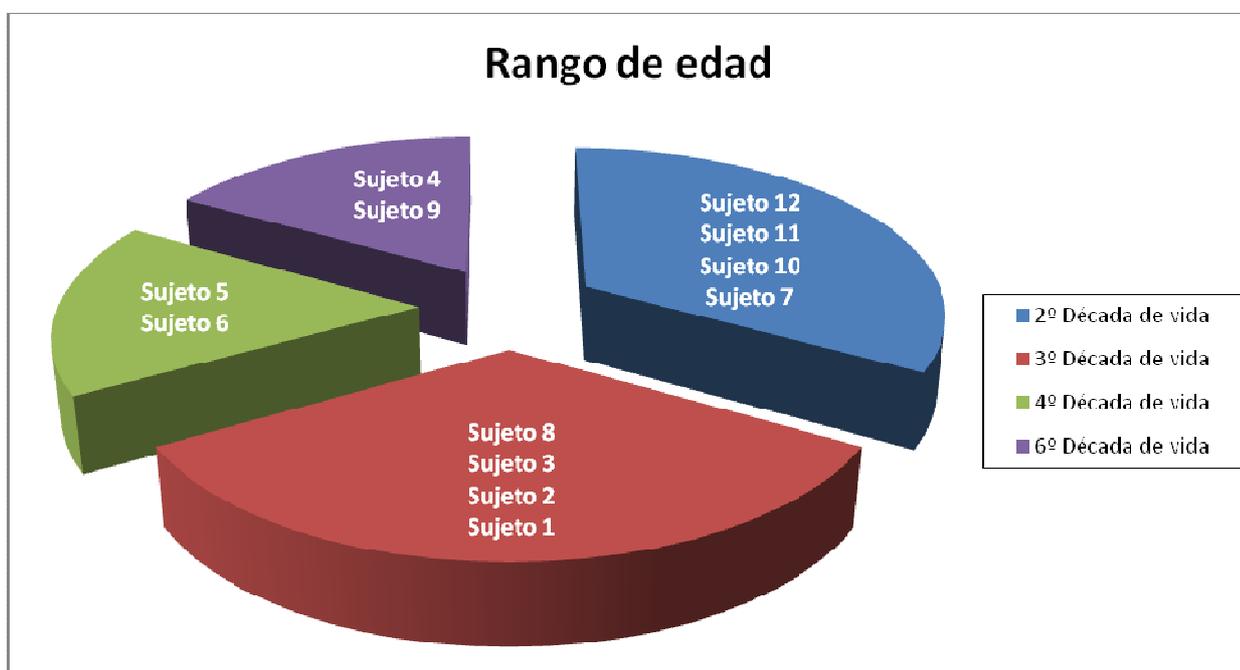
2. Caracterización de los sujetos entrevistados

Género

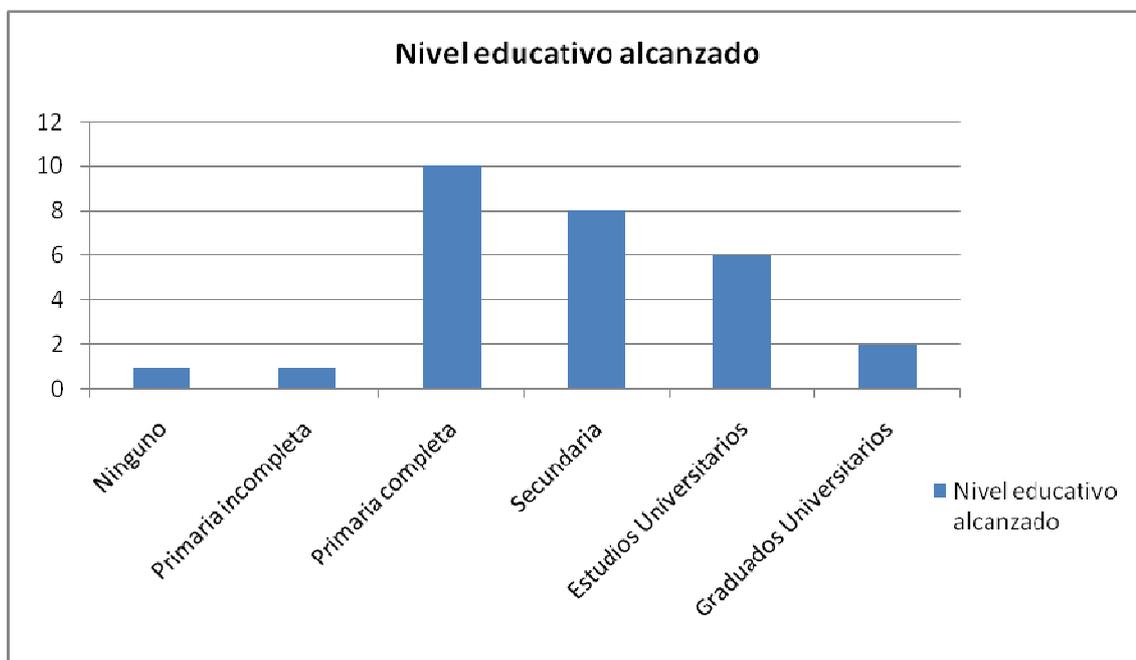


Rango de edad

El rango de edad oscila entre los 22 años de la menor de todos –**sujeto 12**- y los 61 años del mayor –**sujeto 9**. Debido a que la primera entrevista fue colectiva ya que en ella participaron además del sujeto contactado su esposa y la hermana mayor (todos sordos), incluiré los datos que me proporcionaron las dos mujeres.

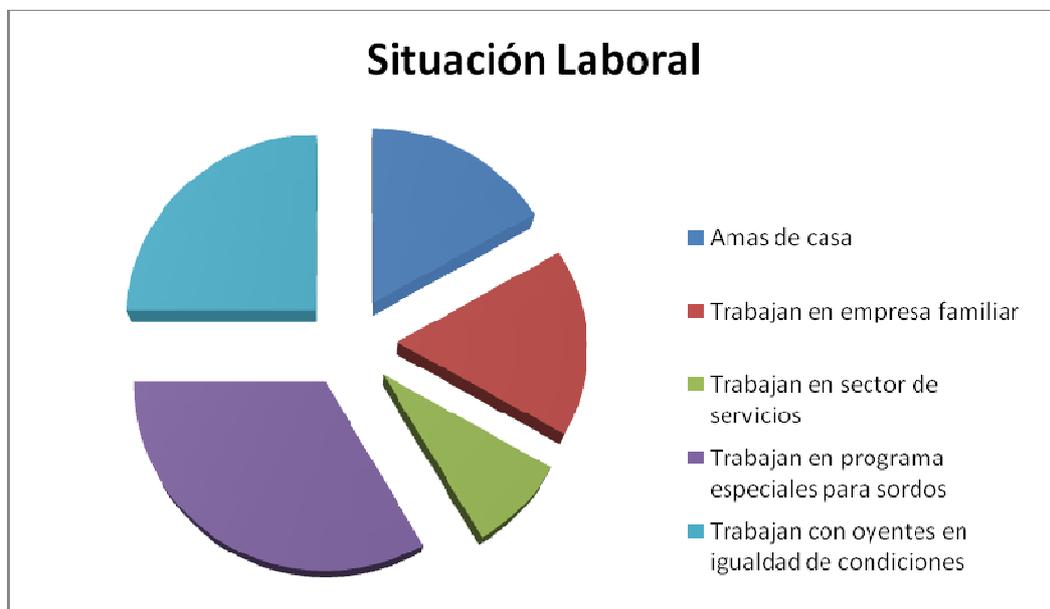


Nivel de Educación



- Una de las personas no asistió nunca a la escuela. –**sujeto 2**-
- Una cursó hasta segundo año de primaria. –**sujeto 12**-
- Dos de los sujetos terminaron la escuela primaria. –**sujetos 5 y 3**-
- Nueve sujetos obtuvieron el diploma de bachillerato- -**sujetos 1, 4, 6, 7, 8, 9, 10 y 11**-
- De los nueve bachilleres, seis ingresaron a la Universidad. –**sujetos 4, 6, 7, 8, 9, 10**-
- De estos seis, **sujeto 10** obtuvo el diploma de Técnico en Mecánica automotriz y **sujeto 7** el grado de Licenciatura en informática.

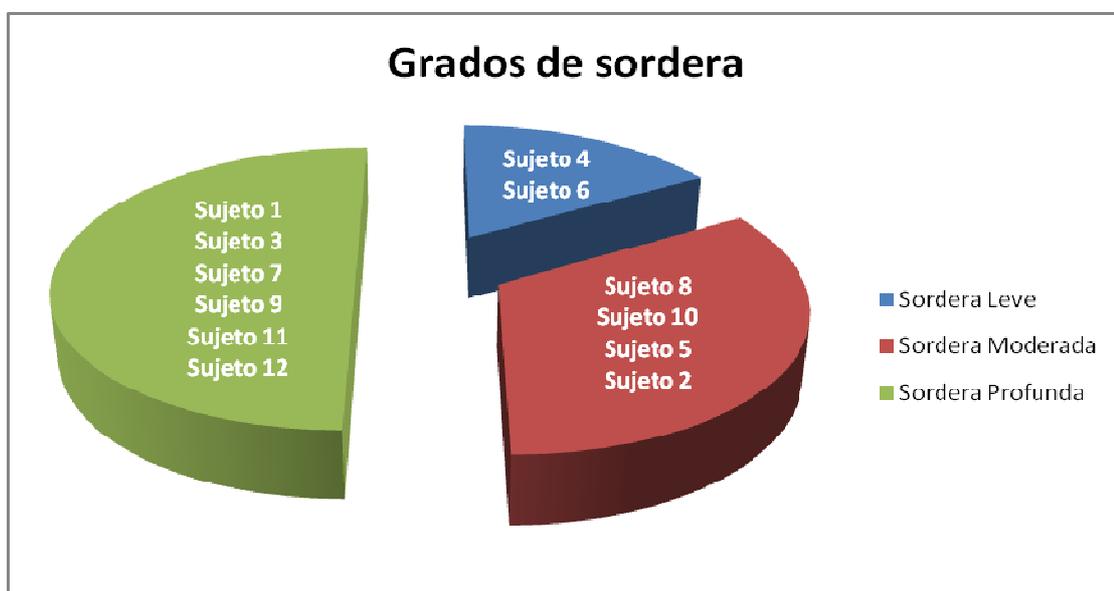
Situación laboral



- Dos personas –**sujetos 2 y 3**- trabajan en su casa y no perciben ningún salario.
- Una persona –**sujeto 12**- trabaja con su madre en la preparación y venta de almuerzos sin percibir ningún salario por esta actividad.
- Uno de los entrevistados –**sujeto 5**- trabaja en una empresa de limpieza.
- Una de las personas –**sujeto 4**- trabaja con uno de sus hijos realizando tareas de supervisión de obras de construcción.
- **Sujeto 9** trabaja en una gasolinera.
- Cuatro de los sujetos trabajan en el Banco G y T Continental –**sujetos 1, 8, 10 y 11**- como oficinistas en un programa de colocación laboral para sordos.
- Uno de los sujetos, –**sujeto 6**- trabaja en Catastro de la Municipalidad de Guatemala.
- Uno más, - **sujeto 7**- en una Empresa privada de Computación.

Clasificación del grado de déficit auditivo

Debido a que la mayoría carece de estudios audiométricos y diagnóstico, para determinar el nivel de pérdida auditiva me basé tanto en mi propia experiencia como en el sonido de la voz y la referencia personal del entrevistado²⁵. Dos muestran una sordera leve, seis tienen una pérdida auditiva profunda, y cuatro un déficit moderado.



²⁵ La voz de las personas que sufren déficit auditivo es característica. Aunque no siempre existe relación entre el grado de pérdida auditiva y las cualidades de la voz, por lo general los sordos profundos tienen una voz monocorde, asfixiada, pobre en armonías y melodía. Cuando la pérdida es moderada o leve, el espectro armónico es más amplio.

- De los cuatro sujetos cuyo déficit auditivo es moderado, dos **–sujetos 8 y 10–** a pesar de tener un vocabulario relativamente amplio, no están bien oralizados.
- Los **sujetos 2 y 5**, en cambio se expresan con un léxico más limitado, aunque el sujeto 5 lo hace con mayor claridad.
- Entre los seis sordos profundos, solo el **sujeto 7** se expresa con propiedad y su expresión oral es comprensible y bastante clara.
- Los **sujetos 9 y 11**, tienen buen conocimiento del idioma, sin embargo la expresión verbal resulta difícil de comprender.
- Mientras tanto, los **sujetos 1, 3 y 12** no utilizan la voz y se expresan únicamente con lenguaje de señas.
- Los **sujetos 4 y 6** debido a su leve déficit no tienen dificultades para comunicarse por medio del habla.

3. Los sentimientos de los sujetos entrevistados

Los primeros años: familia y escuela

A lo largo de las conversaciones que sostuve con los entrevistados, las palabras **dolor-sufrimiento-desconcierto-tristeza-frustración-temor-soledad-exasperación-indignación-vergüenza-limitación-alejamiento-** se repetían como una letanía que me hacía comprender las difíciles experiencias de los sujetos sordos y, a la vez, parecían formar parte de un conjuro mágico o religioso con el cual pretendían ahuyentar el espectro del sufrimiento. Mis preguntas revivían heridas, despertaban sentimientos íntimos, propiciaban estados de ánimo que terminaban por manifestarse en gestos, lágrimas y silencios.

Los recuerdos de infancia aparecían casi siempre teñidos de **dolor y tristeza** y pese al apremio por evocar recuerdos agradables, ninguno fue capaz de hacerlo.

Quizá porque al aludir a la indefensión de los primeros años, entraron en contacto con las emociones más profundas. Me parece que los sordos en general, desde muy temprana edad, se ven obligados y presionados a enfrentar situaciones difíciles y exigencias imposibles de satisfacer (normalización), lo que les produce ansiedad y les ocasiona grandes frustraciones que comparten también los familiares y profesores. En la sociedad, la falta de audición es considerada un estigma, una desgraciada anomalía que marca definitivamente la construcción de la subjetividad y la identidad de quienes la padecen. Me llamó la atención sin embargo, que pese a los recuerdos dolorosos y traumáticos, la mayoría de los entrevistados tratan de **explicar** sus primeras experiencias y circunstancias como fruto del desconocimiento del significado de la sordera y sus implicaciones, tanto por parte de sus padres y familiares como del resto de la sociedad a quienes llaman “*los oyentes*”. Estoy convencida de que en muchos casos el diálogo que establecí con ellos, cumplió un propósito terapéutico (catarsis), y que esto de alguna manera compensó el pesar que les produjo recordar el sufrimiento experimentado. El largo camino que los ha llevado desde los sentimientos de soledad e impotencia a la comprensión tanto de su propia situación especial como a la de las dificultades de las personas de su entorno para aceptarlos, los ha hecho conscientes de la entereza con la que han soportado las frustraciones y con generosidad se ponen en el lugar de los otros encontrando explicaciones a su comportamiento.

Los hechos más traumáticos están siempre ligados a la familia y a la escuela. De hecho, la falta de comunicación con los adultos significativos del entorno familiar fue determinante para que crecieran con un sentimiento de desvalorización de sí mismos y para que sufrieran violencia física y simbólica de parte de los maestros en el sistema escolar. Tanto en el seno del hogar como en la escuela, la mayoría de los sujetos pasó la mayor parte de la infancia sin poder comunicarse, expresarse, actuar con libertad, y dar a conocer sus pensamientos y sentimientos. En la escuela era habitual, dicen, que les amarraran las manos para impedir que trataran de expresarse con ellas y eran constantes los regaños y castigos físicos cuando no lograban la correcta fonación. Uno de ellos –**sujeto 5**– lo resume afirmando que no puede entender la crueldad de los maestros “*con niños que no podían ni siquiera*

quejarse con sus padres". Este señalamiento muestra no solo lo perverso del método de enseñanza sino la falta de comunicación, la poca participación y probablemente también el desinterés de los padres en el proceso educativo de sus hijos. Una de las entrevistadas –**sujeto 8**– expresó que las exigencias de las maestras y las constantes llamadas de atención, le provocaron bloqueos de tal magnitud que se sintió incapaz de siquiera intentar utilizar la voz. De hecho a pesar de que sufre un déficit moderado, tiene hasta la fecha grandes dificultades para expresarse verbalmente, debido principalmente a que es a través de las interacciones sociales como se facilita el aprendizaje y se desarrolla el habla y a ella, el temor a fracasar en el intento de comunicarse la ha acompañado desde la infancia y la ha llevado a evadir la vida social. Esta joven, a pesar de haber tenido un novio oyente, refiere que le resulta complicado "comunicarse" con personas ajenas a su entorno más próximo, pues siente miedo de que no le puedan entender. Todos los que han expresado haber sufrido distintos tipos de violencia de parte de los maestros –**sujetos 1, 3, 5 y 8**– fueron introducidos en el sistema educativo siguiendo el método "oralista", que en términos generales propicia el fracaso tanto de los niños como de los mismos maestros que no logran "*hacer hablar al niño*". Esta orientación educativa no genera las condiciones adecuadas para lograr el pleno desarrollo de las potencialidades de los sujetos sordos y su participación en la vida social, ya que no solo deslegitima y hasta ridiculiza el uso del lenguaje propio de las personas sordas sino que les exige emplear un medio de expresión que no conocen, un lenguaje que no pueden pronunciar con claridad y menos aun modular.

Algunos padres (especialmente madres) de los entrevistados, se dedicaron al cuidado especial de sus hijos, pero no todos tuvieron ni la información o la formación necesaria para incidir positivamente en el proceso de aprendizaje y, tampoco fueron conscientes ni recibieron orientación acerca de las necesidades emocionales y cognitivas de los niños. A pesar de haberlos aceptado con su limitación y de haberles brindado afecto, no tuvieron clara la perentoriedad de la comunicación eficiente y eficaz. Tal el caso de los **sujetos 1 y 3**, quienes recibieron apoyo de su familia, pero cuyos padres no se preocuparon por enriquecer el conocimiento del lenguaje de sus hijos ni le dieron mayor importancia a la urgencia

de comunicarse más allá de lo indispensable y elemental. De los entrevistados solamente **sujeto 7** tuvo la posibilidad de crecer en un ambiente favorable para el desarrollo del lenguaje ya que desde que se le detectó el déficit auditivo, sus padres tomaron la iniciativa de aprender el español signado para poder comunicarse con él y el contraste con los otros entrevistados es extraordinario. Merece también la pena mencionar que en los hogares en que además del niño alguno de los familiares sufre un déficit auditivo, tiende a haber menos conflictos respecto de las expectativas y los medios de comunicación. Para los **sujetos 4 y 6**, que sufren un déficit leve y tienen familiares con dificultades de audición, la comunicación no fue un obstáculo. La persona identificada como **sujeto 2** en cambio, no solo sufrió violencia familiar y desprecio, sino que se vio aislada y marginada de la vida familiar, y social ya que ni siquiera la enviaron a la escuela, su experiencia es la de una total desvinculación esencial con la familia. El individuo identificado como **sujeto 9** gracias a que su madre era maestra y su familia contaba con medios para educarlo y apoyarlo logró un buen nivel y declara sentirse orgulloso de sus logros. Solo él considera que al no haber aprendido lenguaje de señas, se vio obligado a comunicarse por medio del habla lo que valora positivamente. Sus padres, en especial su madre, le dedicaron mucha atención, le procuraron apoyo intensivo en el proceso educativo y le ayudaron a relacionarse bien con el resto de sus parientes y con los amigos de la familia lo que constituyó la base para la construcción de una sana autoestima. El ejemplo de **sujeto 9** refuerza la idea de la importancia que tiene la aceptación incondicional del niño discapacitado; la disposición y capacidad de acompañarlo y animarlo en el proceso de enseñanza-aprendizaje y la importancia que adquiere en este contexto el apoyo extraescolar que se pueda ofrecer al individuo. La persona denominada **sujeto 8** a pesar de la limitada comunicación no se ha sentido marginada de la vida familiar y el **sujeto 10**, debido a que las actividades sociales de la familia han girado en torno al deporte en el cual ha destacado, se ha sentido plenamente integrado. El entrevistado que hemos llamado **sujeto 5** es quien con más insistencia se queja de soledad debido a que los vínculos que mantiene con su familia son muy frágiles.

Tipo de educación recibida y acceso al lenguaje

En lo que concierne a la adquisición del lenguaje, entre los sujetos que recibieron educación especial siguiendo la metodología oralista, la norma fue verse obligados a esperar largos años para aprender los rudimentos del idioma español y poder comunicarse. Tanto los que iniciaron su aprendizaje en la escuela de comunicación total –**sujetos 7, 10 y 11**- como los que llegaron a ella después de fracasar en el sistema oral, –**sujetos 5 y 8**- recuerdan cómo el acceso al lenguaje de señas incidió positivamente en su desarrollo cognitivo y lingüístico, lo que incluso les facilitó el aprendizaje de la articulación. La persona identificada como **sujeto 8** recuerda que cuando por medio de las señas amplió su conocimiento del idioma y fue capaz de expresarse, ella sola empezó a tratar de pronunciar las palabras que aprendía y, ensayaba articularlas con cuidado y esmero. Estos ejemplos nos demuestran cómo el contexto social en que se desenvuelven los niños sordos y el ambiente lingüístico son fundamentales para el desarrollo de su inteligencia tal y como pusieron de manifiesto los citados estudios de Lev Vygotsky. (Op. cit.).

Los dos individuos que debido a su leve pérdida auditiva no tuvieron necesidad de asistir a escuelas de educación especial también contaron con la aceptación y el apoyo familiar. Una de las jóvenes entrevistadas –**sujeto 12**- constituye un caso muy particular ya que a pesar de sufrir sordera profunda, no asistió a escuela especial y desarrolló con su madre un lenguaje gestual que les permite comunicarse, aunque a niveles muy elementales. Su nivel educativo es muy bajo, sin embargo, la magnífica relación con la madre le ha proporcionado gran seguridad en sí misma a lo que se aúna cierta inconsciencia de la magnitud de sus limitaciones.

Los tres jóvenes que fueron educados desde pequeños en la escuela de comunicación total (APROS) –**sujetos 7, 10 y 11**- muestran mejor dominio del idioma español que los demás. Dos de ellos –**7 y 11**- tienen implante coclear y ambos refieren estar satisfechos con los resultados del uso de esta prótesis

especial. Solamente uno de los sordos profundos educados en APROS -**sujeto 7**- posee un vocabulario equivalente al de un joven oyente de su edad, es capaz de expresarse con corrección por escrito y aunque su voz es monótona, habla con gran fluidez y se comporta con naturalidad. En varias ocasiones mientras conversaba con él, olvidé que entrevistaba a una persona sorda y tenía la impresión de que se trataba de un extranjero que tenía un acento diferente. Por supuesto, siempre estuve atenta a comunicarme de frente para que él pudiera leer mis labios y cuando tenía alguna dificultad, utilicé español signado. El mismo **sujeto 7**, al valorar las dificultades que enfrentaba en la etapa escolar cuando se integró a los colegios regulares, me expresó que constantemente tenía la sensación de ser un “extranjero” o que “en ocasiones se sentía como un alienígena.” Los otros dos – **sujetos 10 y 11**-- tienen más dificultades en la expresión oral, pero se desenvuelven razonablemente bien. La persona denominada **sujeto 8**, a pesar de haber llegado a la escuela de comunicación total a los 11 años, ha logrado un buen aprendizaje del español, pero se inhibe de expresarse oralmente y **sujeto 5**, quien aprendió lenguaje de señas en inglés recuerda que fue en la escuela en Estados Unidos cuando por primera vez fue capaz de estructurar su pensamiento y expresar sus ideas y sentimientos.

Tipo de Comunicación en el seno familiar durante la infancia



Solo uno de los entrevistados tuvo un entorno familiar que propició la comunicación ya que los padres aprendieron el lenguaje de señas (idioma oral signado) para relacionarse con el niño. El resto, tuvo experiencias comunicativas menos intensas y enriquecedoras y, algunos solo se comunicaron utilizando gestos o señas para fines de orden práctico. Los **sujetos 1, 3, 4 y 6** compartieron la sordera con un hermano lo que a mi juicio les ayudo a sobrellevar el aislamiento familiar ya que interactuaban entre ellos sin depender del resto de los miembros del grupo familiar. En los casos de **–sujetos 4 y 6–** fue determinante el déficit auditivo de sus respectivas madres ya que este hecho contribuyó a que percibieran la situación con mayor normalidad y no como una catástrofe. La mayoría nunca tuvo ni ha podido tener conversaciones con su familia ya que la comunicación de los padres durante la infancia se limitó a la transmisión de órdenes y en la actualidad

es muy reducida. La ausencia de un ambiente comunicativo eficiente ha dejado una huella negativa en el desarrollo cognitivo y social de algunos de los entrevistados lo que incrementa las desventajas y propicia la marginación social. Entre los niños sordos es común la restricción o ausencia de relaciones sociales y comunicativas, lo que incide de manera negativa en la construcción de su identidad, el desarrollo de su inteligencia y las posibilidades de incorporación a la vida social.

Relaciones familiares, laborales y sociales

Entrevistados	Relaciones familiares	Relaciones laborales	Relaciones sociales con oyentes	Relaciones sociales con sordos
Sujeto 1	<i>Frecuentes</i>	<i>Escasas</i>	<i>Nulas</i>	<i>Frecuentes</i>
Sujeto 2	<i>Nulas</i>	<i>Nulas</i>	<i>Nulas</i>	<i>Escasas</i>
Sujeto 3	<i>Nulas</i>	<i>Nulas</i>	<i>Nulas</i>	<i>Escasas</i>
Sujeto 4	<i>Frecuentes</i>	<i>Frecuentes</i>	<i>Escasas</i>	<i>Escasas</i>
Sujeto 5	<i>Escasas</i>	<i>Escasas</i>	<i>Nulas</i>	<i>Escasas</i>
Sujeto 6	<i>Frecuentes</i>	<i>Frecuentes</i>	<i>Frecuentes</i>	<i>Frecuentes</i>
Sujeto 7	<i>Frecuentes</i>	<i>Frecuentes</i>	<i>Frecuentes</i>	<i>Escasas</i>
Sujeto 8	<i>Frecuentes</i>	<i>Escasas</i>	<i>Escasas</i>	<i>Escasas</i>
Sujeto 9	<i>Frecuentes</i>	<i>Frecuentes</i>	<i>Frecuentes</i>	<i>Escasas</i>
Sujeto 10	<i>Frecuentes</i>	<i>Frecuentes</i>	<i>Frecuentes</i>	<i>Escasas</i>
Sujeto 11	<i>Escasas</i>	<i>Escasas</i>	<i>Escasas</i>	<i>Escasas</i>
Sujeto 12	<i>Escasas</i>	<i>Escasas</i>	<i>Escasas</i>	<i>Frecuentes</i>

La mayoría de los sujetos entrevistados hasta la fecha, no mantienen con sus respectivas familias interacciones “comunicativas” de buena calidad y, no obstante la comunicación en la mayoría de los casos ha sido y es muy deficiente, en los casos en que se han visto satisfechas las necesidades afectivas de los sujetos, éstos están en mejores condiciones para construir una imagen positiva de sí misma, de su familia y del resto de las personas con las que se relacionan. Entre las

personas marginadas es común funcionar en torno del núcleo familiar, por lo que la calidad de estas relaciones adquiere mayor relevancia. Entre los entrevistados la comunicación es escasa fuera de la familia y solamente los sujetos identificados con los numerales **7 y 9**, -ambos sordos profundos- refieren sostener conversaciones gratificantes con sus familiares y amigos. Los **sujetos 8 y 10** manifiestan que mantienen relaciones afectuosas con sus respectivos parientes. Las relaciones **de sujeto 4** se circunscriben por decisión propia a su pequeño grupo familiar ya que a pesar de ser capaz de comunicarse verbalmente con eficiencia no mantiene relaciones sociales fuera de su propio círculo íntimo. **Sujeto 6** cuya discapacidad auditiva es leve, mantiene comunicación tanto con sus familiares como con amigos.

Relaciones sociales

La mayoría de los entrevistados no mantiene relaciones con oyentes y los que lo hacen, se refieren a relaciones familiares o de trabajo, pero bajo el signo de la superficialidad. De todos los sujetos, solamente los **sujetos 6, 7 y 10** consideran que tienen amigos oyentes ya que por lo general, los discapacitados auditivos muestran grandes dificultades para afrontar los desafíos lingüísticos y comunicativos que requieren las interacciones sociales. Los problemas de comunicación que empiezan con la propia familia, afectan negativamente el desarrollo de su personalidad y su funcionamiento social y emocional.

En la medida en que existan programas de apoyo y educación para que la familia esté en capacidad de ofrecer un ambiente propicio para el desarrollo emocional y social de los niños y, el sistema educativo responda a sus intereses formativos y académicos, los sordos estarán en mejores condiciones para integrar positivamente su identidad colectiva y mostrarán mayor disposición a participar en acciones de índole diversa. Es probable también que en tanto los poderes públicos, en el marco de sus competencias, impulsen campañas de información y sensibilización con el fin de crear conciencia acerca de la discapacidad auditiva y sus implicaciones; se propicie la socialización entre sordos y oyentes.

En general, los sordos que han logrado aprender a comunicarse y tienen un adecuado conocimiento del idioma español que les permite comprender la lectura y en pocos casos expresarse por escrito, son un grupo privilegiado. Sea porque pertenecen a familias de la clase media y alta que les han podido proveer atención individual, profesional o familiar; sea porque sufren sordera moderada, quizá también porque cuentan con habilidades extraordinarias o tuvieron condiciones escolares favorables. Los sordos profundos y de escasos recursos que asistieron a la escuela oralista son los que más dificultades presentan, de manera que tanto la condición socioeconómica como la inadecuada metodología de enseñanza son mucho más “*discapacitantes*” que la misma pérdida auditiva. En general, las personas con limitaciones en el desarrollo del lenguaje tienden a considerarse discapacitadas.

Entre los miembros de este grupo social excluido y marginado, hemos visto que es común la incompreensión de la familia, el aislamiento psicológico, lingüístico y social y, la consciencia del cúmulo de prejuicios que los estigmatizan. Los términos ***discapacitado, estigmatizado y marginado*** describen categorías sociales a las que han sido relegados los sujetos por sufrir un déficit de audición.

Percepción subjetiva de sí mismos

<i>Persona Sorda</i>	<i>Persona “normal” que no oye</i>
✓ S. 1	
✓ S. 2	
✓ S. 3	
✓ S. 4	
✓ S. 6	
✓ S.11	
✓ S. 12	
	✓ S. 4
	✓ S. 7
	✓ S. 8
	✓ S. 9
	✓ S.10

De las 12 personas que aparecen en las entrevistas transcritas:

- Siete tienen una percepción subjetiva de sí mismos como sordos, aunque ésta no se relacione con el grado de pérdida auditiva y,
- Cinco de ellos se consideran personas normales que “no oyen”.

Las experiencias tempranas en el seno de la familia muestran las ambigüedades de los adultos significativos en la vida del niño, al valorar la discapacidad auditiva. Goffman (Op. cit.) señala que las personas del entorno de una persona estigmatizada, se sienten forzadas a compartir parte del descrédito, lo que se traduce en actitudes manifiestas. Muchos padres evitan comunicarse con gestos o señas que hacen “visible” el estigma, o rehúyen toda comunicación; algunos tampoco integran a los discapacitados auditivos en sus actividades sociales y son pocos los que adoptan con naturalidad el lenguaje de señas y la participación del hijo sordo en la vida social. Son muchos también, los que se desentienden emocionalmente del niño. En estas circunstancias, es difícil que el sujeto sordo esté

en capacidad de asumir una actitud sana hacia su propia deficiencia, lo que a la larga predispone a la construcción de una identidad deteriorada.

La mayoría de los sujetos entrevistados, al ser cuestionados acerca de cuál es la percepción que tienen de sí mismos, vacilaron antes de declararse en uno u otro sentido. Por un lado, se sienten normales en tanto no se consideran **tontos** pero saben que la discapacidad auditiva les impone una serie de limitaciones para integrarse socialmente. Después de reflexionar, **-sujetos 1, 2, 3, 5, 6, 11 y 12-** decidieron que el déficit auditivo era la característica sobresaliente y definitoria de su ser. Mientras tanto, **-los sujetos 4, 7, 8, 9 y 10-** valoraron su “normalidad” en términos de la capacidad de funcionar socialmente asumiendo responsabilidades individuales sin ayudas especiales, como la seña de identidad que los define. Todos manifestaron estar plenamente conscientes de su discapacidad auditiva, pero los últimos son quienes muestran un mayor empeño en integrarse a la sociedad. Los primeros en cambio, anteponen a su percepción de normalidad la experiencia del déficit auditivo, lo que parece reflejar aquiescencia con la idea general de que la sordera define a la persona y obstaculiza su normal funcionamiento. En ambos casos percibo la misma confusión que prevalece en el imaginario social al valorar el criterio estadístico de “normalidad” como equivalente de dignidad y a la inversa, indigno de aceptación social al que se desvía de la norma.

Percepción de sí mismos y vida social

Los sujetos entrevistados que reclaman su condición de personas normales *que no pueden oír*, lo hacen no porque pretendan ocultar su déficit, sino porque muestran mejor disposición para la relación con los oyentes y probablemente también, una mejor autoestima. Son quienes han aceptado el impedimento auditivo como parte de su vida pero no se quieren identificar como **discapacitados o minusválidos**. Mientras tanto, los que se perciben en primer lugar como personas

sordas, son quienes mantienen más relación con otros sordos, probablemente estén *en proceso de construir una identidad colectiva* y quienes asimismo presentan mayores problemas para la comprensión del lenguaje, lo que constituye un serio obstáculo para la integración. El **sujeto 6** aunque se identifica como sordo, no experimenta las mismas barreras de comunicación debido a su leve pérdida auditiva y su magnífico desempeño oral y la **sujeto 11**, aunque es capaz de expresarse con propiedad en español, es consciente de que su habla no es totalmente inteligible. Todos los que anteponen la discapacidad a la percepción de sí mismos como personas, revelan con mayor nitidez la incorporación de los prejuicios y la discriminación.

Solamente cuatro –los **sujetos 6, 7, 9 y 10**- mantienen relaciones sociales frecuentes con oyentes y, únicamente **sujetos 1, 3 y 6**, sostienen relaciones constantes con otros sordos. Estos datos nos permiten inferir que la comunicación entre las personas sordas no es fluida y automática como podríamos pensar y que en las relaciones entre sordos también, como entre todos los seres humanos, son importantes las afinidades personales. De los cinco entrevistados que se identifican como personas *normales que no oyen*, solamente cuatro mantienen relaciones con oyentes. De éstos, dos –**sujetos 7 y 9**- son sordos profundos oralizados; uno –**sujeto 6**- tiene un déficit leve y se comunica perfectamente por medios orales y el otro –**sujeto 10**- una pérdida auditiva moderada y una oralización deficiente.

La discriminación en el trabajo

La mayoría de los entrevistados manifiesta estar consciente de que las deficiencias educativas y de comunicación constituyen los más grandes obstáculos para obtener mejores oportunidades y condiciones de trabajo. En el lugar de trabajo se manifiestan la discriminación, los prejuicios, el conflicto cultural y las condiciones de desigualdad de los sordos frente a los oyentes. Los entrevistados perciben que los oyentes en general, evitan comunicarse con los discapacitados auditivos y tienden a ignorar su presencia tanto en los centros de trabajo como en las relaciones familiares y sociales. El aislamiento que a lo largo de la vida han

sufrido y sufren y la soledad no deseada que experimentan, terminan por provocar sentimientos negativos hacia sí mismos que repercuten negativamente en la construcción de su identidad.

La identidad

A pesar de la heterogeneidad de los entrevistados y las distintas experiencias que han marcado su vida en la construcción de su identidad, todos destacan la importancia que tiene para ellos el déficit auditivo y la comunicación visual, por lo que su identificación como sordos no está en duda. Todos con la excepción de **sujeto 2** quien tuvo que vivir las experiencias más dolorosas debido al total desarraigo emocional de su familia, han construido una personalidad resiliente que les ha permitido en medio de las circunstancias difíciles y hostiles, encontrar en sí mismos los recursos que les han posibilitado sobreponerse y luchar por conquistar un lugar en la sociedad. Es admirable el empeño que muestran por aprender y superarse y cómo ese deseo los impulsa como señala Viktor Frankl, a luchar y sobrevivir en situaciones desmoralizadoras. **Sujeto 2**, aunque parece más frágil debido a sus experiencias nefandas, muestra una tenaz determinación de construir un hogar en el que tanto ella como su esposo y sus hijos se sientan seguros y puedan vivir en paz y armonía.

En el proceso de construcción de la identidad individual y colectiva, se ha comprobado que la mayoría de los sujetos entrevistados ha sido consciente de su déficit auditivo y que, al ser hijos de padres oyentes, tuvieron las primeras experiencias de identificación con otros sordos hasta que llegaron a la escuela. La escuela de sordos es con frecuencia el lugar en el que los niños se encuentran por primera vez con sus pares y comienzan a establecer lazos de identificación. Sus primeros referentes lingüísticos son los niños mayores y los profesores sordos, en caso de haberlos. La mayoría construye una identidad deteriorada por el reflejo que les devuelve la alteridad, donde juega un papel determinante el estigma y la falta de apoyo de un colectivo eficientemente organizado. Los sujetos que estudiaron en la escuela APROS recuerdan con cariño y orgullo a la maestra sorda

que conocieron y a quien consideran un buen modelo de lo que las personas sordas pueden llegar a conseguir. Ella constituyó un referente idóneo que contribuyó a potenciar en sus alumnos un correcto sentimiento de valoración y la comprensión del significado de la pérdida auditiva.

La identidad colectiva y las asociaciones

Ninguno de los sujetos menciona haber tenido relación con alguna asociación de sordos jóvenes o adultos durante su infancia y adolescencia. Muy recientemente han conocido, al hacerse del conocimiento público, los esfuerzos de la Asociación de Sordos de Guatemala - ASORGUA - por lograr el reconocimiento del Lenguaje de Señas de Guatemala –LENSEGUA- gracias a la cooperación que han recibido de asociaciones de sordos de países desarrollados. Todos los entrevistados conocen el lenguaje de señas y tienen claro que es el distintivo visible que los une, sin embargo no todos mantienen relaciones sociales con otros sordos y culpan de esto a las deficiencias educativas de la mayoría del colectivo. La percepción desvalorizada de sus pares contribuye según mi criterio, a que no hayan construido una identidad colectiva. Pude detectar a lo largo de las entrevistas, una fuerte renuencia a formar parte de la Asociación de Sordos a pesar de que apoyan las acciones colectivas que tiendan a dignificar y mejorar la situación del grupo. El conflicto y las ambivalencias de los individuos que pertenecen a una categoría socialmente estigmatizada suponen, según Erving Goffman (Op. cit.) oscilaciones en el apoyo, en las identificaciones y en la participación con sus pares. Según los entrevistados, el problema que tienen con las asociaciones de sordos es de valores, ya que tienen la sensación de que éstos se han hecho profesionales del estigma. Algunos al calificar a los asociados como los antiguos mimados de las maestras de la escuela que los atemorizaban y maltrataban, revelan el trauma no superado de las malas experiencias de la infancia.

De los doce sujetos que aparecen en las diez entrevistas, solamente uno – **sujeto 6**- participa activamente en la Asociación Nacional de Sordos. Los demás

prefieren no hacerlo por diversas razones que no quisieron explicitar y que probablemente se relacionen con la percepción que manifestaron en las conversaciones, de que la Asociación no ofrece una respuesta a las necesidades de todo el colectivo de sordos y funciona más como un Club de amigos.

La interacción social menos productiva, los intercambios personales menos frecuentes, complejos y eficaces derivados de los problemas de comunicación y de la poca calidad del lenguaje que impone el déficit auditivo, afectan el desarrollo global de la persona, y las diferencias individuales (grado y tipo de pérdida auditiva, la edad en que aparece, calidad y modalidad de la educación recibida, las características cognitivas, emocionales, nivel socioeconómico y otras) juegan también un papel importante en el desempeño de los sujetos, por lo que no siempre compartir la discapacidad es suficiente para que las personas se unan con un objetivo común.

Me parece que los sordos que buscan identidad colectiva en las asociaciones, lo hacen en buena medida impulsados por la necesidad de sentirse a gusto y protegerse de lo que perciben como desprecio y agresión del medio en que viven; mientras que los que rechazan la participación activa en la comunidad de sordos lo hacen amparados por su formación personal y sus valores, ya que condenan de manera abierta o sesgada, la conducta poco educada de algunos de los asociados. **Sujeto 4** llega incluso a manifestar que los sordos son: “*envidiosos, resentidos, fantasiosos y acomplexados*”.

Es entonces posible razonar que los que buscan el refugio colectivo para enfrentar la marginación y el rechazo, son los que esgrimen una “*identidad de resistencia*” como la llama Castells, sin descartar que es precisamente en este tipo de asociaciones donde puede darse el surgimiento de la “*identidad proyecto*” que busca redefinir su situación social y la misma sociedad en que están inmersos.

La identidad del yo como define Erwing Goffman (Op. cit.) a esa vivencia subjetiva y reflexiva del sujeto al experimentarse a sí mismo, nos permite comprender la manera en que valora, siente e interpreta la discapacidad que

padece. Algunos de los entrevistados –**sujetos 1, 2 y 3**, manifiestan claramente su identidad de sordos y le dan una importancia superlativa, esencial y, la valoran como el anclaje que los une a la realidad, (su realidad) define su existencia y los condiciona a mantenerse al margen de la sociedad de oyentes; otros como -los **sujetos 5, 8, 10, 11 y 12-** aunque se saben y se sienten sordos, y ocasionalmente se relacionan con amigos que comparten esta característica, estiman que las diferencias y afinidades individuales son más importantes que el rasgo compartido y no se sienten cómodos en las asociaciones por lo que han optado por no participar de actividades grupales; algunos más oscilan entre la participación y el alejamiento como ocurre con **sujeto 4** quien critica duramente a los sordos al par que se identifica como tal. El **sujeto 6** por su lado, mantiene relaciones tanto con los oyentes como con la Asociación Nacional de Sordos donde es reconocido como líder. Mientras tanto, los sujetos que mejor se comunican oralmente y han alcanzado un nivel superior de educación, -**sujetos 4, 7 y 9-** se inclinan por la integración a la sociedad y de manera implícita reclaman su *derecho a tener derechos* y rechazan ser catalogados como discapacitados. Los **sujetos 4, 6, 7, 9 y 10--** proyectan una identidad individual fuerte y se reconocen en primer lugar como personas y luego como parte del colectivo que usa una lengua minoritaria y estigmatizada, sea que participen o no en las asociaciones y clubes. Los cinco consideran que son capaces de participar tanto del mundo de los sordos como del de los oyentes –biculturalidad- aunque de hecho, solamente **sujeto 6** participa activamente en el colectivo.

Resiliencia y sentido de la vida

A pesar de la soledad, marginación, discriminación y multitud de otras dificultades, que los discapacitados auditivos enfrentan cada día, puede percibir que la voluntad de vivir los sostiene en las circunstancias francamente adversas del presente y en la incertidumbre del futuro; una conducta sin duda autodefensiva, motivada por el instinto de supervivencia. Colocados frente a la

necesidad imperativa de sobrevivir, lo hacen sin grandes reproches a la sociedad que les ha negado respeto, educación, trabajo y asistencia de calidad.

Sujeto 4 es quien más fuertes convicciones religiosas profesa y ha encontrado el sentido de la vida en la Fe, tiene un mundo confuso de ideas, pero desde la doctrina ordena y orienta su vida, le da sentido a su discapacidad, “*es voluntad del señor*”, explica el estigma y acepta su condición sin mostrar resentimiento. **Sujeto 12**, se siente muy a gusto participando en el culto de su Iglesia donde se reúne con dos amigos sordos también y, encuentra en los designios divinos la explicación de su sordera. Los demás, tienen claro que la causa hay que buscarla en golpes, infecciones, malformaciones, herencia o accidentes, pero no la relacionan con algún plan celestial.

Sujeto 6 parece encontrar en la participación e identificación comunitaria con otros sordos y en el ejercicio de un liderazgo positivo una de las razones fundamentales de su existencia; algunos como **sujetos 1 y 3**, en la amistad desligada de reivindicaciones colectivas; **-sujetos 2, 8 y 11-** han optado por refugiarse en la familia mientras algunos más como los **sujetos 7, 9 y 10** tanto en el cultivo de relaciones familiares y sociales como en su integración a la sociedad y el empeño por superarse y ser aceptados. El **sujeto 5** no parece estar preocupado más que por su asfixiante aislamiento y soledad.

De los 12 sujetos entrevistados, cinco pertenecen a la Iglesia Católica, cinco son Evangélicos, uno practica una religión distinta y uno es ateo. No todos asisten a los servicios religiosos con regularidad aunque sientan que pertenecen a la comunidad. Cuatro de los sujetos entrevistados **-sujetos 1, 2, 7 y 10-** no asisten a ninguna Iglesia.

Participación en Comunidades Religiosas

Entrevistados	Participación en la comunidad religiosa	Comunidad religiosa
Sujeto 1	NO	<i>Católica</i>
Sujeto 2	NO	<i>Católica</i>
Sujeto 3	SI	<i>Evangélica</i>
Sujeto 4	SI	<i>Otra</i>
Sujeto 5	SI	<i>Evangélica</i>
Sujeto 6	SI	<i>Evangélica</i>
Sujeto 7	NO	<i>Ateo</i>
Sujeto 8	SI	<i>Evangélica</i>
Sujeto 9	SI	<i>Católica</i>
Sujeto 10	NO	<i>Católica</i>
Sujeto 11	SI	<i>Católica</i>
Sujeto 12	SI	<i>Evangélica</i>

La tecnología y los sujetos entrevistados

A excepción de los dos jóvenes –**sujetos 7 y 11**- que tienen implante coclear, ninguno de los otros entrevistados utiliza algún dispositivo electrónico para mejorar la audición. Casi todos refieren que el audífono no solo no les ayuda a comprender el lenguaje sino que les causa muchas molestias. **Sujeto 4** en cambio, en varias ocasiones expresó su deseo de comparar un audífono y, ya que debido a que el déficit auditivo que padece es leve, me parece que se beneficiaría mucho del uso de este aparato, sin embargo los altos precios de los audífonos los hacen inaccesibles a la mayoría de los sordos.

Con el apareamiento de las nuevas tecnologías de la comunicación²⁶ que están basadas en la computadora, se ha logrado hacer realidad el sueño de Alexander Graham Bell de ayudar a las personas sordas a comunicarse. Estas nuevas herramientas tecnológicas pueden jugar un papel determinante en facilitar a los discapacitados auditivos no solo la comunicación, sino también a la interacción social y el acceso a nuevas formas de aprendizaje. Internet ofrece a la población sorda una amplia gama de recursos que pueden y deben contribuir a eliminar algunas de las barreras que los han mantenido incomunicados. Todos los sujetos entrevistados disponen de un teléfono celular y la mayoría ha podido acceder al Internet. Algunos como los **sujetos 6 y 10** están familiarizados con la red y otros como **sujeto 7**, han hecho del cyberspacio su mundo de trabajo. En una conversación con **sujeto 7**, posterior a la entrevista, me explicaba cómo estas tecnologías constituyen una liberación para él, ya que puede comunicarse directamente con su novia, sin necesidad de intermediarios utilizando tanto el teléfono celular como los mensajes por la red. Similar opinión expresaban los **sujetos 8, 10 y 11**. La joven identificada como **sujeto 11**, mantiene una línea de teléfono “exclusivamente” para comunicarse con su esposo por medio de mensajes de texto. Debido a que la gran mayoría de la población sorda tiene también grandes dificultades para expresarse por escrito, muchos utilizan el Internet para compartir videos o mensajes muy breves y concretos. Este hecho impide también que se pueda lograr una mejor interacción con los oyentes ya que entre las personas sordas los conocimientos de sintaxis, semántica, gramática y ortografía son insuficientes para hacer uso de todas las posibilidades que ofrece la red, de hecho el analfabetismo funcional es la norma. La joven identificada como **sujeto 8** explicaba que sus amigos sordos acuden a ella para que les redacte notas ya que son incapaces de hacerlo por si mismos. Algunos de los que tienen mejor conocimiento del idioma español, mantienen abierta una cuenta de correo electrónico aunque no se comuniquen habitualmente por este medio. Los **sujetos 6, 8, 10 y 11** tienen una cuenta en Facebook mientras que el **sujeto 7** la cerró pues considera que la mayoría de la gente que participa en este tipo de redes

²⁶ que son todas aquellas formas de comunicación electrónicas.

sociales lo hace para exhibir su vida y actividades, a veces falsas, y que lo único que logran es complacer a las “*personas chismosas y fisgonas*”.

Lo poco que piden y lo que no pudimos explorar

Entre los entrevistados existe consenso acerca de cuáles son los mayores problemas que enfrentan y las demandas principales que formulan se relacionan con el derecho a ser educados en lenguaje de señas, poder contar con instituciones mediadoras que promuevan la formación profesional y capacitación tanto de los propios sordos como de sus maestros y padres de familia. Todos expresan que les habría gustado tener mejores oportunidades para educarse y manifiestan el deseo de trabajar.

Quiero expresar claramente que los datos obtenidos en las entrevistas **no** pretenden reflejar ni reflejan la situación de los sordos en Guatemala, sino exploran los procesos de construcción de identidad entre un grupo minoritario y en cierta forma privilegiado, ya que la mayoría de ellos han podido obtener un nivel de educación mas o menos satisfactorio que les ha posibilitado insertarse en el mercado laboral obteniendo empleos estables. La entrevistada denominada **sujeto 12**, la más joven de las personas que entrevisté, trabaja con su madre y las **sujetos 2 y 3** trabajan en su hogar.

Por lo demás, queda pendiente conocer el sentir de los sordos que no fueron entrevistados. En cuanto a la forma de ver y entender la sordera me parece que se deben considerar tanto la perspectiva médico-audiológica como la cultural-lingüística y no una en detrimento de la otra. No se puede negar la frontera cultural y las diferencias, especialmente las dificultades de comunicación, pero tampoco hay que deducir de esto la imposibilidad de interacción entre sordos y oyentes. En lo que se refiera a la perspectiva médica, únicamente en algunos casos se puede hablar de “enfermedad” o de posibilidad de “reparar” la audición, por lo que es también necesario considerar que la visión patológica de la pérdida auditiva, no es la más adecuada.

Queda también por conocer cuáles son los cambios que han ocurrido a partir de que las organizaciones de sordos han empezado a hacerse visibles al reivindicar sus derechos y, considerar el impacto que esto ha tenido en la perspectiva social y en particular en la de los profesores y en la de los padres de familia oyentes.

Hace falta también comprender las contradicciones entre algunos de los entrevistados al referirse a la sordera; unos lo hacen en términos lingüísticos (el que no “habla”) valorando la capacidad de usar la voz por encima de otras consideraciones; mientras los otros lo hacen afirmativamente señalando que son los sujetos que utilizan una lengua distinta. Será necesario también conocer el nivel de identificación comunitaria de los sordos de las asociaciones e indagar acerca del grado de educación que han alcanzado y su nivel de integración a la sociedad mayoritaria.

CONCLUSIONES

**Quienes oímos nos perdemos lo que saben otros, que ven las voces y leen las caras.
Oliver Sacks**

Metodológicas

La entrevista como herramienta de investigación ha sido en antropología el medio natural para que los sujetos se expresen y, en el trabajo de campo, se convierte en un tipo de relación social que se basa en la comunicación entre el entrevistador y el entrevistado. En esta investigación, las entrevistas son peculiares debido a que los sujetos a excepción de dos, no verbalizan y tienen graves dificultades para expresar sus emociones, pensamientos y creencias; sin embargo la comunicación más allá de las palabras fue eficiente lo cual atribuyo a la mutua disposición de encontrarnos y a mi deseo de “escucharlos con atención”. Entre los sujetos que accedieron a ofrecer su testimonio, la mayoría tiene suficiente conocimiento de la estructura del idioma español y aunque las conversaciones requirieron en casi todos los casos del auxilio de intérpretes, en términos generales la comunicación se pudo establecer gracias a mi conocimiento del español signado que hacía visible mi voz, aunque fuera yo quien dependía de la o el intérprete que me acompañaba, para comprender a cabalidad la voz de ellos y; merced también a la insistencia mía por comprender las significaciones que atribuían a sus expresiones. La estrategia de plantear una entrevista abierta dando primacía a la observación del comportamiento tanto “verbal” como no verbal se vio limitada por los distintos códigos comunicativos utilizados y por la necesaria mediación del intérprete. En términos generales, la entrevista como proceso de conocimiento en el que entran en relación dos sujetos a través de interrogantes y respuestas que se graban o anotan, en este caso fue muy singular debido a que el lenguaje de los sordos es visible y para recoger sus historias es preferible hacerlo por medio de filmaciones.

Previo a establecer el diálogo formal orientado a reunir las vivencias de los sujetos de acuerdo con la guía elaborada, fue necesario entablar con anterioridad charlas espontáneas e informales, asunto común en toda investigación cualitativa, para ir cimentando la necesaria relación de confianza con los sujetos. Una de las grandes diferencias con la entrevista clásica, es el hecho de que los entrevistados carecen de riqueza de vocabulario y experiencias comunicativas y un buen entrevistador más que hacer preguntas, escucha. En este caso, todo mi empeño se centró en animar constantemente al sujeto para que realizaran una rememoración reflexiva de sus percepciones y valoración de situaciones, hechos y personajes, así como para que expresaran sus deseos, temores y aspiraciones. Pese a que los sujetos eran los idóneos, el problema de la comunicación y el desarrollo cognitivo de algunos de ellos hicieron difícil que la información fluyera con naturalidad.

Debido a las dificultades de diversa índole que hicieron arduo, por no decir imposible acercarse al colectivo de sordos que se mantiene a distancia de los oyentes, este trabajo de investigación se ha enfocado en un pequeño grupo de sordos que considero privilegiados. La razón principal para que la comunicación entre unos y otros (sordos y oyentes) sea tan insólita e infructuosa, puede atribuirse a un conjunto de razones que como se ha expuesto van desde la barrera del lenguaje que es la primordial, hasta las características personales.

Construcción de identidad

Creer en aislamiento psicológico, lingüístico y social condiciona la construcción de una identidad deteriorada y estigmatizada, una realidad que es obra de la sociedad y no inherente a la deficiencia auditiva. Los procesos de construcción de identidad, en este caso específico entre los sordos, se orientan por distintos cauces dependiendo de las condiciones del contexto socioeconómico, familiar y educativo en que se desenvuelven los sujetos y dependen asimismo, de las actitudes y habilidades personales de cada uno de los individuos. Los vínculos familiares saludables tienen una importancia fundamental e inciden en el desarrollo social, cognitivo y emocional del niño por lo que se deberá ***propiciar*** por medio de

la atención temprana y el apoyo especializado, que las interacciones del niño con sus padres y las personas que conforman su entorno, le provean un clima de seguridad y valoración personal que favorezca la construcción de una imagen positiva de sí mismo.

Entre los sujetos entrevistados, los que mejor nivel de educación han alcanzado se esfuerzan por compartir el mundo de los oyentes, aceptan como desafío afirmarse en el mundo “real” que consideran que es el de los que no sufren limitaciones auditivas, pero con un claro **discernimiento de su condición de personas sordas**, ya que se reconocen como tales, pero su participación social más activa y amplia los lleva a tener múltiples identificaciones que valoran por encima de la identidad de sordos. De las diez entrevistas que he consignado (una fue colectiva con tres sujetos), sólo dos han logrado integrarse a la vida social “normal”.

Creo apropiado plantear la conjetura acerca de si los sordos que se mueven casi exclusivamente en el colectivo de sordos, lo hacen porque: a) tienen menos conocimiento del idioma español y por tanto más dificultades de comunicación; b) porque probablemente tienen también mayores deficiencias cognitivas y experiencias sociales traumáticas; o incluso como algunos me sugirieron que c) podría obedecer a que la participación colectiva les proporciona algunos beneficios materiales; o quizá distintas combinaciones de las tres. Este grupo representaría en cierta forma tanto la identidad **proyecto** en tanto plantean reivindicaciones colectivas; como la identidad de **resistencia** al refugiarse en las asociaciones y renegar de la participación social. (Castells, Op. cit.)

En la construcción de la identidad de los discapacitados auditivos, tienen mucho que ver las situaciones descritas y aunque entre los entrevistados encontramos un fuerte consciencia de pertenecer a un colectivo de personas **diferentes**, la identificación entre los sordos entrevistados no es clara y definida ya que efectivamente juegan un papel fundamental las diferencias y deficiencias cognitivas, los problemas de comunicación; el nivel educativo de la familia en que han crecido y el que ellos mismos han alcanzado; el estrato social de procedencia;

los comunes desacuerdos humanos; las disputas por los planteamientos extremistas y, la necesidad perentoria de acoplarse a lo que el mundo les ofrece.

La percepción de sí mismo es siempre un asunto muy complejo. No es una asignatura que puede enseñarse, sin embargo se puede ayudar a los sordos a fortalecer, apreciar y respetar las particularidades propias y las de los demás y, debido a la desvalorización que sufren como individuos que socialmente son considerados “discapacitados” –estigma-, es trascendental acompañarlos y apoyarlos para que el proceso de construcción de su identidad esté fundamentado en sus potencialidades y no en sus dificultades. Algunos sordos muestran renuencia a identificarse con otros sordos ya que censuran algunas de sus conductas y las asocian con el estigma social. No muestran en cambio ningún problema en manifestar socialmente su identidad sorda ya que utilizan el lenguaje de señas en público. Es primordial insistir en la necesidad de proveer acceso al aprendizaje temprano de la lengua de señas ya que facilita el conocimiento, la educación y también al aprendizaje de la lengua oral. Los discapacitados auditivos se sienten más seguros y cómodos utilizando su propio idioma que constituye la seña más característica de su identidad por tanto es indispensable respetar e impulsar el lenguaje propio de los sordos como una forma de favorecer el natural desarrollo de su identidad.

Personalidad y habilidades sociales

A lo largo de las entrevistas pude darme cuenta de que la extraversión y actitud de los individuos y/o sus familias tienen también un fuerte impacto en el aprendizaje de las habilidades sociales necesarias para compartir la vida con los demás. Los sordos en general tienden a retraerse de la interacción social con los oyentes lo que no siempre obedece a las características de su personalidad sino más bien como resultado de la falta de experiencias comunicativas enriquecedoras. Las relaciones sociales positivas proveen autoestima y bienestar personal y en el contexto de las interacciones sociales, este conjunto de habilidades influyen tanto o más que la propia personalidad. Entre los niños sordos, el comportamiento sociable natural,

puede verse frustrado por las actitudes de rechazo y aislamiento lo que señala claramente que en estos casos se trata de un problema creado por la marginación.

Necesidad de sensibilizar a la sociedad

El breve recorrido histórico que realizamos al inicio de este trabajo muestra la incompreensión del fenómeno de la discapacidad auditiva y la suspicacia que siempre ha engendrado la presencia de los sordos en la sociedad. Las soluciones que se han ensayado han sido la de su invisibilización, su tutela como ser en perpetua minoría de edad, o la tendencia a verlo como sujeto que tiene el derecho y la obligación de rehabilitarse e integrarse a la sociedad, para lo cual está disponible una pedagogía que se encarga de restaurar el orden social perturbado por el individuo desviado de la norma.

En los últimos años los intentos se han enderezado hacia la conciliación del modelo de la rehabilitación y el de la autonomía personal, en torno a algunas ideas claves como el derecho a la diferencia, la autodeterminación, la accesibilidad, la calidad de vida, la no discriminación y la igualdad de oportunidades. Sin embargo, hasta la actualidad, no se ha conseguido erradicar las **pasiones, supersticiones y prejuicios** que estigmatizan al diferente ya que están profundamente enraizadas en el imaginario colectivo. Este hecho señala claramente la **necesidad** de emprender grandes esfuerzos para **sensibilizar** a la sociedad ya que los cambios culturales y sociales ocurren con mayor lentitud que los que se logran en el campo del reconocimiento jurídico y político. Es notable también, la forma en que persisten los prejuicios, las normas e ideales sociales que implican restricciones a la autonomía de los individuos sordos y que limitan el marco de acción tanto individual como el colectivo. No obstante, frente a la exclusión, las posturas paternalistas y la dependencia, los discapacitados auditivos han reivindicado sus derechos desde la perspectiva de los derechos humanos universales, que se proclaman como valores esenciales en nuestras sociedades. A este respecto, hace falta promover desde los medios de comunicación de masas y el sistema escolar una nueva noción de la discapacidad y el reconocimiento del lenguaje específico de los sordos así como

sus derechos y, debe también proporcionarse a las personas sordas, intérpretes en todas las dependencias del Estado para facilitarles el acceso a todos los bienes y servicios a disposición del público. Los sordos individual y colectivamente, se ven excluidos de las posibilidades laborales, económicas y culturales a las que los oyentes sí tienen acceso, por lo que sufren una mayor discriminación y vulnerabilidad.

Pedagógicas

En el ámbito de la educación formal de los sujetos que sufren déficit de audición, hemos sostenido que es **imprescindible** colocar al niño sordo en el centro de la preocupación pedagógica y, que los esfuerzos deben enfocarse hacia su desarrollo emocional, cognoscitivo y social y no en torno de la normalización e integración forzada. A lo largo de la investigación hemos conocido cuan inaccesible es para el niño sordo el lenguaje oral y cómo las decisiones y expectativas irreales de padres y maestros le ocasionan graves frustraciones, aislamiento y soledad. Creo por tanto que es indispensable que para que efectivamente se desarrollen sus capacidades cognoscitivas, debe establecerse cuanto antes la comunicación y la interacción social, ya que es a través del lenguaje y en relación con los demás como construimos la vida social, nos construimos a nosotros mismos y organizamos nuestro pensamiento. El hecho de que los sordos requieran un lenguaje visual para comunicarse no debería constituir un obstáculo ya que para los oyentes es totalmente accesible, lo que no ocurre al revés, en que el lenguaje verbal resulta inaccesible para los sordos. Sin embargo, hay que aceptar que la sociedad oyente en la que estamos inmersos, encuentre no solo dificultades sino desdeñe el aprendizaje de la lengua de los sordos por lo que la educación formal debe empezar muy temprano y en las escuelas se debe privilegiar la comunicación con el niño sin importar si es en español signado, por medio del alfabeto dactilológico, o el lenguaje de señas. **¡Es el lenguaje la herramienta indispensable!** El una voz de Oliver Sacks, cuenta como en la isla de Martha's Vineyard en Massachusetts, debido a un gen recesivo y a la endogamia, había una forma de sordera hereditaria, que condujo a que todos los habitantes de la isla aprendieran a hablar por señas.

Los oyentes eran “bilingües” lográndose así, una experiencia de intercambio pleno con los sordos.

Los estudios llevados a cabo por Parks y Parks, citados con anterioridad, apuntan a la construcción de una etnia sorda, lo cual presupone diferencias culturales no solo objetivas sino que los mismos actores consideran significativas. Esta situación apunta hacia la necesidad de que el proceso educativo sea encarado desde la perspectiva de la educación bilingüe en la que el lenguaje nativo es el de señas y el español aunque sea el materno debe ser considerado como segundo idioma.

La negativa de algunos de los sordos a compartir sus experiencias y la difícil comunicación sugieren el trazo de una frontera muy definida entre su mundo y el nuestro, la falta de integración en experiencias comunicativas, así como su mayor necesidad de refugio colectivo. La experiencia de no compartir códigos lingüísticos me situó en la misma perspectiva que ellos han debido enfrentar al estar inmersos en un mundo en el que se sienten extranjeros. Los que se ubican en la frontera de ambos mundos, que son los que fueron accesibles a mi solicitud, tienen consciencia de su diferencia pero, se sienten ajenos tanto a los oyentes como a los otros sordos y se refugian en sus familias y credo antes que en el colectivo con el cual comparten más que solo intereses. Me parece que sus diferentes identificaciones son frágiles ya que la participación social no es plena, pero aún así, están por encima de la voluntad de participar en el colectivo de sordos. Resulta interesante la insistencia de los **sujetos 2, 5 y 8** en aclarar que la pérdida auditiva que padecen es resultado de un “golpe” y no congénita, por lo que supongo que comparten con la mayoría de la sociedad, la percepción prejuiciosa de la “imperfección” como “**estigma**”.

Por lo general, las experiencias educativas de los sordos entrevistados y creo que es justo suponer que la de los que no lo fueron también, han sido represivas y desalentadoras para el desarrollo de sus potencialidades. Me parece que la escuela oral se dedicó a subrayar y castigar la deficiencia, sin atender a los conflictos emocionales y sociales concomitantes. De manera que, una vez más, al

déficit auditivo se le añaden problemas innecesarios derivados de la imposición de un lenguaje que no es comprensible y obstaculiza a la vez el desarrollo cognitivo del niño.

Los sordos que tuvieron acceso temprano o tardío a la comunicación total (que usaba el español signado y todas las formas posibles de comunicación mímica o pantomímica) potenciaron el aprendizaje al máximo, una vez se les abrieron las puertas de la comunicación y la comprensión del mundo que les rodeaba. Aunque se ha cuestionado la conveniencia de aprender dos idiomas de manera simultánea, creo que tal y como lo demuestra la experiencia de los niños bilingües y biculturales, los padres pueden decidir en cuál idioma se van a comunicar, siempre y cuando se respete la necesidad del niño de acceder visualmente al lenguaje.

En la actualidad, se reconoce y valora la identidad de diversos colectivos, por lo que la situación de dependencia y marginación que sufren los sordos debe hacernos recapacitar acerca de cuál es la concepción de *diversidad* que predomina en la sociedad, cuáles son los modelos que imperan en las escuelas y a qué situación se ven relegados los sordos a quienes se les levantan barreras de comunicación en lugar de derribarlas, debido entre otros motivos, a una tradición pedagógica demasiado centrada en aspectos de emisión, más que de comprensión y de verbalización más que de conceptualización.

Los sordos que han crecido en hogares con padres educados que han sabido aceptar la diferencia del niño y los han apoyado en el proceso de aprendizaje tanto del lenguaje de señas como del español, tienen menos dificultades para sentirse parte del mundo de los oyentes y a la vez aceptar su identidad de sordos sin que la asuman como estigma.

Los que no tuvieron acceso temprano al lenguaje de señas y se educaron en el oralismo, contaron como contrapeso con la dedicación de alguno de sus padres, tutores o terapeutas que los acompañaron en el difícil proceso de enseñanza-aprendizaje y, aunque recuerden con dolor el aislamiento, se sienten orgullosos de haber tenido éxito en el proceso educativo y en su desarrollo intelectual.

Orientación a padres de familia

Me parece que muchos de los problemas que sufren los sordos a lo largo de su vida podrían ser mitigados si hubiese instituciones que orientaran a los padres acerca de las graves repercusiones que ocasiona la incomunicación temprana derivada del déficit auditivo y las necesidades especiales que presentan los niños; así también creo que si contaran con asesoría para procesar la conmoción y desestabilización que produce en las familias la discapacidad de alguno de sus miembros, todos se verían favorecidos. Uno de los objetivos principales es que el vínculo entre padres e hijos se restablezca o establezca por medio de la comunicación eficaz.

Opino asimismo, que sería oportuno que los padres tuvieran a su disposición suficiente información acerca de las opciones pedagógicas y terapéuticas disponibles para el niño, con el fin de que puedan tomar decisiones informadas y meditadas que afectarán el futuro de sus hijos y, que las asociaciones de sordos estuvieran en capacidad de participar activamente en promover el intercambio entre los sordos y los padres oyentes de niños sordos, ya que de esta manera podrán tener un acercamiento para comprender el complejo mundo de significados y representaciones culturales del mundo de los sordos.

Conocimiento, prestigio e interés por el lenguaje

La comunidad sorda nunca ha sido reconocida como parte de la heterogeneidad lingüística y social en nuestro país, por lo que se trata de la comunidad más excluida y marginada. Los discapacitados auditivos que conocen y utilizan su propio idioma por lo general expresan más interés por el lenguaje en general, sea éste hablado o escrito. Los lingüistas por su lado se han interesado por los lenguajes de los sordos y por estudiar el proceso de adquisición de este idioma entre los niños, lo

que contribuye a eliminar la percepción de que el lenguaje de señas es una lengua sustituta y desprestigiada.

Entre los sordos entrevistados, los que fueron educados en el oralismo no muestran superioridad en las habilidades verbales con relación a los que asistieron a la escuela de comunicación total, en cambio si hay diferencia entre los que tuvieron acceso a terapia individualizada y los que no. Los sujetos que estudiaron en la escuela de comunicación total, refieren haber tenido muy buenas experiencias y las recuerdan con alegría, lo que según expresan tuvo impacto positivo en su autoestima.

La mayoría se sienten más cómodos en la comunicación con otros sordos, pero no siempre encuentran al interlocutor deseable entre sus semejantes. A excepción de uno de los entrevistados que es sordo profundo y con quien no tuve necesidad de intérprete, los otros dos que se expresan bien oralmente tienen una pérdida auditiva moderada y el resto, aunque el grado de pérdida varía entre moderada y profunda, no han conseguido la total inteligibilidad del habla.

Acceso a servicios

Las condiciones socioeconómicas son determinantes ya que al no contar con servicios públicos adecuados, los menos favorecidos ven impedido su acceso al refuerzo profesional extraescolar necesario, al auxilio tecnológico e incluso al sistema escolar mismo. Así también, los padres de familia que tienen un mayor nivel de educación formal, por lo general se preocupan más por ofrecer a sus niños experiencias educativas que aseguren su buen desempeño intelectual y social. Muchos de los sordos que tuvieron apoyo de su grupo familiar y la dedicación de alguno de los adultos significativos de su entorno, han logrado un mejor desempeño y una identidad personal más equilibrada, independiente de cual haya sido su adscripción identitaria colectiva.

Las personas sordas cuyo grado de pérdida auditiva es moderado, tienen ventaja en la adquisición del lenguaje oral aunque las experiencias traumáticas y de

aislamiento puedan ser semejantes a las de los demás sordos. En general, hace falta ofrecer a quienes sufren deficiencias auditivas servicios específicos tanto de educación como de salud mental debido a que la problemática de ser sordo en un mundo organizado desde parámetros oyentes, ocasiona trastornos emocionales.

La justificación de sus esfuerzos

A pesar de las experiencias desmoralizadoras que han tenido que sobrellevar, los sujetos entrevistados han encontrado en sus valores, ideales y deseos la justificación de todos sus esfuerzos y sufrimientos. Todos, sin excepción, en medio de las difíciles situaciones que han vivido, han encontrado en sí mismos las claves para sobreponerse al infortunio buscando la manera de otorgarle un sentido a su vida, a su pérdida auditiva y a su actividad. Tengo la impresión de que la mayoría de los que conversaron conmigo, aunque participan esporádicamente en las reuniones de los miembros de la asociación de sordos, prefieren mantener la distancia puesto que no tienen una clara y desarrollada identidad colectiva. Es posible que por el hecho de que los sordos en general apenas tengan presencia en la sociedad o en los medios de comunicación y, ninguna representación en los centros de decisión de la vida política, social o laboral, para los que han logrado educarse mejor resulte poco atractivo asociarse voluntariamente a un colectivo que carece de prestigio social. Vemos entonces cómo, a pesar de los avances de los últimos años en lo referente al autoconcepto de los sordos como colectivo y a la reivindicación de sus derechos, hace falta mucho por hacer y deben apoyarse las iniciativas para que este colectivo disgregado que ha padecido una historia de exclusión, marginación e invisibilización haga valer sus derechos y sea respetado.

RECOMENDACIONES

“Conócete. Acéptate. Supérate”

San Agustín.

Para lograr un mejor desarrollo de los niños sordos y favorecer su integración a la sociedad, deben emprenderse en primer lugar, acciones concretas que orienten y apoyen a las familias para que puedan comprender la situación y a su vez, brindarle respaldo al miembro de la familia que presenta discapacidad auditiva.

Es también importante facilitar el contacto entre los sordos adultos y los padres oyentes de niños sordos, ya que estos pueden ayudarles no solo a comprender sino a enfrentar mejor la deficiencia del niño. Los contactos pueden organizarse alrededor de la escuela, las municipalidades o centros de atención especializados, donde se podrían dictar cursos de aprendizaje del lenguaje de señas, coloquios y encuentros que sirvan de guía para las familias.

Deben impulsarse asimismo las relaciones entre sordos y oyentes y emprender campañas de sensibilización social a través de los medios masivos de comunicación que expongan la realidad que viven las personas sordas, destacando que la sordera debe ser entendida como una singularidad biológica y cultural y no como una catástrofe.

Es muy conveniente que se asesore y de seguimiento a los niños sordos que se integran en el sistema escolar regular, así como también que se ofrezca ayuda a los maestros que reciben alumnos sordos en sus aulas, para garantizar que el proceso de enseñanza-aprendizaje sea adecuado y llene las necesidades y expectativas de los sordos.

Deberán promoverse igualmente acciones que conduzcan a la formación profesional de los sordos de acuerdo con sus conocimientos y habilidades y con las necesidades de la sociedad y el mercado laboral.

Impulsar acciones para que a los padres de familia y a los sordos se les ofrezca suficiente información y que existan instituciones públicas que ofrezcan apoyo escolar, faciliten la comunicación.

Coadyuvar para que se provea a los sordos apoyo en situaciones conflictivas (intérpretes legales por ejemplo) y que se vele por el respeto de sus derechos. Facilitar capacitación y empleo para discapacitados auditivos.

Facilitar a los sordos el acceso a la cultura y a los medio audiovisuales por medio de intérpretes para sordos.

Aunque es prácticamente imposible interpretar las vidas y experiencias de los sujetos entrevistados, espero que esta pequeña investigación contribuya a comprender las circunstancias en que viven y actúan y las distintas formas en que se perciben.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, Nicola. (1966). **Diccionario de Filosofía**. FCE
- Alexander, Jeffrey C. (2000). **Sociología Cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas**. España: Anthropos Editorial.
- Aroca Rozalen, Manuel. (1979). **Método para enseñar la palabra al niño sordo**. (2ª. ed.) Madrid: Instituto Hispanoamericano de la Palabra.
- Barfield, Thomas Editor. (2007). **Diccionario de Antropología**. (2ª.ed.) México: Siglo veintiuno editores.
- Bueno, Gustavo. (2000). **El mito de la cultura**. (6ª.ed.) España: Editorial Prensa Ibérica.
- Cassirer, Ernst. (2003). **Antropología filosófica**. (2ª.ed.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Colin, Dominique. (1980). **Psicología del niño sordo**. Barcelona: Toray Masson.
- Cruz, Manuel Compilador. (1998). **Tolerancia o barbarie**. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Dubar, Claude. (2002). **La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación**. José Miguel Marcén. (Trad.) Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Eliade, Mircea. (1979). **Imágenes y símbolos**. (3ª. Ed.) Carmen Castro. (Trad.) Madrid: Taurus.
- Estévez Nénninger, Ety Haydeé. (2002). **Enseñar a aprender. Estrategias cognitivas**. México: Paidós.
- Foster, George. (1978). **Medical anthropology**. USA: John Wiley & Sons, Inc.
- Foucault, Michel. (1979). (7ª. ed.). **La arqueología del saber**. Aurelio Garzón del Camino. (Trad.) España: Siglo XXI.
- (1981) 6ª. Ed. **Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión**. Aurelio Garzón del Camino. (trad.) México: Siglo XXI.
- (1997). **El pensamiento del afuera**. España: Pre-Textos. Trad. Manuel Arranz Lázaro.

Fromm, Eric y otros. (1992). **La soledad del hombre**. 8ª. Ed. Venezuela: Monte Ávila editores. Trad. Santiago González.

Furth, Hans G. (1981). **Pensamiento sin lenguaje. Implicaciones psicológicas de la sordera**. Madrid: Marova.

Gallo Armosino, Antonio. (1996). **El hombre, mi hermano**. Guatemala: MINEDUC

Giddens, Anthony. (2000). **Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea**. (3ª. ed.) Barcelona: Ediciones Península.

Goffman, Erving. (2008). **La identidad deteriorada**. (2ª.ed.) . Buenos Aires: Amorrortu.

Hobsbawm, Eric y Terence Ranger. (2002). **La invención de la tradición**. Omar Rodríguez. (Trad.) Editores Barcelona: Editorial Crítica.

Krotz, Esteban. (2004). **La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología**. Claudia Leonor Cabrera (Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.

Lupton, Deborah. (2007). **Medicine as Culture**. (2nd.Ed.) London: Sage Publications Ltd.

King, Nancy M.P. et al. (2005) **The social medicine reader. Patients, doctors, and illness**. (2nd. Ed.) London: Duke University Press.

Mendoza, Edgar S.G. (2005). **Lo urbano y la ciudad. La importancia de su construcción teórica**. Guatemala: USAC

Oleron, Pierre. (1978) **Le Langage gestuel des sourds: Syntaxe et communication**. Paris: Ed. Du Centre National de la Recherche Scientifique.

Papalia, Diane; Wendkos Olds, Sally & Duskin Feldman, Ruth. (2009). **Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia**. México: McGrawHill.

Pascual Marina, Antonia V. (2007). **Clarificación de valores y desarrollo humano. Estrategias para la escuela**. Madrid: Narcea.

----- (2009). **Formar el Corazón. Clarificación de Valores. Manual para la escuela**. Guatemala: Conferencia Espiscopal.

Prat, Joan. (2007). **Los sentidos de la vida. La construcción del sujeto, modelos del yo e identidad**. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Perelló, Jorge y Tortosa Francisco. **Sordomudez**. (3ª ed.). Barcelona: Editorial Científico-Médica.

Riekehof, Lottie L. (1983). *The joy of signing*. (8th. ed.). Missouri: Gospel Publishing House.

Schmid-Giovannini, Susana. (1980). *Habla conmigo*. Buenos Aires: Editorial Kapeluz.

Sacks, Oliver. (2001). *Un antropólogo en Marte*. Damián Alou. (Trad.) Barcelona: Anagrama.

Savater, Fernando. (2000). *El valor de educar*. (12ª. ed). Barcelona: Ariel.

Todkorov, Tzvetan. (2007). *Nosotros y los otros*. (5ª. ed.). México: Siglo XXI editores.

Vygotsky, L. S. (1995). *Lenguaje y pensamiento*. [Versión digital]

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS DE ARTÍCULOS, DOCUMENTOS Y LIBROS EN LÍNEA

Alvarez Coso, Paloma. (2006). *Hacia el aula intercultural: experiencias y referentes*. [En línea] Consultado el 20 de junio de 2010 de: books.google.com.gt/books?hl=es&lr=&id

Alejos García, José. (2006). *Identidad y alteridad en Bajtín*. [En línea] Consultado el 21 de diciembre de 2010 de: <http://132.248.101.214/html-docs/acta-poetica/27-1/45-62.pdf>

Andrade de Souza, Marcelo. (s/f) *Prejuicio, estereotipo y discriminación: un análisis conceptual a partir del caso de la "aporofobia"*. [En línea] Consultado el 30 de junio de 2010 de: http://www.nodo50.org/redrentabasica/descargas/gustavoandrade_valencia.pdf

Aristóteles. *Del sentido y lo sensible. De la memoria y el recuerdo*. [En línea]. Consultado el 8 de julio de 2010 de: http://www.dooos.org/articulos/textos/aristoteles_sentido_sensible.htm

Arranz Martínez, Pilar. (2007). *La resiliencia en educación como elemento favorecedor del proceso de autodeterminación en las personas con discapacidad*. [En línea] Consultado el 5 de marzo de 2011 de: http://www.pasoapaso.com.ve/CMS/images/stories/variospdfs/resiliencia_arranz.pdf .

Asimov, Isaac. (s/f). **Los griegos**. [En línea]. Consultado el 10 de enero de 2011 de: http://webquest.infoespacio.net/IMG/pdf/Asimov_Isaac_-_Los_Griegos_HUA_Vol-4_.pdf

Barnes, Colin. (1996). Cap. 10 En Barton, Len. **Discapacidad y sociedad**. [En línea]. Consultado el 20 de julio de 2010 de: http://books.google.com.gt/books?id=v82Yq6NcBnIC&pg=PA47&lpg=PA47&dq=discapacidad+y+sociedad,+len+barton&source=bl&ots=5Vm7tVNVmW&sig=odx7epeFYs58A6Kcf9wh_AUJLNo&hl=es&ei=fX2bTeOjNq610QG1mqDIAg&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=

Benvenuto, Andrea. (s/f). **Como habla de diferencias**. [Doc.] [En línea]. Consultado noviembre 12, 2010. En http://www.corredordelasideas.org/.../andrea_benvenuto_como_hablar_de_diferencias.doc

Bernal-Martínez de Soria, María Isabel. (s/f). **Temas centrales de la antropología de la educación contemporánea**. [En línea] Revista Educación y educadores, Vol. 11, No. 1. Consultado el 21 de enero de 2011 de: <http://redalyc.uaemex.mx>

Berrocal, Nelly. (2002). **Deficiencia auditiva en el niño. Aspectos sociolingüísticos y pedagógicos**. [En línea] Consultado el 15 de enero de 2011 de: portal.perueduca.edu.pe/basicaespecial/.../art11_07-02-06.doc

Biblioteca de la comunidad sorda. Consultada el 10 de enero de 2011 de: http://www.bdlse.es/index.php?option=com_content&view=article&id=31:congreso-de-milano-de-1880&catid=13:eventos-importantes&Itemid=33

Biedma López, José. (1996) **Lenguaje y pensamiento**. Antroposmoderno. [En línea] Consultado el 15 de noviembre de 2010 de: <http://www.antroposmoderno.com/textos/leguajepensamiento.shtml>

Burad, Viviana. (2009). **La escuela del maestro alemán Carlos Kiel**. Día nacional de las personas sordas argentinas 19 de septiembre. Consultado el 10 de junio de 2010 de: http://www.cultura-sorda.eu/resources/Burad_Dia_Nacional_Personas_Sordas_Argentinas-lectura-sencilla-2010.pdf

Castells, Manuel. (1999). **Globalización, Identidad y Estado en América Latina**. [En línea] Consultado el 25 de julio de 2010 de: <http://www.desarrollohumano.cl/otraspub/Pub01/ldyest.pdf>

----- (2001). **La era de la información. El poder de la identidad**. Vol .II [En línea] Consultado el 5 de mayo de 2010 de: <http://es.scribd.com/doc/20647043/Castells-M-La-era-de-la-informacion-02-El-poder-de-la-identidad-2001-2%C2%AA-ed>

Castro. Pablo. (2003) **Aprendizaje del lenguaje en niños sordos: fundamentos para la adquisición temprana de la lengua de señas.** [En línea] Consultado el 10 de marzo de 2011 de: www.psicologiacientifica.com/.../psicologiapdf-39-aprendizaje-del-lenguaje-en-ninos-sordos-fundamentos-para-la-adquisicion-tempran.pdf

De Barbieri Sabatino, Alejandro. (s/f). **La capacidad de resistencia del espíritu. Esperanza y transformación después del sufrimiento.** [En línea] Consultado el 6 de marzo de 2011 de: http://www.robertexto.com/archivo16/resil_logoterap.htm

Declaración Universal de los Derechos Humanos. [En línea] Consultado el 5 de marzo de 2011 de: <http://www.un.org/es/documents/udhr/index.shtml>

De La Rochefoucauld, Francois. (1824). **Reflexiones o sentencias y máximas morales.** [En línea] Trad. Narciso Alvaro y Zereza. Consultado el 20 de diciembre de 2010 de: http://es.wikisource.org/wiki/Reflexiones_o_sentencias_y_m%C3%A1ximas_morales

Delors, Jacques. **Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. La educación encierra un tesoro.** [En línea] Consultado el 19 de febrero de 2011 de: http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF

Domínguez, Mónica Cristina, Berro Paternostro, María del Rosario y Vitali, Karina Nélica. (2009). **Familia y resiliencia. ¿Es posible enfrentar la discapacidad de manera diferente?** [En línea] Consultado el 3 de marzo de 2011 de: <http://es.scribd.com/doc/21082337/Familia-y-resiliencia>

Fabre, Miguel Marco. **Consideraciones en torno al concepto de exclusión social.** [En línea] Consultado el 18 de febrero de 2011 de: [http://www.unizar.es/centros/eues/html/archivos/temporales/11_AIS/AIS_11\(03\).pdf](http://www.unizar.es/centros/eues/html/archivos/temporales/11_AIS/AIS_11(03).pdf)

Fernández Márquez, Lourdes María. (2010). **Modelo de intervención en crisis. En busca de la resiliencia personal.** [Manual] [En línea] Consultado el 2 de marzo de 2011 de: <http://www.luriapsicologia.com/TRAB%20MODELO%20DE%20INTERVENCIÓN%20EN%20CRISIS%20-Lourdes%20Fernandez.pdf>

Frankl, Viktor. (1991). **El hombre en busca de sentido.** [En línea]. Consultado durante el mes de julio y agosto de 2010 de: <http://www.gratisweb.com/aphileon/EI%20hombre%20en%20busca%20del%20sentido.pdf>

Franzé, Adela. **Antropología, educación y escuela**. Revista de Antropología Social, Vol. 16, (2007, pp. 7-20) .Madrid, España: Universidad Complutense.
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=83811585001>

Frías Conde, Xavier. (2000). **Introducción a la Lingüística**. [En línea]. Consultado el 20 de noviembre de 2010 de:
<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup01.pdf>

Gallaudet University. **The Legacy Begins**. Consultado el 5 de enero de 2011 de:
http://www.gallaudet.edu/About_Gallaudet/History_of_the_University/The_Legacy_Begins.html

García Canclini, Néstor. (2004). **Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad**. Editorial Redima. [En línea]. Consultado el 12 de junio de 2010 de:
<http://es.scribd.com/doc/33748334/Nestor-Garcia-Canclini-Diferentes-desiguales-y-desconectados>

Gascón Ricao, Antonio y Storch de Gracia y Asensio, José Gabriel. (2003) **Historia de las lenguas de señas (I). Edades Antigua y Media: los prejuicios filosófico-jurídicos y los inicios prácticos. El alfabeto dactilológico**. [En línea]. Consultado el 2 de septiembre de 2010 de:
<http://www.ucm.es/info/civil/herpan/docs/historia1.pdf>

----- (2004). **Historia del Alfabeto dactilológico Español**. [Documento de Seminario en línea]. Consultado el 15 de enero de 2011 de: <http://www.ucm.es/info/civil/herpan/docs/alfabeto.pdf>

----- I. (2009). **Ramírez de Carrión, maestro de sordos en el Siglo XVII: Nuevos apuntes biográficos**. [En línea] Consultado el 6 de septiembre de 2010 de: [http:// www.culturasorda.eu](http://www.culturasorda.eu)

Guerrero Muñoz, Joaquín. La **discapacidad intelectual en el contexto de la investigación etnográfica: rutas y enclaves**. Gazeta de Antropología No. 26/2-2010 Artículo 37 Consultado el 2 de febrero de 2011 de: http://www.ugr.es/~pwlac/G26_37Joaquin_Guerrero_Munoz.html

Gularte Javier, Andrea. **Clínica psicoanalítica con pacientes sordos, hijos de padres oyentes: ¿Vínculo subjetivante o de dessubjetivación?** Consultado el 20 de febrero de 2011 de:
http://www.psicologos.org.uy/documentos10/XXIEncuentro_trabajos2010/XXI%20Encuentro%20Trabajo_Psicologos%20I%20Andrea%20Gularte%202010.pdf

Gutiérrez Zuloaga, Isabel. (1997). **Introducción a la historia de la logopedia**. [En línea] Consulado el 10 de junio de 2010 de:
<http://books.google.com.gt/books?>

Henao, Susana. (2009). **Los actos de seña y la identidad cultural de los sordos**. Consultado el 17 de febrero de 2011 de: <http://www.lenguas.unc.edu.ar/aledar/hosted/actas2009/expositores/Henao,%20Susana.pdf>

Hérald, Olivier. **Carlos-Miguel de L'Epée (1712-1789) y el arte de enseñar a hablar a los sordomudos de nacimiento**. Consultado el 2 de julio de 2010 de: http://www.cultura-sorda.eu/resources/Olivier_Precursores_de_la_ortofonia_logopedica_en_Europa.pdf

Herrera Fernández, Valeria. (2010). **Estudio de la población sorda en Chile: evolución histórica y perspectivas lingüísticas, educativas y sociales**. Revista Larionamericana de Educación Inclusiva, Vol. 4, No. 1 pp.211-226 Consultado el 10 de junio de 2010 de: <http://www.oei.es/noticias/spip.php?articl6988>

Herrero, Ángel. **Mudo, sordomudo, sordo: viejas pócimas y nuevas denominaciones**. (s/f). [En línea]. Consultado el 14 de julio de 2010 de: <http://www.uv.es/perla/1%5B17%5D%20HerreroBlanco.pdf>

Jociles Rubio, María Isabel. (2007). **La antropología de la educación en España. La impronta de la inmigración y de los intereses académicos**. Revista Alteridades, Vol.17, No. 34. Consultado el 18 de enero de 2011 de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=74711468009>

La familia pasado y presente. El Correo de la UNESCO (1989, Julio): Evoluciones de la familia, Revista Internacional de Ciencias sociales, No.126.Consultado el 10 de enero de 2011 de la World Wide Web: <http://unesdoc.unesco.org/images/0008/000833/083386so.pdf>

Leach, Edmund. (1967). **Nosotros y los demás. En: Un mundo en explosión**. (Capítulo) [En línea] (Anagrama). Consultado el 8 de marzo de 2011 de la World Wide Web: <http://www.antropologiasyc-06.com.ar/biblioteca/Leach.pdf>

Lizcano, Emmánuel. (2003). **Imaginario colectivo y análisis metafórico. Conferencia Inaugural del Primer Congreso Internacional de Estudios sobre Imaginario y Horizontes Culturales**. Universidad Autónoma de Morelos, Cuernavaca, México, 6-9 de mayo 2003. Consultado el 28 de diciembre de 2010 de: http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c_salaconfe/SC-Lizcano-2.pdf

Lozano Alcobendas, M. Teresa. **La función reguladora del lenguaje y el desarrollo intelectual en los niños y niñas sordos**. Cap. III. En Fernández-Viader y Esther Pertusa Venteo (Coord.) El valor de la mirada: sordera y educación. (2ª. ed.). (pp. 65-78) [En línea] Consultado el 11 de

marzo de 2011 de: http://www.cultura-sorda.eu/resources/Lozano_Alcobendas_Funcion_reguladora_lenguaje_desarrollo_intelectual_sordos_Fernandez_Viader_Valor_mirada_capitulo_III_2005.pdf

Lucci, Marcos Antonio. (2006). **La propuesta de Vygotsky: La psicología socio-histórica**. En Revista de curriculum y formación del profesorado, 10, (2), 2006. Consultado el 22 de junio de 2010 de: <http://www.ugr.es/~recfpro/rev102COL2.pdf>

Maffesoli, Michel. (2000). **Posmodernidad e identidades múltiples**. Revista Sociológica, año 15, número 43. (pp. 47-275). Consultado el 10 de enero de 2011 de: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/4311.pdf>

Marcano Medina, Juan Enrique. **La palabra y la cultura: el Lenguaje como Acuerdo y como Fundamento de la Comunidad Humana**. [En línea] Consultado el 19 de enero de 2011 de: ciso3121fenomenocultural.files.wordpress.com/.../la-palabra-y-la-cultura-v-2008.doc

Mateos Gómara, Salustiano. (s/f). **La Familia actual: modelos riesgos y oportunidades**. [En línea] Consultado el 8 de febrero de 2011 de la World Wide Web: www.dominicos.org/pupitre/documentos/familia.doc

Melillo, Aldo. **Resiliencia**. [En línea] Consultado el 18 de febrero de 2011 de: <http://www.elpsicoanalisis.org.ar/numero1/resiliencia1.htm>

Mitchell, Ross E. **Academic Achievement of deaf Students**. [En línea] Consultado el 11 de febrero de 2011 de: http://bulldog2.redlands.edu/fac/ross_mitchell/Mitchell_chapter_Testing.pdf

Molina Luque, Fidel. (s/f). **Educación, multiculturalismo e identidad**. [En línea]. Consultado el 10 de diciembre de 2010 de: <http://www.aulaintercultural.org/IMG/pdf/Educacion.pdf>

Monsony, Esteban. **La oralidad**. (s/f) [En línea]. Consultado el 18 de febrero de 2011 de: http://www.lacult.org/docc/oralidad_02_5-19-la-oralidad.pdf

Moreno, Luis (2002). **Identidades múltiples y mesocomunidades globales**. [En línea]. [Conferencia]. Consultado el 10 de octubre de 2010 de: http://red.pucp.edu.pe/ridei/buscador/files/Moreno_identidades.pdf

Moreno Villa, M. (s/f). **Dignidad de la Persona**. [En línea]. Consultado el 3 de marzo de 2011 de: http://www.mercaba.org/DicPC/D/dignidad_de_la_persona.htm

Morin, Edgar. (s/f). **Los 7 saberes**. (Cap. III). [En línea]. Consultado el 2 de febrero de 2011 de:

<http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/Articulos/Los7saberes/capituloIII.asp>

Núñez, Blanca. (2003). **La familia con un hijo con discapacidad: sus conflictos vinculares**. Revista electrónica. Consultado el 18 de octubre de 2010 de: <http://www.sap.org.ar/docs/publicaciones/archivosarg/2003/133.pdf> Arch. Argent. Pediatr. 2003; 101 (2) /Artículo especial.

Oviedo, Alejandro. (2006). **La vida y la obra de Samuel Heinicke (Alemania 1727-1790)**. [En línea]. Consultado el 5 de Junio de 2010 de: http://www.cultura-sorda.eu/resources/Samuel_Heinicke.pdf

----- (2007). **La cultura sorda. Notas para abordar un concepto emergente**. Consultado el 17 de julio de 2010 de: http://www.cultura-sorda.eu/resources/Oviedo-concepto_cultura-sorda-2007.pdf

----- (s/f). **El Abad Tommaso Silvestri (1744-1789) Iniciador de la escuela de sordos en Italia**. Consultado el 6 de julio de 2010 de: http://www.cultura-sorda.eu/resources/Tommaso_Silvestri.pdf

----- (s/f). **El lazo azul como símbolo de lucha de la comunidad sorda**. [En línea]. Consultado el 2 de febrero de 2011 de: http://www.cultura-sorda.eu/resources/Blue_ribbon_espanol.pdf

Pagliarulo, Elisabetta. (2008). **Medicina y resiliencia**. Revista mensual Medicina y cultura. Año 2 No 18. Párrafo 4. Consultado el 6 de febrero de 2011 de: http://www.medicinaycultura.org.ar/18/Articulo_08.htm

Parks, Elizabeth & Jason Parks. SIL International (2008). **Sociolinguistic Survey Report of the Deaf Community of Guatemala** SIL Electronic Survey Report 2008-016, December 2008

Paz, Octavio. (1997, Abril, 8). **Nuestra lengua**. La Jornada [En línea]. Consultado Diciembre 10, 2010. En <http://www.cooltutor.com/paz.pdf>

Pelé, Antonio. (s/f). **Una aproximación al concepto de dignidad humana**. Revista Universitas. [En línea]. Consultado el 3 de marzo de 2011 de: www.revistauniversitas.org

Rodríguez González, María Ángeles. (1991). **Lenguaje de signos**. Tesis Doctoral. [En línea]. Consultado los días 9, 10, 11 y 12 de abril de 2011 de: http://www.jmunozy.org/files/9/Logopedia/lengua_signos/documentos/Lenguajedesignos-libro.pdf

Sánchez, Carlos. (2008). **La educación de los sordos en la encrucijada**. [En línea] Consultado el 10 de marzo de 2011 de: www.cultura-sorda.eu

Sandoval Germán. (2005). **Los sordos pueden oír**. Consultado el 6 de enero de 2011 de: <http://www.susmedicos.com/art-sordos-pueden-oir.htm>

Segura Malpica, Leonor. (s/f). **La educación de los sordos en México: controversia entre los métodos educativos, 1867-1902**. Consultado el 6 de enero de 2011 de: http://www.cultura-sorda.eu/resources/Segura_Educacion_Sordos_Mexico.pdf

Silva Villena, Olmer. [Doc.] Universidad de la frontera, Chile. **Hacia dónde va la psicolingüística**. Consultado el 19 de enero de 2011 de <http://es.scribd.com/doc/6999638/Hacia-Donde-Va-La-Psicolingüística>

Suárez Ojeda, Nestor. (s/f). **Resiliencia y discapacidad**. Consultado el 19 de febrero de 2011 de: <http://www.asdra.com.ar/congreso/ponencia04.pdf>

Szarasgat, Ana Silvia y Glaz, Claudia. (2006). **Resiliencia y aprendizaje en sectores populares**. Revista Iberoamericana de Educación (ISSN: 1681-5653) No. 40/3- 25 de octubre de 2006. EDITA: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Consultado el 26 de marzo de 2011 de: www.rieoei.org/deloslectores/1466Szarazgat.pdf -

Tamayo de Serrano, Clara. (2002). **La estética, el arte y el lenguaje visual**. [En línea]. Consultado el 2 de enero de 2011 de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/649/64900705.pdf>

Todorov, Svetan. (2001). **Destinos de la identidad**. Revista Letras libres [versión electrónica] Noviembre, 2001. Consultado el 13 de agosto de 2010 en: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=7072>

Touriñán, Ana B.; Encinas, Francisco Javier y Pérez, Inmaculada. (2000). **Historia de la pedagogía sordomudística**. [En línea]. Consultado el 20 de diciembre de 2010 de: <http://www.Cesdonbosco.com/5/Deficiencias/Sordos-2.doc>

Vélez Ramírez, Walter. (s/f). **Más allá de la palabra hablada**. [En línea]. Consultado el 20 de diciembre de 2010 de: http://www.slideshare.net/ColombiaAprende/106-texto-narrativo-sobre-la-experiencia-logos-mas-alla-de-la-palabra-hablada-o-escrita?src=related_normal&rel=58787

Vieites, Glenda. (2006). *Entrevista a Zygmunt Bauman*. Mariana Elizeche. (Trad.). Consultado el 2º de septiembre de 2010 de: <http://www.elinterpretador.net/22EntrevistaZygmuntBauman.html>

Vygotsky, Lev Semionovich. (2009). El **desarrollo de los procesos psicológicos superiores**. [En línea] Consultado el 10 de marzo de 2011 de la World Wide Web: http://books.google.com.gt/books?id=ppRoRo6lnjEC&printsec=frontcover&dq=funciones+psicologicas+superiores&hl=es&ei=l8yMTYKNLoK4twesj_2tDQ&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CCUQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false

OTROS RECURSOS ELECTRÓNICOS

www.anahuac.mx/psicologia/archivos/sordos.doc
www.centro-de-semiotica.com.ar/
<http://www.cultura-sorda.eu/9.html>
<http://valeria-herrera.blogspot.com/2009/02/discapacidad-y-necesidades-educativas.html#more>
<http://valeria-herrera.blogspot.com/2009/02/procesos-cognitivos-implicados-en-la.html#more>
<http://www.iemed.org/publicaciones/quaderns/5/ecastells.pdf>
http://es.wikipedia.org/wiki/Agust%C3%ADn_de_Hipona
http://en.wikipedia.org/wiki/Victor_Emanuel_III
http://es.wikipedia.org/wiki/An%C3%A1lisis_del_discurso
<http://es.wikipedia.org/wiki/Habla>
[http://fr.wikipedia.org/wiki/Langage\)](http://fr.wikipedia.org/wiki/Langage)
http://es.wikipedia.org/wiki/Lengua_de_señas
[http://www.sordonautas.com/biblioteca-sordos/latest/834-bibliografia-historica-de-personas-que-se-preocuparon-por-los-sordos?date=2011-01-01\)](http://www.sordonautas.com/biblioteca-sordos/latest/834-bibliografia-historica-de-personas-que-se-preocuparon-por-los-sordos?date=2011-01-01)
<http://www.lsg.musin.de/geschichte/Material/Quellen/euthanasie.htm>
<http://es.wikipedia.org/wiki/Intersubjetividad>
[http://www.wfdeaf.org- World Federation of the Deaf](http://www.wfdeaf.org-World_Federation_of_the_Deaf)
http://es.wikipedia.org/wiki/Lengua_de_se%C3%B1as

EPÍGRAFES

<http://www.almendron.com/tribuna/32749/pasion-de-rey/>
<http://www.logoforo.com/el-sentido-del-amor-en-la-vision-de-viktor-frankl/>
<http://www.elinterpretador.net/22EntrevistaZygmuntBauman.html>

http://ciso3121fenomenocultural.wordpress.com/2010/12/02/%C2%BFquien-es-el-otro/http://es.wikiquote.org/wiki/Agust%C3%ADn_de_Hipona
<http://forodeespanol.com/Archive/DenisDiderotIgnoranciaEstaMenos-Lejos/vhhw/post.htm>

ANEXOS

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
ÁREA DE ANTROPOLOGÍA

Objetivos de la Entrevista

1. Comprender desde el punto de vista de los sujetos, cómo perciben y entienden su discapacidad.
2. Descubrir cuáles han sido sus experiencias en las relaciones familiares, escolares y sociales.
3. Conocer cuáles han sido las estrategias que han desarrollado para enfrentar la discapacidad.

Guía de Entrevista

1. –Como persona sorda, ¿que cosas son importantes para usted?
2. ¿Cuándo y como se dio cuenta de que es sordo? Y ¿Cómo se sintió?
3. ¿Cuándo era niño, cómo se comunicaba con su familia y amigos? ¿Cómo se sentía con ese tipo de comunicación? ¿Conoció personas sordas adultas en su infancia?
4. ¿Cómo fueron sus experiencias en la escuela? ¿Cuáles considera que marcaron más su vida como persona sorda?
5. ¿A qué escuelas asistió cuando era niño?
6. ¿Qué capacitación ha recibido después de terminar los estudios escolares?
7. ¿Cuáles considera que fueron las mejores experiencias que tuvo en la escuela?

8. ¿Cómo se comunicaba con los maestros y compañeros? Y ¿Cómo se sentía en la escuela? ¿Cómo fueron sus relaciones con los maestros y compañeros? ¿Actitudes?
9. ¿Cómo es su vida social actualmente? y ¿Cómo era cuando estaba en la escuela? ¿En qué grupos deportivos, sociales o religiosos participa?
10. ¿Cómo se describiría? (Sordo, deficiente auditivo, otras)
11. ¿Qué significa para usted ser una persona sorda?
12. ¿Algo más que desee compartir o discutir?

Para el análisis

Organizar la información acerca del proceso de toma de consciencia de su sordera y cómo le ha dado sentido a su vida. Las dos primeras preguntas exploran estos temas.

Explorar cuál fue el apoyo familiar tanto en el proceso de escolarización y adiestramiento en escuelas de sordos como los argumentos y acciones para integrarlos a la sociedad oyente.

Indagar acerca de los sentimientos de satisfacción, exclusión, soledad, frustración, etc... Las preguntas 3 a la 8 se refieren a estos asuntos.

Por último, las preguntas 9 y 10 exploran la autoidentificación asumida.

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
ÁREA DE ANTROPOLOGÍA

Observación del comportamiento no verbal

Objetivos

1. Descubrir a través del comportamiento corporal la disposición o interposición de barreras a la comunicación.
2. Distinguir en las expresiones faciales y la mirada, emociones y estados de ánimo.
3. Detectar discrepancias entre la información verbal y el comportamiento no verbal.

Guía para la observación del comportamiento no verbal

1. Comportamiento corporal o kinésico:
Expresiones faciales
Posición del cuerpo
Tensión muscular
2. Proxémica:
Manejo del espacio
3. Forma de comunicación, paralenguaje:
Volumen de la voz o intensidad del lenguaje de señas
Ritmo de comunicación
Formas de enfatizar
Velocidad

4. Signos autonómicos:
 - Sonrojamiento
 - Palidez
 - Sudoración
 - Lagrimeo
 - Cambios en el ritmo respiratorio
 - Deglución repetida

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
ÁREA DE ANTROPOLOGÍA

Fichas de identificación de los sujetos entrevistados

Sujeto 1

Dirección: Colonia Nueva Monserrat, zona 4 de Mixco.

Edad: 36 años.

Sexo: Masculino.

Lugar de nacimiento: Guatemala, Guatemala.

Grado de Escolaridad: Bachiller.

Grado de Pérdida Auditiva: Profunda.

Estado Civil: Casado.

Ocupación: Oficinista en Banco G y T Continental.

Fecha de la entrevista: 26 de junio de 2010.

Lugar de la entrevista: Su casa de habitación.

La entrevista se realizó con el auxilio del hijo mayor del entrevistado y el de una intérprete profesional.

Sujeto 2

Dirección: Reside en la Colonia Nueva Monserrat, zona 4 de Mixco.

Edad: 34 años.

Sexo: Femenino.

Lugar de nacimiento: Guatemala, Guatemala.

Grado de Escolaridad: ninguno.

Grado de Pérdida Auditiva: Moderada.

Estado Civil: Casada.

Ocupación: Oficios domésticos.

Fecha de la entrevista: 26 de junio de 2010.

Lugar de la entrevista: Su residencia.

La entrevista se realizó con el auxilio del hijo mayor de la entrevistada y el de una intérprete profesional.

Sujeto 3

Dirección: Reside en la zona 4 de Mixco, Colonia Nueva Monserrat.

Edad: 37 años.

Sexo: Femenino.

Lugar de nacimiento: Guatemala, Guatemala.

Grado de Escolaridad: Primario.

Grado de Pérdida Auditiva: Profunda.

Estado Civil: Soltera.

Ocupación: Oficios domésticos.

Fecha de la entrevista: 26 de junio de 2010.

Lugar de la entrevista: Su propia residencia.

La entrevista se realizó con el auxilio del sobrino de la entrevistada y el de una intérprete profesional.

Sujeto 4

Dirección: Reside en la zona 1 de la capital.

Edad: 60 años.

Sexo: Masculino.

Lugar de nacimiento: Guatemala, Guatemala.

Grado de Escolaridad: Bachiller con estudios universitarios.

Grado de Pérdida Auditiva: Leve.

Estado Civil: Casado.

Ocupación: Contratista.

Fecha de la entrevista: 6 de julio de 2010.

Lugar de la entrevista: Residencia de la intérprete.

La fluidez y claridad de la expresión oral del entrevistado no hizo necesaria la intervención de la intérprete.

Sujeto 5

Dirección: Reside en la zona 18 de la capital.

Edad: 41 años.

Sexo: Masculino.

Lugar de nacimiento: Guatemala, Guatemala.

Grado de Escolaridad: Primaria.

Grado de Pérdida Auditiva: Moderada.

Estado Civil: Soltero.

Ocupación: Trabaja en una empresa de servicios de limpieza.

Fecha de la entrevista: 2 de agosto de 2010.

Lugar de la entrevista: Oficina de la intérprete.

Para realizar la entrevista, la entrevistadora fue auxiliada por una intérprete profesional.

Sujeto 6

Dirección: Zona 16 de la capital.

Edad: 45 años.

Sexo: Masculino.

Lugar de nacimiento: Guatemala, Guatemala.

Grado de Escolaridad: Estudios universitarios.

Grado de Pérdida Auditiva: Leve.

Estado Civil: Soltero.

Ocupación: Trabaja en Catastro de la Municipalidad de Guatemala.

Fecha de la entrevista: 10 de septiembre de 2010.

Lugar de la entrevista: Oficina de la intérprete.

La claridad y fluidez del habla del entrevistado hizo innecesaria la participación de la intérprete profesional.

Sujeto 7

Dirección: Reside en la zona 16 de la capital.

Edad: 27 años.

Sexo: Masculino.

Lugar de nacimiento: Ciudad de Guatemala

Grado de Escolaridad: Licenciado en Informática.

Grado de Pérdida Auditiva: Profunda.

Estado Civil: Soltero.

Ocupación: Gerente departamento informática de una Empresa Privada

Fecha de la entrevista: 7 de enero de 2011.

Lugar de la entrevista: Salón de sesiones de la Empresa donde trabaja.

Pese a que el entrevistado es profundamente sordo, se expresa con claridad lo que hizo innecesaria la interpretación.

Sujeto 8

Dirección: Reside en la zona 18 de la capital.

Edad: 33 años.

Sexo: Femenino.

Lugar de nacimiento: ciudad capital.

Grado de Escolaridad: Bachiller en Ciencias y Letras.

Grado de Pérdida Auditiva: Moderada.

Estado Civil: Soltera.

Ocupación: Trabaja en Banco G y T Continental.

Fecha de la entrevista: 10 de marzo de 2011.

Lugar de la entrevista: Su residencia.

La entrevista se realizó con el auxilio de un intérprete profesional.

Sujeto 9

Dirección: Reside en Antigua, Guatemala.

Edad: 61 años.

Sexo: Masculino.

Lugar de nacimiento: Antigua.

Grado de Escolaridad: Bachiller en Ciencias y Letras.

Grado de Pérdida Auditiva: Profunda.

Estado Civil: Casado.

Ocupación: Negocio familiar.

Fecha de la entrevista: 6 de abril de 2011.

Lugar de la entrevista: Su residencia.

La entrevista se realizó con el auxilio de una intérprete.

Sujeto 10

Dirección: Carretera al Salvador.

Edad: 29 años.

Sexo: Masculino.

Lugar de nacimiento: Ciudad capital.

Grado de Escolaridad: Técnico en Mecánica Automotriz.

Grado de Pérdida Auditiva: Moderada.

Estado Civil: Soltero.

Ocupación: Banco G y T Continental.

Fecha de la entrevista: 20 de marzo de 2011.

Lugar de la entrevista: Residencia de la investigadora.

La entrevista se realizó con el auxilio de un intérprete.

Sujeto 11

Dirección: Colonia residencial en la Zona 7 de la ciudad capital.

Edad: 24 años.

Sexo: Femenino.

Lugar de nacimiento: Ciudad capital.

Grado de Escolaridad: Bachiller en Ciencias y Letras.

Grado de Pérdida Auditiva: Profunda.

Estado Civil: Casada.

Ocupación: Banco G y T Continental.

Fecha de la entrevista: 5 de mayo de 2011.

Lugar de la entrevista: Residencia de la investigadora.

La entrevista se realizó con el auxilio de un intérprete.

Sujeto 12

Dirección: Reside en la zona 7 de la ciudad capital.

Edad: 22 años.

Sexo: Femenino.

Lugar de nacimiento: Jalapa.

Grado de Escolaridad: Segundo grado de primaria.

Grado de Pérdida Auditiva: Profunda.

Estado Civil: Soltera.

Ocupación: Venta de comida preparada.

Fecha de la entrevista: 12 de mayo de 2011.

Lugar de la entrevista: CUM (Centro Universitario Metropolitano).

La entrevista hizo necesaria la participación de la madre ya que la intérprete no comprendía el lenguaje gestual que utilizan.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

Audífono: dispositivo electrónico que facilita la audición a las personas con sordera.

Colectivo: agrupación social en la que sus integrantes comparten ciertas características o trabajan en conjunto por el cumplimiento de un objetivo común. Cuando no se toman decisiones consensuadas para ejercer poder social y político, se trata de un grupo de personas con distintas motivaciones y agrupadas sólo por compartir un espacio común.

Competencia lingüística: es la producción e interpretación de signos verbales; para esto se requiere de capacidad fonológica, sintáctica, semántica y "textual".

Competencia sociocultural, que permite reconocer tanto las situaciones como las relaciones sociales que aparecen durante el acto comunicativo; así mismo, facilitar el atribuir significados y elementos distintivos de determinadas formas culturales, presentes durante la comunicación.

Comunidad: usamos el término en el sentido de grupo formado por individuos que se organizan alrededor de intereses comunes y que funcionan más como redes afectivas.

Cultura Sorda: Cultura caracterizada por el idioma de los signos utilizado por sus miembros y por el acento puesto sobre el modo visual de expresión artística y audiovisual.

Decibelio: cuyo símbolo es dB, es la unidad de referencia para medir la potencia de una señal o la intensidad de un sonido. El nombre bel proviene del apellido del físico norteamericano Alexander Graham Bell (1847-1922).

Desigualdad: Trato desigual que indica diferencia o discriminatorio de un individuo hacia otro debido a su posición social, económica, religiosas, sexo, raza, color de piel, entre otros.

Discriminación Social: Se refiere al acto de hacer distinción o segregación que atenta contra la igualdad. Normalmente se usa para referirse a la violación de la igualdad de derechos para los individuos por cuestión racial, religiosa, política, de orientación sexual, de género o por discapacidad.

Estereotipo: Creencia popular acerca de grupos sociales específicos o tipos de personas. Son conceptos estandarizados y simplificados de grupos basados en ciertos supuestos anteriores.

Estigma: Tomamos la clasificación elaborada por Erving Goffman (2008) que distingue tres tipos de estigmas relacionados con la abominación del cuerpo; la

imperfección del carácter individual; o la de formar parte de un grupo social menospreciado. El elemento común, es la identidad deteriorada.

Etiología de la Sordera: (Perelló y Tortosa 1979)

1. **Hereditaria:** alteración contenida en el gen de un individuo y que se transmite según las posibles combinaciones de los genes. Sordera genética.
2. **Sordera adquirida prenatal (congénita):** producida por la acción de un factor infectivo, tóxico o traumático sobre ambos oídos en la fecundación o durante el desarrollo prenatal. Como no hay lesión del gen no se transmite a las futuras generaciones. Embriopatía.
3. **Sordera adquirida postnatal:** producida por lesión infectiva, tóxica o traumática bilateral sobre el órgano del oído después del nacimiento. Tampoco es transmisible.

Etnicidad: Grupos étnicos formados en virtud de las peculiaridades culturales que comparten y que les separan de otros grupos dentro del conjunto de la población. La etnicidad tiene que ver con las características culturales que hacen que un grupo sea diferente de los demás. Las singularidades principales que distinguen a un grupo étnico son el idioma, la historia o la ascendencia y las formas de vestirse o adornarse. Las diferencias étnicas son totalmente aprendidas, aunque a veces se consideren «naturales».

Etnicidad de los sordos: La experiencia de la discapacidad auditiva propicia formas de organización social basada en dos criterios fundamentales: la naturaleza involuntaria de la sordera y la cultura del grupo que se expresa por medio de normas de conducta y símbolos compartidos. El lenguaje de señas es el símbolo de pertenencia y no la “discapacidad auditiva”.

Exclusión social: se refiere a la acción y al efecto de impedir la participación de ciertas categorías de personas en aspectos considerados valiosos de la vida colectiva.

Fonología: describe el modo en que los sonidos funcionan, en una lengua en particular o en las lenguas en general, en un nivel abstracto o mental.

Grado de pérdida auditiva: (Perelló y Tortosa: 1979)

Grado 1. De 0 a 30 decibles de pérdida. Sordera ligera o leve.

Grado 2. De 30 a 60 decibles de pérdida. Sordera moderada.

Grado 3. De 60 a 90 decibles de pérdida. Sordera severa.

Grado 4. Más de 90 decibles de pérdida. Sordera profunda o Sordo.

Oyente o normo-oyente: persona que no presenta ningún déficit auditivo.

Grupo de referencia: Los grupos de personas cuyas actitudes, comportamientos, creencias, opiniones, preferencias y valores son utilizados por un individuo como base para su juicio.

Grupo minoritario: Aquel cuyos miembros son discriminados por la mayoría de la población de una sociedad, Los pertenecientes a estos grupos suelen tener un fuerte sentido de solidaridad grupal, en parte derivado de la experiencia colectiva de la exclusión.

Hertzio: El tono del sonido se mide por ciclos por segundo o hertzios (Hz).

Identidad: Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una comunidad. Proceso de construcción de sentido sobre la base de un atributo cultural.

Identidad del Yo: Forma subjetiva en que el individuo se percibe a sí mismo.

Tipos de identidad colectiva según Castells:

1. **La identidad legitimadora** que es aquella generada por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales;
2. **La identidad proyecto** a partir de la cual los individuos intentan redefinir su posición en la sociedad, buscando la transformación de las estructuras sociales existentes y
3. **La identidad de resistencia** generada por aquellos actores sociales que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad .

Identidad social o cultural: conjunto de valores, orgullo, tradiciones, símbolos, creencias y modos de comportamiento que funcionan como elementos dentro de un grupo social y que actúan para que los individuos que lo forman puedan fundamentar su sentimiento de pertenencia que hacen parte a la diversidad al interior de las mismas en respuesta a los intereses, códigos, normas y rituales que comparten dichos grupos dentro de la cultura dominante.

Implante coclear: dispositivo electrónico que estimula directamente el nervio auditivo para permitir que algunas personas sordas aprendan a oír e interpretar los sonidos y el habla.

Injusticia social: reparto desigual de los bienes sociales. Lo justo es lo que está conforme a las leyes y a la igualdad y lo injusto será lo ilegal y lo desigual.

Lengua de señas: La lengua de signos es una modalidad no-vocal del lenguaje humano, desarrollada de forma natural y espontánea a partir de una experiencia visual del entorno. Es una lengua viso-gestual, se comprende a través del canal visual y se expresa principalmente por la configuración, posición y movimiento de las manos, además de la expresión corporal y facial.

Marcador de identidad: señas que distinguen y hacen que sean reconocidos individuos o colectivos.

Persona Sorda: (Mayúsculas) Se refiere a aquella persona que utiliza la Lengua de Signos como modo de comunicación primario y se considera perteneciente a un grupo específico de personas (la Comunidad Sorda) con las que comparte valores, experiencias y cultura.

Persona sorda: (Minúsculas) Aquella persona con deficiencia auditiva que no se identifica con la Comunidad Sorda y participa en la cultura y en la comunidad mayoritaria (la cultura oyente). Su forma de comunicación es a través del lenguaje oral con mayor o menor competencia en su uso y expresión verbal de acuerdo a sus condiciones posibilidades y rehabilitación.

Prejuicio: elaboración de un juicio u opinión irracional inconscientemente adquiridos. Responden a un esquema cognitivo que clasifica información acerca de los grupos sociales e incluye evaluaciones negativas, afectando el modo en que se perciben las cosas.

Semántica: estudio del significado de los signos lingüísticos y de sus combinaciones desde un punto de vista sincrónico o diacrónico.

Sentido: forma de justificar la vida.

Sintaxis: conjunto de reglas que definen la forma en que se relacionan las palabras para formar secuencias mayores, cláusulas y oraciones. Modo en que se relacionan las palabras dentro de la oración o las oraciones dentro del discurso.

Socialización: Término usado por los sociólogos , psicólogos sociales, antropólogos, científicos políticos, educadores, para referirse al proceso de herencia de las normas , las costumbres y las ideologías .

Sordera: Trastorno caracterizado por la pérdida total o parcial de la audición. Se usa indistintamente discapacidad auditiva, déficit auditivo, impedimentos auditivos.

Texto: cualquier escrito o documento.

Tipos de Sordera:

- **Conductiva:** pérdida auditiva derivada de problemas localizados en el oído medio o el oído externo. Son leves y por lo general operables.
- **Neuro-sensorial:** Afecta el oído interno, el nervio auditivo o la zona cerebral relacionada con la audición.
- **Mixta:** Afecta tanto al oído interno como a la vía auditiva-

AUDIOGRAMA

El audiograma es un gráfico en el que se registra el grado de audición de un individuo. Mediante este gráfico podemos saber si la pérdida auditiva corresponde a una patología del oído medio y/o interno (es decir, si se trata de una hipoacusia conductiva, sensorial o mixta) y también qué grado de hipoacusia padece el individuo: leve-moderada-severa-profunda.

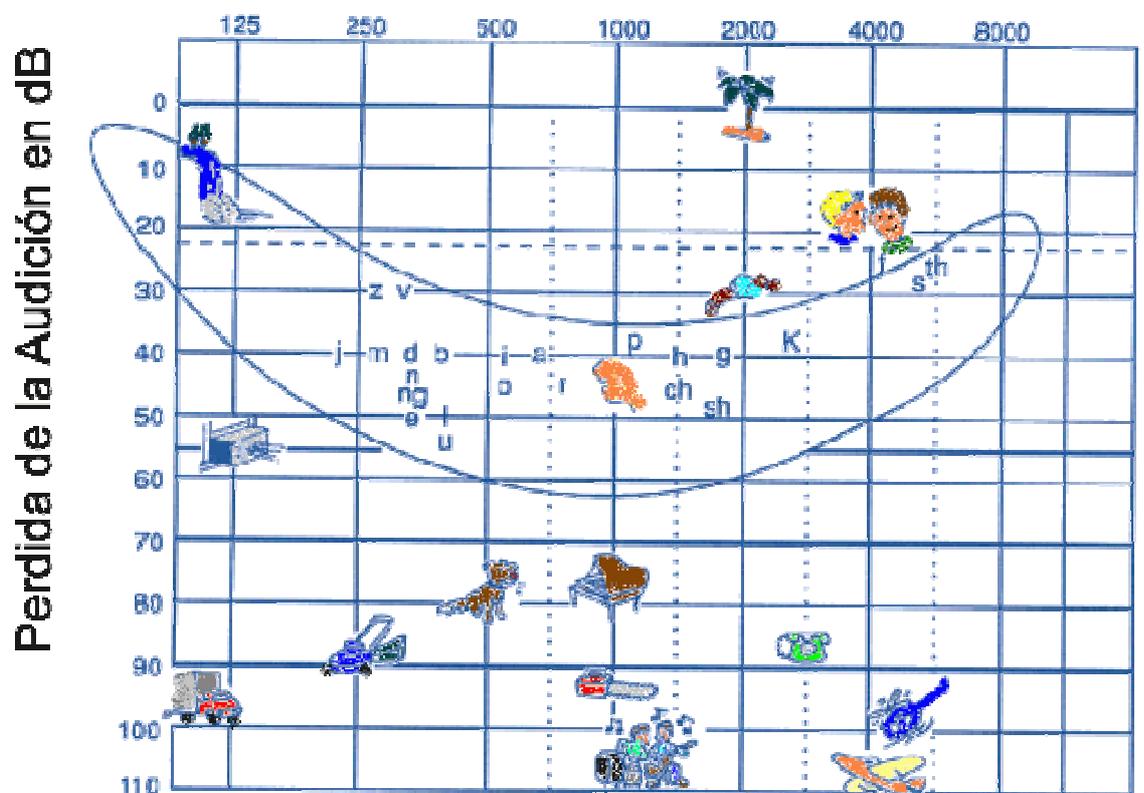
En el audiograma que aparece a continuación, podemos hallar inscriptos los “sonidos familiares” los que están representados en el gráfico en orden frecuencial (desde los sonidos más graves, ubicados horizontalmente en las frecuencias de 125 hasta 500 Hz – de izquierda a derecha- hasta los sonidos más agudos, ubicados en el sector derecho del audiograma, pasando por los sonidos de frecuencias medias, ubicadas en el centro del gráfico.

La intensidad del sonido se identifica en sentido vertical: los sonidos más suaves se grafican en la parte superior del audiograma, mientras que los más fuertes, en la parte inferior. Por lo tanto, vemos que un sonido agudo y muy intenso, como la turbina de un avión, se grafica en la parte inferior derecha del audiograma.

Los sonidos correspondientes al habla se encuentran graficados entre las frecuencias de 250 a 4000 Hz, y entre los 14 y 50 decibeles.

Si el audiograma registrado en una persona posee los signos mediante los que se representa cada uno de los oídos (X para el oído izquierdo y O para el oído derecho) fuera del rango en el que se registran los sonidos del habla, entonces, seguramente requerirá de algún tipo de ayuda (médica, protésica o ambas).

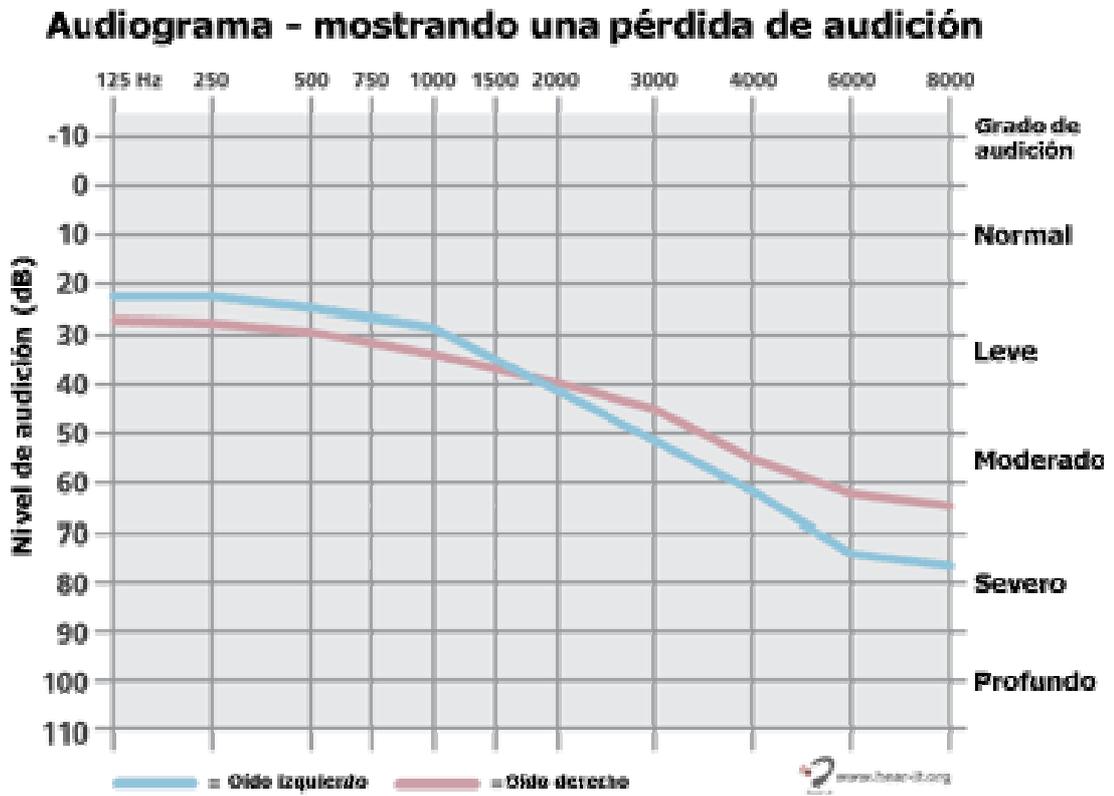
GRÁFICO DE UN AUDIOGRAMA²⁷ QUE MUESTRA LOS DECIBELES Y FRECUENCIAS EN QUE SE ESCUCHAN LA MAYORÍA DE LOS SONIDOS



Frecuencias de ciclos por segundos

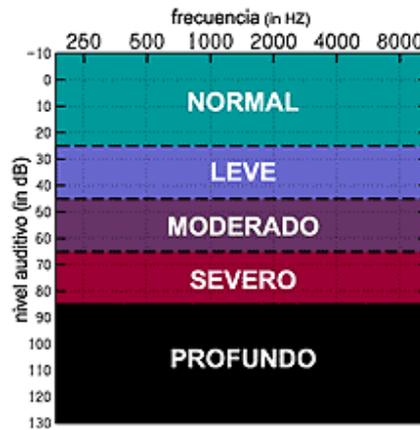
²⁷ Tomado de:
<http://www.google.com.gt/imgres?imgurl=http://www.audiologiaylenguaje.com.ar>

GRÁFICO QUE MUESTRA UNA PÉRDIDA AUDITIVA²⁸



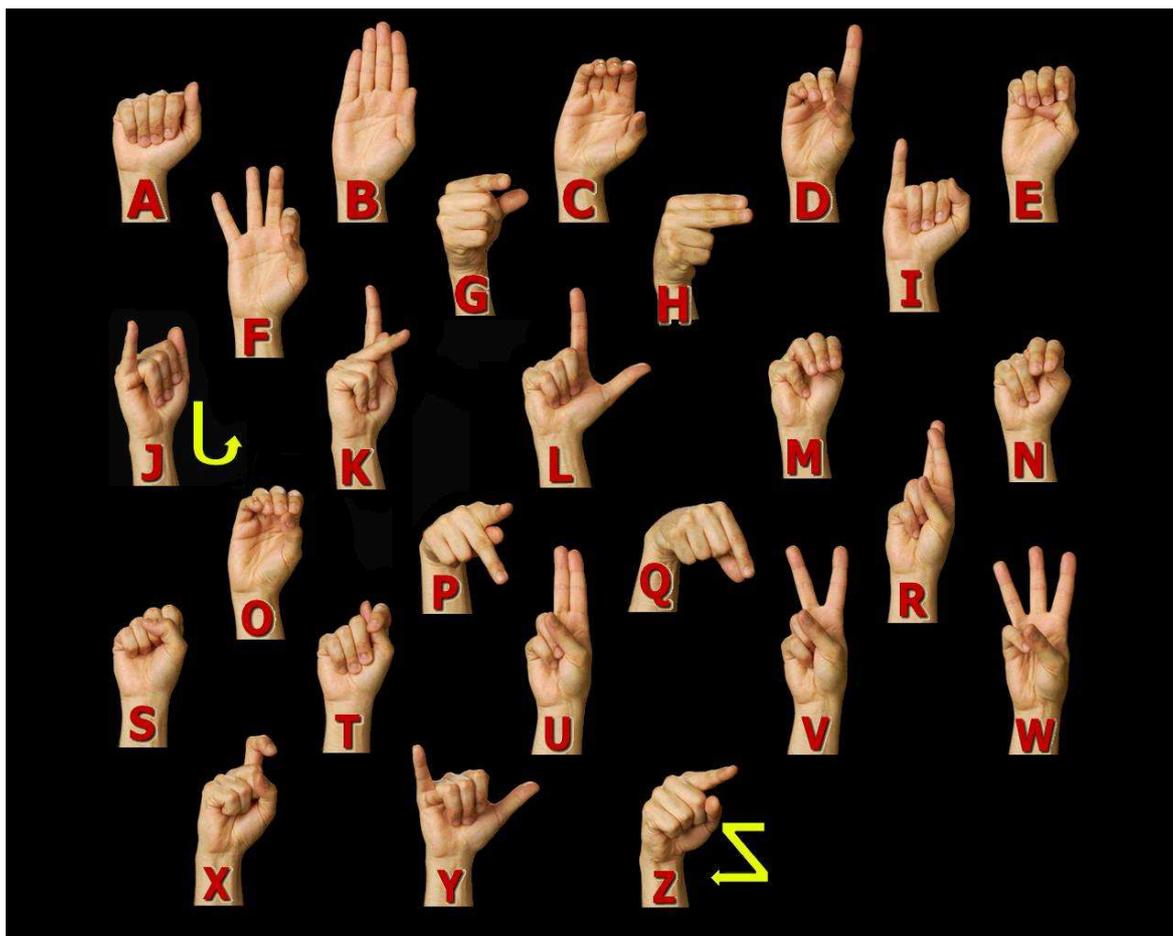
28 Tomado de http://www.google.com.gt/imgres?imgurl=http://spanish.hear-it.org/multimedia/Audiogram_es3.gif&imgrefurl

GRÁFICO QUE MUESTRA LAS FRECUENCIAS Y DECIBELES EN QUE SE UBICAN LOS NIVELES DE PÉRDIDA AUDITIVA²⁹



²⁹ Tomado de:
<http://www.google.com.gt/imgres?imgurl=http://www.audiciondelbebe.org/imagenes/HA/HearLoss/audiogram.gif&imgrefur>

ALFABETO MANUAL O DACTILOLÓGICO INTERNACIONAL³⁰



³⁰ Tomado de:
http://1.bp.blogspot.com/_x3b18NgEf4c/SkqEb0dV-UI/AAAAAAAAABik/IybZ97M014A/s000/signlanguageabc.jpg

TRANSCRIPCIÓN DE LAS ENTREVISTAS

A. SUJETOS 1, 2 Y 3

Después de varias gestiones y negativas, logré que **sujeto 1** me recibiera en su casa de habitación. Mediaba la tarde de un caluroso 26 de junio del año 2010, cuando llegué a la residencia familiar. La entrevista había sido concertada con la madre del sujeto a entrevistar y me acompañaba la persona por medio de la cual tuve referencia del joven y quien además, es intérprete de sordos y vecina de la familia.

La madre del entrevistado se había mostrado muy renuente a interceder ante su hijo y acordar el encuentro. Después de alguna insistencia de mi parte, accedió a concederme una cita. Al encontrarme con el sujeto, lo primero que hice fue explicarle al lo que ya había conversado antes con su madre y, le lo puse al tanto de mi trabajo. Tuve la suerte de establecer una relación empática con ambos y de la forma más natural y espontánea, la cordialidad y simpatía brotaron en el diálogo.

En la sala de la casa, me atendieron la madre y su hijo, a donde acudió el resto de la familia para presenciar e intervenir en la entrevista. **Sujeto 1** está casado y tiene dos hijos. Su esposa una mujer dulce y agradable, es también sorda. Los niños son oyentes y estaban muy entusiasmados con la idea de que a su papá lo buscaran para charlar y conocer su opinión. Cuando habían pasado escasos minutos, llegó también la reunión la hermana, **sujeto 3**, y fue en ese momento que la madre de ambos me explicó que sus dos hijos nacieron sordos a pesar de que ni en su familia ni en la de su marido había casos conocidos de discapacidad auditiva que pudiera indicar un problema hereditario. Le pregunté si había indagado con los médicos lo cual en efecto había hecho, sin obtener de su parte alguna explicación.

La familia tiene su residencia fijada en la Colonia Nueva Monserrat zona 4 de Mixco, donde poseen una tienda que también funciona como librería con puerta y ventana a la calle, totalmente enrejada y que atienden los padres del sujeto entrevistado. La entrada a la casa es por el zaguán, donde estaba aparcado el auto propiedad del hijo (**sujeto 1**). Él, es un joven educado, con aspecto saludable y una mirada franca e inteligente. Por su madre me había enterado de que trabaja en el Banco G y T Continental donde se encarga de digitalizar las cuentas corrientes.

El mayor de los hijos del entrevistado es un varón de 13 años y la menor, una niña de 8. La intérprete que me acompañó no tuvo que intervenir ya que el niño no solo estaba encantado de interpretar él mismo, sino lo hacía con facilidad y fidelidad. Los dos hijos dominan el lenguaje de señas y según me contaron, se sienten tan cómodos hablando con señas como con el lenguaje oral. **Sujeto 1** tiene 36 años y me dio la impresión de que es un hombre responsable y lúcido y aunque se mostraba un tanto desconcertado por mi interés, pude adivinar que se sentía complacido.

El niño es un chico extraordinario. Probablemente el hecho de ser el principal intérprete de sus padres y su tía, lo han hecho madurar más temprano. Tiene una gran habilidad para conversar e interpretar a la vez, sin esfuerzo y con gestos de satisfacción y alegría. Me parece que se siente bien consigo mismo y que le proporciona mucho orgullo ayudar a sus padres a comprender a los oyentes.

Por fortuna, toda la familia terminó sintiéndose tan a gusto conmigo como yo lo estaba con ellos, por lo que comentamos de política, de la situación de inseguridad que era uno de sus temas favoritos y muchas cosas más que se desviaban del asunto que era mi principal objetivo. No obstante, la conversación con todos los miembros de la familia a excepción del padre que se quedó atendiendo el negocio, fue muy enriquecedora.

Mientras **sujeto 1** me contaba algunas experiencias y recuerdos, su madre, completaba la información y hacía comentarios que facilitaron la comunicación. Durante la entrevista que fue larga, no emitió ningún sonido y únicamente se

expresó por medio de señas. Lo mismo sucedió con su hermana y su esposa quienes tampoco intentaron usar la voz. La madre declara que ambos son capaces de hablar pero que prefieren comunicarse con gestos. El esposo de la progenitora del joven es quien más les exige que hablen ya que su estrategia es hacer como si no les entiende.

El entrevistado asistió a la Escuela de niños Sordos “Fray Pedro Ponce de León” durante 11 años, a lo largo de los cuales llegó a terminar el segundo grado de primaria. Luego de ese período se integró a un Colegio de niños oyentes donde con muchas dificultades completó la primaria. Para entonces, su edad excedía considerablemente la de los estudiantes de secundaria, por lo que le fue imposible integrarse.

Pasados varios años, el Comité Pro Ciegos abrió un programa de Bachillerato para sordos adultos y fue así como logro graduarse de bachiller. **Sujeto 1** es un hombre con una férrea voluntad de sobreponerse a las dificultades y gran disposición para aprender. A lo largo de nuestra conversación, me pude enterar de que sus padres, a pesar del impacto que les causó la sordera de sus dos hijos, trataron dentro de sus limitaciones, de proporcionarles los cuidados y educación necesarios. Esta aceptación incondicional es según mi criterio, fundamental para que él se sienta seguro de si mismo y dispuesto a aceptar los retos que la vida le ha planteado. A esto debo añadir que el hecho de que su hermana, un año mayor que él sea también sorda, fue determinante para que ambos se apoyaran y acompañaran a lo largo de los años.

El padre como decíamos antes, conscientemente evita comunicarse con ellos por señas pues está convencido de que así los estimula para que hablen, mientras que la madre recurre a los gestos, las señas y la mímica para asegurarse una buena comunicación. Este fue el acuerdo tácito entre ellos y el rol que han desempeñado en la comunicación familiar.

El entrevistado considera que su experiencia en la escuela de sordos fue muy dolorosa. Los maestros y la directora les prohibían comunicarse por señas o

gestos y cuando les pillaban haciéndolo, les “pegaban”. Hasta la fecha, conserva los mismos amigos de la Escuela de sordos pues todos comparten ese mismo sentimiento de congoja al recordar los castigos, y se sienten liberados ahora que se comunican entre ellos de manera más libre y natural.

Cuando le pregunté acerca de si acudía a las reuniones de la Asociación de Sordos auspiciada por el Comité Pro Ciegos y Sordos, me respondió categórico que no le interesa participar ya que en algunas ocasiones, en el pasado, había asistido a las reuniones, pero encontró desagradable el ambiente y decidió no volver. La mayoría de los sordos que van a la asociación son los antiguos mimados de los maestros y según él, muy dependientes de ellos. También me hizo saber que no le gusta la forma en que se relacionan los sordos de la Asociación, sin especificar ni querer abundar en este punto.

Él y sus amigos, todos sordos, se reúnen los sábados por la tarde a jugar fútbol y a su manera de ver que le parece que son más sanos y sus relaciones interpersonales y familiares también lo son. Cuando le pregunté si participaba de grupos religiosos o de otra índole me dijo que no.

Sujeto 1 refiere que aprendió a usar la computadora el solo, (ensayo-error) en casa y está convencido de que esto fue lo que más tarde le abrió las puertas del Banco. Sin embargo, su madre me explicó que además de su aplicación personal en el aprendizaje, sí recibió capacitación.

Aunque no quería entrevistar a la hermana y a la esposa, para no concentrarme en una familia y poder contrastar sus historias y opiniones con otros sordos de otros medios, la experiencia de ambas me pareció muy interesante.

Sujeto 3, la hermana mayor de **sujeto 1**, sostiene opiniones muy semejantes a las de su hermano en lo que respecta a la familia y la escuela de sordos. Ella me comentó que su familia es pequeña pero que aunque no se comunican bien con los abuelos, tíos y primos, siempre fueron aceptados y respetados. No mantienen

relación cercana con ninguno ya que no pueden comunicarse y no tiene caso intentarlo.

La joven mujer se ha unido a un grupo evangélico que catequiza sordos y con sus amigos de la iglesia se siente muy a gusto. Utiliza todo el tiempo un teléfono móvil para intercambiar mensajes de texto con sus amigos, concertar reuniones que de preferencia ocurren en centros comerciales, comentar asuntos, etc. **Sujeto 3** no trabaja fuera de casa sino ayuda a su madre en las labores del hogar. La otra mujer, **sujeto 2** quien es esposa del entrevistado, se dedica a su hogar e hijos de los que se siente muy orgullosa. El apartamento en que viven fue construido en el segundo piso de la casa de sus suegros donde cada detalle de decoración es obra de ella. Algunos de los muebles de madera han sido fabricados por sujeto 1 quien en sus ratos libres se dedica al bricolaje.

Sujeto 2, es la única sorda en una familia de oyentes. Cree que su sordera es consecuencia de un golpe que sufrió de pequeña, aunque no fue llevada al médico ni existe diagnóstico alguno. Cuenta que en su casa no fue aceptada ni por sus padres, ni sus hermanos, abuelos y demás parientes. Debido a su sordera, no le daban de comer ni la enviaron a la escuela y cree que sobrevivió por milagro. También me confió que su madre la golpeaba porque le molestaba que no entendiera nada de lo que le hablaban. Su padre los abandonó y ella cree que fue debido a su “defecto”.

No sabe leer ni escribir y aunque me pude dar cuenta de que su pérdida auditiva es moderada, no habla. Sus hijos han tratado de enseñarle a escribir o al menos a firmar, pero no lo han logrado. Ella considera que no vale la pena y que no lo necesita pues su esposo e hijos se ocupan de esos asuntos. Aunque su dolor al relatar sus sufrimientos en la infancia es evidente, no muestra rencor y su devoción por su esposo e hijos es indudable.

La pareja, **sujetos 1 y 2**, me invitaron a conocer su apartamento como una deferencia y muestra de simpatía. Además del cuidado, orden e inmaculada limpieza del lugar, me mostraron las cortinas, fundas y cubrecamas que ella cosió

para “arreglar” su casa. Los hijos son agradables, alegres y se sienten orgullosos de sus padres; me pareció que forman una familia bien ajustada y los niños se muestran sanos y seguros de sí mismos. Con mucha precaución, indagué acerca de si se sienten “responsables” por ellos y me pude percatar de que no es así. Para ellos sus padres son los referentes de autoridad y aunque necesitan su ayuda, son sus padres quienes cuidan de ellos y proveen lo necesario en el hogar.

Sujeto 1 no recuerda como o cuando se dio cuenta de sus dificultades auditivas ya que con su hermana se comunicaba por gestos y en la escuela de sordos también. Cree que en algún momento, tuvo consciencia de que “los otros” actuaban de manera diferente pero no le causaba mayor desasosiego. Está muy consciente de que la actitud de sus padres fue determinante para que a pesar de los problemas, él saliera adelante y adquiriera un fuerte sentido de responsabilidad e interés por aprender. Su madre hizo todo lo que pudo para comunicarse con sus hijos, pese a que no tuvo ninguna orientación profesional y su padre, se encargó de animarlos y presionarlos para que se comunicaran verbalmente. Aunque aprendieron a articular los sonidos, ninguno de los hermanos se siente bien cuando intenta usar la voz. Cree que si sus padres no los hubieran aceptado y querido tal y como son, quizá no hubieran logrado ser “personas de bien”.

Para él, lo fundamental y más importante en la vida de una persona sorda es que la respeten y no hagan “burla” de ella. Cree que la vida sería más fácil si en las oficinas hubiera intérpretes de sordos. Le gusta mucho ver televisión, pero lamenta que no todas las películas estén subtituladas, lo mismo que los programas de noticias. Sus padres primero y sus hijos ahora le ayudan a comprender lo que sucede en la pantalla.

La forma en que se comunicaba con su familia siempre fue muy rudimentaria, práctica y concreta. La ausencia de un lenguaje codificado común, les impidió tener una interacción más enriquecedora e intensa. Tanto con su hermana sorda como con sus amigos y compañeros de la escuela de sordos, recurrían a las señas y gestos para comunicarse.

Nunca tuvo acceso a los informes de los estudios audiométricos que le han realizado, pero cree y me lo confirma su voz, que ambos, su hermana y él, padecen una sordera profunda. No recuerda haber conocido adultos sordos cuando era niño y resiente mucho la incomunicación a que los condenaban en la escuela al prohibirles usar el lenguaje de señas. Todavía le causa tristeza e indignación traer a la memoria la forma en que les amarraban las manos para impedir que las usaran para comunicarse. Cree que tantos años empleados en tratar de aprender a hablar, hicieron que perdiera la ocasión de instruirse en temas que podrían haber resultado mucho más interesantes y estimulantes para él.

Sujeto 1 tiene una clara identidad de sordo y su vida social es con sordos. Tiene una superficial relación con compañeros de trabajo pero no una verdadera amistad. Para él, lo único grato que puede recordar de la escuela de sordos, son sus compañeros con los que ha mantenido desde entonces una estrecha amistad.

Debido a que en la escuela censuraban la comunicación manual o gestual, se veía forzado a intentar utilizar la voz y la articulación para hablar con los maestros, por lo que siempre sintió una gran frustración e incomunicación. En el Colegio de oyentes al que asistió para terminar la primaria, no tuvo comunicación y no guarda ningún buen recuerdo. Cree que el trabajo más importante lo realizaba en casa y que los maestros le ayudaron poco.

A lo largo de la entrevista pude notar que hacía mucho énfasis al dibujar en el aire las respuestas a mis preguntas lo que denota entusiasmo y pasión, también pude percibir que se sintió cómodo ya que su expresión corporal era relajada. No fue así al principio cuando sus brazos rodeaban el torso y se veía un poco tenso y a la defensiva. Nos sentamos frente a frente para facilitar la lectura labial y para que él pudiera ver mis expresiones y señas y yo las suyas. En ambos casos, tuvimos algunas dificultades, pero para mi fortuna estas fueron superadas gracias a la intervención de la madre y el hijo mayor del entrevistado. Las dos mujeres, la hermana mayor y la esposa, estuvieron siempre relajadas y cordiales.

B. SUJETO 4

La entrevista con él, a diferencia de la primera, fue acordada con más facilidad. En esta ocasión, no hizo falta la intervención de la intérprete ya que el individuo se expresa muy bien verbalmente por lo que la comprensión fue mutua y sin mayores problemas. Estuvo relajado a lo largo de la entrevista y mostraba entusiasmo y vehemencia cuando hacía valer sus argumentos.

Sujeto 4 estaba deseoso de conversar conmigo. Cuando nos encontramos, lo primero que me dijo fue que recordaba haberme conocido antes ya que fuimos vecinos de barrio hace muchos años y al enterarse de mi interés por hablar de los problemas de los sordos, se entusiasmó muchísimo. La entrevista la realicé en casa de la intérprete de sordos. Yo no lo recordaba, pero no se lo dije. Quedamos de encontrarnos a las cinco en punto de la tarde como en el poema de García Lorca. Yo tengo por costumbre ser muy puntual e incluso prefiero adelantarme antes que llegar tarde; llegué pues cuando faltaban diez minutos para las cinco y cuál no sería mi sorpresa al encontrarlo sentado en la sala, esperándome. Estaba muy contento y ansioso y me contó que su esposa llegaría más tarde para conversar también conmigo.

Tenía tantos deseos de hablar que fue muy difícil plantearle preguntas concretas. Sin embargo, fue tan larga y libre la charla, que sin darme cuenta fuimos cubriendo los puntos que a mi me interesaba explorar.

El entrevistado es el menor de tres hermanos y creció en un hogar de clase media. Su padre era médico y su madre costurera de origen italiano. El hermano mayor del entrevistado era sordo también y la hermana oyente. Cree que la sordera en su familia es hereditaria aunque sus fuertes convicciones religiosas afloran en expresiones como *“soy sordo porque Dios así lo ha querido”* o *“quizá mi sordera sirva para algún propósito del Señor”*.

Sus relaciones con la familia, especialmente con sus hermanos fueron excelentes desde la infancia. Su hermano era su ídolo y modelo y aunque murió en

un accidente hace ya muchos años, todavía se le llenan los ojos de lágrimas y se le quiebra la voz cuando habla de él. Su hermana es actualmente su vecina y mantienen una estrecha y afectuosa complicidad.

Por la fluidez de su expresión verbal, la riqueza de su vocabulario y el timbre de su voz, pude constatar que la sordera que sufre es moderada. De niño nunca recibió terapia del habla ni asistió a escuelas de educación especial pues su madre se encargó de enseñarle a hablar. Este dato confirma mi apreciación de que puede percibir auditivamente la voz humana y que es capaz de descifrar el lenguaje, lo que no significa que no tenga dificultades para oír. Recuerda que su mamá era muy exigente y disciplinada y que nunca los sobreprotegió ni a él ni a su hermano. Su padre trabajaba mucho para proveer al hogar y me cuenta que siempre tuvo una magnífica relación con él. Aparte del núcleo familiar, declara haber tenido buena relación con sus familiares aunque me dio la impresión de que no era muy estrecha.

Estudió en un Colegio regular y aunque al principio sentía mucho miedo, la presencia de su hermano mayor que de alguna manera había abierto brecha, y el hecho de que ambos eran fuertes y estaban dispuestos a liarse a golpes, hicieron que los compañeros los respetaran y apreciaran. Sus maestros fueron comprensivos pero no le prestaron ayuda especial ni tuvo apoyo extraescolar. Su madre se encargaba de que aprendieran el lenguaje y ampliaran su vocabulario con el recurso de la lectura y el uso del diccionario. Cree que la dedicación de su madre y su determinación de animarlos a salir adelante fue fundamental en el éxito que tuvieron en la vida.

Sujeto 4 se graduó de Bachiller y empezó estudios de Ingeniería Civil. Trabajó como calculista y dibujante en oficinas de construcción privadas y actualmente supervisa obras que realiza su hijo que es Arquitecto y atiende con su esposa un negocio familiar. No terminó la carrera universitaria, pero es evidente que es capaz y tiene experiencia laboral.

Es padre de tres hijos, dos hombres y una mujer; los dos hombres son los mayores. El primero es arquitecto y el segundo se graduó de licenciado en Diseño

Gráfico. La hija es estudiante universitaria, pero no me dijo qué carrera cursa. El hijo mayor está casado y el segundo próximo a casarse y su esposa que es maestra de Educación Primaria lo comprende y ayuda y, al parecer, tienen una relación muy estable y se comunican bien.

Pese a que siempre que me hablaba de sí mismo hacía hincapié en su “*defecto físico*” cuando le pregunté directamente si él se consideraba un “hombre con un defecto físico” me respondió de inmediato que NO, que él es una persona “*común y corriente, humilde y decente*”. (El conflicto del estigma de acuerdo con Goffman).

Recuerda que cuando tenía seis o siete años, su padre le “informó” que él era sordo al igual que su hermano mayor. Me pareció muy extraño que tuvieran que informármelo ya que los sordos aunque ignoran la existencia del mundo sonoro, se percatan de que algo anda mal con ellos, mucho antes de que se los digan y estén en capacidad de comprenderlo.

El hecho de que hasta los siete años se diera cuenta de su sordera me confirma la sospecha de que se trata de una pérdida auditiva moderada que afectó la adquisición del habla pero no la impidió y de ahí que no necesitara terapia especializada.

El entrevistado, al hacer recuento de las dificultades derivadas de la falta de audición, me confirma que el déficit auditivo ha traído aparejados muchos inconvenientes pero a pesar y precisamente por eso, se siente muy orgulloso de sus logros. Expone que cuando era niño y en la juventud utilizó audífono, pero desde hace algunos años ya no. Me habló de los nuevos audífonos intracanal y digitales, pero me comentó que no tiene idea de cuánto pueden costar y me pareció que le gustaría poder comprar uno. Este es otro dato importante ya que los sordos profundos no se benefician del uso del audífono.

También me contó que en una época asistió al Club de Sordos pero que se retiró y el Club terminó por cerrarse. Su experiencia con los sordos no ha sido buena.

Considera que en términos generales son muy “envidiosos, resentidos, fantasiosos y acomplejados”.

Él estuvo tratando de darles clases durante siete u ocho meses, no recuerda con precisión, pero que se dio por vencido ya que no aprendieron ni manifestaban interés. Cree que la mayoría de los sordos que ha conocido tienen malos hábitos. Al indagar acerca de este punto, me cuenta que “beben mucho”, que tienen tendencia a la “promiscuidad” y que son muy relajados en sus costumbres sexuales y que a él eso no le gusta. Recuerda que cuando participó de las actividades de los sordos se sintió acosado por algunas muchachas.

Hay un cierto candor en él que le hace confesarme que como es “*guapo*”, las mujeres lo persiguen. Y de hecho, tiene una fisonomía agradable y es muy sociable. Para él, su sordera y la muerte de su hermano son “*voluntad de Dios*” y no quiere cuestionar los hechos. Los acepta y es en la religión y la familia donde ha encontrado el sentido de su existencia. Me pidió expresamente que no revelara cuál es su Iglesia, pero se extendió bastante contándome acerca de su Fe y de las oraciones “*hermosísimas*” que le gusta repetir y que le sirven de inspiración y consuelo. Para él, lo determinante en su vida fue la dedicación de su madre y el trato que le dieron en casa sin consentirle limitaciones.

Si bien la entrevista fue muy agradable y la conversación fácil, me dejó incómoda ya que a pesar de haberle explicado detalladamente mi propósito al entrevistarlo, él esperaba que yo me comprometiera a ayudar a los sordos y como casi todos, esperaba que hiciera algo más que entrevistarlos. Creo también, que quería cultivar una amistad más estrecha conmigo.

Sujeto 4 no es un sordo típico debido a varias razones. La primera, porque capta información por vía auditiva y no recurre a las señas ni los gestos para comunicarse. Su identidad no es de persona sorda ya que no le gusta identificarse con los sordos, especialmente los que ha conocido en Guatemala ya que tiene idea de que en otros países hay sordos educados como él. Está consciente de ser una persona capaz y trabajadora que ha tenido la oportunidad de educarse y

relacionarse con oyentes sin sentirse mal o disminuido y cree que puede ayudar a los sordos aunque se lamenta de la falta de apoyo para hacerlo. Incluso me preguntó si yo quería organizar con él algunas actividades y cursos, pero advirtiéndome que era necesario ser muy rígido y disciplinado pues los sordos que él ha conocido son muy vagos. Para él, un sordo tiene la obligación moral de educarse y dar buen ejemplo. Ya que nunca ha usado el lenguaje de señas para comunicarse, ni siquiera con los sordos que ha conocido, cree que TODOS podrían aprender a hablar si trabajaran bien.

Sus experiencias escolares fueron buenas puesto que es muy comunicativo y su dureza de oído no fue obstáculo para entablar buenas relaciones con sus compañeros y maestros. Siempre se sentó en la primera fila de la clase y manifiesta que cuando no entendía lo que hablaba la maestra, le preguntaba al finalizar la clase. No se muestra ni nervioso ni incómodo y se comunica con vehemencia.

Desde su perspectiva y con la cual coincido, su familia fue determinante en el éxito de su formación tanto intelectual como moral. No tiene complejos y aunque su vida social es limitada, él está muy a gusto consigo mismo y se siente muy orgulloso de su familia.

Considera que a los sordos hay que educarlos y encauzarlos por el camino correcto ya que al no recibir formación moral desde pequeños, cuando crecen llevan una vida errada.

Pude notar que se sintió cómodo aunque muy ansioso por mantener una comunicación más constante conmigo ya que tiene la idea de que podría trabajar con los sordos, pero fuera de la Asociación.

C. SUJETO 5

La entrevista con este hombre sordo de 41 años de edad, fue larga y bastante cómoda a pesar de que él se sentía mal por estar padeciendo una probable infección viral. Accedió de buena gana y con mucha cortesía a compartir conmigo algunas de sus experiencias de vida como persona con limitaciones auditivas. **Sujeto 5** es delgado, parece más joven ya que tiene un aire travieso e infantil. Es obviamente un hombre inteligente y despierto, y manifiesta buena disposición hacia los demás. Me hice acompañar de una intérprete que ayudó a hacer la comunicación bastante fluida.

En primer lugar, y a esto le daba mucha importancia, me aclaró que su sordera según le contó su madre, fue el resultado de un golpe en la cabeza cuando él tenía tres o cinco meses. Cuando inquirí acerca de si había algún informe que lo confirmara, me dijo que no. Le parecía muy importante aclararlo y a mi me dio la impresión de que para él era fundamental que yo supiera que no se trata de una “tara hereditaria”. En su familia nuclear y extendida no se conoce ningún otro caso de sordera. Refiere que creció en un hogar monoparental ya que su padre los abandonó cuando él estaba muy “chiquito” y fue su madre quien se ocupó de mantener a la familia, trabajando todo el día. No me dijo en qué trabajaba, pero en un par de ocasiones hizo referencia a que lavaba ropa ajena. Víctor es el tercero de cuatro hermanos, todos varones. Su relación con su madre y sus hermanos fue siempre muy buena.

Aunque recuerda que le hicieron audiometrías y exámenes médicos, no sabe cuál es la profundidad de su pérdida auditiva pues nunca tuvo acceso a los resultados de las pruebas. Su padre murió hace tres años en Pueblo Nuevo Viñas. Antes de su muerte, un tío les pidió a él y sus hermanos que fueran a visitarlo, a lo cual accedieron. Asegura que cuando lo vio, no sintió nada por él ya que nunca fungió como padre y que esa sensación de desapego le ha resultado muy perturbadora.

Fueron sus hermanos mayores los que le ayudaron a crecer y de alguna manera jugaron el papel del padre. Me contó que desde que era adolescente le enseñaron a conducir vehículos y a trabajar. Durante unos años trabajó con ellos, ya que son propietarios de camiones y se dedican a transportar mercancías entre los departamentos y la capital. **Sujeto 5** conducía uno de los camiones pero a raíz de un accidente, sus hermanos le prohibieron hacerlo.

Asistió a la Escuela Fray Pedro Ponce de León y según me cuenta, recuerda *“demasiado” bien la sensación de “temor”* que le causaba la directora. Al solo verla, le temblaban muy fuertemente las piernas y le invadía un intenso sufrimiento, que tuvo que soportar por varios años. Tiene muy presente cómo lo reprimían y golpeaban con un palo, cuando hacía gestos con las manos. Acudió seis años a la escuela y no recuerda haber aprendido nada importante, aunque si le enseñaron a articular algunos sonidos. Manifiesta que al recordar estos acontecimientos no entiende cómo pudieron ser tan crueles con los niños que no podían *“ni siquiera quejarse con sus padres”*. Para él, ha sido desagradable hablar de su infancia y pude notar que tenía que reprimir algunas lágrimas al evocar esa época.

Cuando su madre murió, él tenía solo 14 años. Una tía que vivía en California decidió llevárselo con ella por lo que vivió diez años en Estados Unidos y asistió a una escuela de sordos donde estuvo más a gusto. En esta escuela se relacionó con jóvenes de distintos países como Irán, Polonia, México, Japón y cree que fue la compañera de Irán su primer gran amor. Recuerda con gusto la vida en Estados Unidos y declara que si pudiera, se iría de nuevo. Me contó que en todos lados a donde iba, había alguien que comprendía el lenguaje de señas y que a pesar de que siempre es difícil para una persona sorda moverse en las grandes ciudades, cuando encuentra comprensión y apoyo, las cosas son mucho mejores. Le parece increíble haberse sentido más cómodo en aquella sociedad y que le fuera más fácil hacerse entender. Me parece sin embargo que aunque se comunica bien pero cuesta mucho comprenderle el habla.

Además de asistir a la Escuela, trabajaba en *“Hollywood”* en una empresa de servicios y guarda muy buenos recuerdos de la experiencia. Aunque su tía tenía

residencia en Estados Unidos y él viajó legalmente, tuvo que volver a Guatemala para “*arreglar sus papeles*”, lo que le resultó muy oneroso y ya no pudo volver. Reside en Guatemala desde 1994 y al año siguiente se “*unió*” con una sorda mayor que él, quien ya tenía una hija de una relación anterior. Con ella tuvo una hija que en el mes de Agosto de 2010 cumplió 15 años. Actualmente trabaja en Concisa una empresa de limpieza. Sus relaciones con los compañeros de trabajo son prácticamente nulas. En cuanto a su vida social, manifiesta tener algunos amigos sordos con los que se siente a gusto y con los que se “*junta*” cada vez que puede.

Hace 3 años que su compañera lo dejó para irse a vivir con otro hombre. Al preguntarle acerca de las causas de la separación, me cuenta que infortunadamente él tiene afición por la bebida y eso causaba muchos problemas a la pareja. Actualmente ha dejado de beber, pero su ex mujer ya no quiere compartir la vida con él. Esto le provoca mucha tristeza pues declara sentirse muy “*solo y aislado en el mundo.*”

Refiere que le encanta leer y que aprovecha todo lo que cae en sus manos, sean revistas, periódicos o libros. De hecho, si no fuera por su afición a la lectura, sería muy difícil sobrellevar la vida de soledad.

No asiste a la Asociación de sordos, ASORGUA, pues considera que los sordos que se reúnen en esa asociación, son los “*preferidos*” de las maestras, las mismas que cuando él era pequeño lo trataron mal en la Escuela de sordos. También cree que son problemáticos y que discriminan a los sordos que no forman parte de la asociación. Considera que el ambiente no es agradable y prefiere mantenerse alejado.

No asiste a Iglesias, aunque la persona que me lo presentó, lo ha tratado de enganchar a una Iglesia Evangélica y le reprocha su inasistencia. Él, entre risas y con mucha picardía, cree que no tiene tiempo para la Iglesia.

Aunque me cuenta que su familia extendida lo ha aceptado y tratado bien, no mantiene relaciones con ellos. Considera que es muy difícil tratar con los oyentes

ya que no tienen paciencia para hablar con los sordos y es por esta razón que prefiere reunirse con sus amigos. Cree que cuando bebía (alcohol) era más alegre pero que ahora se mantiene siempre muy triste. Si tuviera la suerte de encontrar una nueva compañera le gustaría que fuera sorda como él.

No usa audífono y cree que su vida es trabajo y soledad completa. Guarda buena relación con su hija que es oyente y se siente muy orgulloso de ella; cree que es muy “hermosa” y me cuenta que la quiere mucho.

Sujeto 5 es un hombre inteligente, con una pérdida auditiva severa pero que no solo articula bien sino que su voz es relativamente comprensible. No parece amargado aunque se muestra deprimido y a ratos cansado. Vive en el cuarto destinado al guardián del predio en el que sus hermanos guardan los camiones. No le importa trabajar en una empresa de limpieza, aunque se sentiría mejor si no tuviera que vivir tan aislado. Está convencido de que la experiencia escolar en Estados Unidos fue muy importante para él y cree también que fue ahí donde aprendió a expresarse verbalmente. Entiende algo de inglés pero la falta de contacto con el idioma ha hecho que se le olvide. Cree que todavía puede comprender algunas frases, pero su vocabulario es muy limitado según él. Su vocabulario en español es aceptable, y basta para establecer una buena comunicación. Cree que ha mejorado mucho gracias a su interés por la lectura.

Después de conversar con él, me sentí tranquila y cómoda ya que él no esperaba que yo tuviera entre mis planes hacer algo extraordinario ni por él ni por los sordos. Entendió perfectamente que el objetivo era escribir algo para sensibilizar a los oyentes acerca del sufrimiento de los sordos y le pareció que esa era una razón suficiente para compartir sus sentimientos acerca de lo difícil que es vivir con una limitación auditiva. A pesar de que tenía fiebre y se sentía mal, pude notar su deseo de colaborar, su mirada franca y su buen humor. Durante el tiempo en que estuvimos conversando, se mostró relajado, a excepción de los momentos en que se vio forzado a recordar situaciones dolorosas, cuando fue obvio que se sentía muy incómodo.

D. SUJETO 6

Lo primero que me impresionó de él, fue su desenvoltura y cordialidad. También me llamó mucho la atención la facilidad con que se expresa verbalmente lo que me permitió de inmediato notar que su sordera no es profunda. Me abstuve de hacer comentarios ya que él ha sido presidente de la Asociación de Sordos y mi observación podría resultarle incómoda.

Después de explicarle mi interés por entrevistarlo, no procedí a formular las preguntas directamente sino hablamos largo y tendido acerca de los sordos en general, para después hablar con mayor detenimiento sobre sus experiencias. La comunicación fue fluida y fácil, no hubo necesidad de que la intérprete interviniera

Sujeto 6 nunca asistió a la Escuela de Educación Especial. Me contó que la maestra de grado en el Colegio regular en el cual se educó, desde el primer día, les explicó a los niños que él tenía “*dificultades*” para escuchar bien por lo que le asignó un pupitre en la primera fila. Después de la clase, ella se dedicaba a atender las dudas de él y le apoyó en el proceso de aprendizaje. Es el segundo de cinco hermanos. La hermana mayor es sorda profunda y él, el segundo, es hipoacúsico. Los tres hermanos menores son oyentes. Su padre los abandonó cuando **sujeto 6** era pequeño por lo que solo usa el apellido materno. Su madre sostuvo el hogar haciendo tortillas.

En su casa la presencia de los dos hijos mayores sordos era vista de forma natural ya que la madre también sufría de una pérdida auditiva que según cuenta el entrevistado, fue “*accidental*”.

Su hermana y él, no sufrieron discriminación en la familia ya que según refiere, sus abuelos, tíos y primos los aceptaron a sin dificultad. Cuando se vinculó a la Asociación de Sordos (ASORGUA) obtuvo una beca (Becas CAS) para aprender a usar computadoras en Estados Unidos. La experiencia para él fue enriquecedora y

muy liberadora. Desde entonces empezó a aprender y a interesarse por aprender más.

Sujeto 6 se considera una persona “sorda”, que comparte por igual la cultura de los oyentes y los sordos. Apunta que su biculturalidad es producto de su bilingüismo aunque en su caso se trata de trilingüismo cree, ya que entiende y habla inglés. Algo que un sordo profundo no está en capacidad de lograr.

Representa a los sordos en asociaciones internacionales como líder de los sordos y no oculta su desagrado por los sordos que rechazan a los oyentes. Cree que no debería haber una separación entre oyentes y sordos, aunque reconoce que para los que no se comunican como él, es mucho más difícil sentirse cómodos en la relación con los oyentes.

Con sutileza indagué acerca de cuál puede ser el motivo del rechazo de los sordos a la relación con oyentes y después de mucho darle vueltas al asunto, concluyó que se trata del miedo al rechazo. En buena medida, la conversación con él reafirmó mi primera intuición de que los sordos buscan en las asociaciones protección y que el rechazo a los oyentes es “*preventivo*”, una suerte de rechazar antes de ser rechazado y proteger así su autoestima.

Debido a que se expresa muy bien oralmente y gracias también a su sociabilidad, ha sido invitado por organizaciones de sordos para viajar a distintas partes de Estados Unidos y representar a los sordos de Guatemala. Actualmente trabaja en la Asociación de Sordos de Guatemala, ASORGUA y recibe la asesoría de la Universidad de Gallaudet, de algunas organizaciones finlandesas y de otras instituciones de Estados Unidos que les proporcionan apoyo económico para que consigan que en Guatemala se reconozca oficialmente el Lenguaje de Señas y la Cultura sorda.

Trabaja en la oficina de Catastro de la Municipalidad de Guatemala donde cree que no tiene problemas con los compañeros de trabajo con los que se entiende bien. Vive en la misma casa que su hermana sorda que está casada con otro sordo

con quien tiene tres hijos oyentes. **Sujeto 6** me cuenta que ha tenido muchas novias tanto oyentes como sordas, pero no se ha querido casar porque las mujeres son celosas y a él le gusta ser “*sociable*.” Tiene 45 años. Ha llevado cursos en la Universidad Galileo y se muestra muy seguro de sí mismo y orgulloso de sus logros y las luchas que ha emprendido desde ASORGUA.

La entrevista se realizó con tranquilidad y en un clima de cordialidad y respeto y el entrevistado en todo momento se mostró colaborador y no manifestó ninguna incomodidad.

E. SUJETO 7

El entrevistado es un joven soltero de 27 años de edad, comprometido en matrimonio con una joven oyente, graduado de una Universidad privada, que se expresa con fluidez y claridad pese a que es sordo profundo. Tiene una mirada inteligente e inquisitiva y una sonrisa llena de dulzura.

La entrevista con él, tampoco hizo necesaria la intervención de la intérprete debido a que su expresión verbal es clara y sobre todo, posee un vocabulario extenso e impresionante. Me parece que no difiere mucho del que pueda tener un joven educado de su edad. Es evidente que ha crecido en un hogar con un buen nivel educativo y de clase media acomodada.

Sujeto 7 no recuerda cuándo o cómo se dio cuenta de su sordera, pero está seguro de que fue muy temprano, en su tierna infancia. Su madre le ha contado que cuando tenía un año y ocho meses de edad y asistía a un jardín de niños en una ocasión, mientras hacía una ronda con la maestra y cantaban, él se soltó de las manos de los otros niños, caminó hacia atrás hasta quedar pegado a la pared y se puso a llorar. Según la maestra y su madre, ese fue el día en que se percató de que algo que sucedía cuando los demás movían los labios, a él se le escapaba. Desde entonces empezó a tocar la boca de las personas y trataba de imitar los movimientos de los labios pero no podía emitir sonidos articulados pues no escuchaba.

Su aprendizaje del lenguaje oral fue muy exitoso y él mismo lo evalúa como producto tanto de su interés como de una "*predisposición innata*" que su magnífica terapeuta del habla logró hacer aflorar. Recuerda que para él era una tortura tener que ir a la terapia después del Colegio y cómo se rebelaba y hacía pasar malos momentos a sus padres. Es el segundo de tres hermanos y, el único sordo. Asistió a una escuela para sordos que usaba la comunicación total y se integró a un colegio regular a partir del tercer año de primaria. Los problemas en el colegio no fueron tanto de tipo académico cuanto de relación. Recuerda que sus compañeros

del colegio lo molestaban mucho y los maestros no le ayudaban en el aula. Gracias a su fuerte carácter y determinación, consiguió hacerse respetar e incluso temer y fue así que logró que no lo fastidiaran tanto ya que habían adoptado la costumbre de burlarse de él. Le costó mucho aceptar la disciplina del colegio y del trabajo logopédico, pero reconoce que fue gracias a la tenacidad de sus padres que tuvo éxito en los dos ámbitos, sin embargo cuenta que a partir de los 11 años se rehusó a continuar la terapia del lenguaje. Se graduó de Bachiller a los 17 años, antes que muchos oyentes incluso.

Tiene un admirable y extenso record de exámenes médicos, evaluaciones neurológicas, psicológicas y pedagógicas. Al inquirir acerca de su percepción de sí mismo, responde que es una *“persona”* y *que tiene que reflexionar para recordar que hay algo que lo diferencia de los demás y que ese “algo”* es importante. Recuerda que cuando tuvo plena consciencia de ser sordo, se sintió muy molesto y frustrado ya que su deseo era ser como todos los demás. Cuenta que se sentía *“extranjero”* en su propio medio y, que a veces tenía la sensación de ser un *“alienígena”* que desconocía la cultura. Se sentía fuera de lugar. También rememora que cuando comprendió que las personas al hablar transmiten información, sintió una fuerte necesidad de *“saber”* de qué hablaban y, que al no lograrlo, se percibía ajeno y consideraba que ese sentimiento era muy injusto para él. Hubo un tiempo en su infancia en que se mantenía muy enojado y ahora comprende que era porque encontraba que *“alguien”* lo había despojado del derecho a saber lo que pasaba y pensaba que ese alguien era Dios. Recuerda que desde niño al reflexionar acerca de la existencia de Dios, le parecía imposible que pudiera, siendo todopoderoso, consentir el sufrimiento humano y fuera **sordo** a las súplicas de las personas. ¡Desde entonces, es ateo!

La comunicación en el medio familiar era bastante buena ya que sus padres y hermanos sabían usar el español signado y recurrían al deletreo manual para asegurarse de que lograban entenderse con él. ¡Pero no era una comunicación libre y espontánea como a él le habría gustado! Su familia le explicaba las cosas y trataba de hablar y hacer señas simultáneamente, pero no siempre era fácil y la mayor parte de las veces a él no le interesaba lo que le interpretaban. Él quería ser

el “centro” y cuando no lo lograba se frustraba. Reconoce que nunca se sintió rechazado en el seno de su hogar y que eso le sirvió para comprender que merecía esperar lo mismo de los demás.

De la escuela de sordos a la que asistió (APROS), recuerda que se sentía a gusto con los compañeros ya que eran iguales a él, es decir, no escuchaban. Refiere que a la escuela asistían niños muy pobres y que la afinidad que él sentía con sus compañeros era más importante que las diferencias de clase. Una de las mejores experiencias que tuvo fue que algunos de sus profesores eran sordos. Tiene muy presente a una maestra sorda por la que guarda gran cariño, que lo ayudó a controlar sus enojos y quien de alguna manera le ayudó a aceptar su sordera. Quizá fuera el ejemplo que cree, ya que era muy tranquila y alegre y eso es lo que más le impresionaba cuando era niño. Nunca la volvió a ver, pero guarda muy buenos recuerdos de ella.

La logopedia en cambio le resultó siempre muy tediosa y aunque estaba consciente de la necesidad de aprender a hablar y quería hacerlo, le aburría mucho. Cree que para él que era tan inquieto, la rutina de la terapia del habla le resultaba “matadora”. Su logopeda era muy afectuosa con él y aunque la quería mucho, no aceptó continuar las sesiones una vez cumplió los 11 años. Ahora reconoce que quizá fue una mala decisión, pero era muy voluntarioso y decidió que ya no soportaba más.

Cuenta que la relación con maestros y niños sordos fue muy importante para su autoestima. Cuando tuvo que integrarse a los colegios regulares, sufrió mucho y el sentimiento de “extrañamiento” le causó mucho dolor. La sensación de soledad le hacía sufrir pero también le sirvió como reto ya que tomó la decisión de aprender y ser capaz de relacionarse con los oyentes. Cree que lo que aprendió en esa época fue el resultado de su interés y disposición personal de aprender y buscar información, ya que él nunca se enteró de lo que los maestros explicaban en el aula. Recuerda que una de las condiciones que puso la directora para aceptarlo en el Colegio era que asistiera sin falta, por lo que se veía obligado a estar “de cuerpo presente”.

Ahora, cuando hace un recuento de los años más difíciles de su infancia y adolescencia, puede darse cuenta de que “los oyentes” no tienen idea de lo que significa ser sordo, tampoco les han enseñado a aceptar a los demás con sus características especiales y mucho menos cuando se trata de una persona que tiene alguna “deficiencia”. Está convencido de que los sordos tienen que “adaptarse” al mundo ya que esperar que sea el mundo el que se adapte a ellos, es poco realista.

Su vida social ha pasado por distintas etapas. Cuando era niño solo se relacionaba con su familia cercana y los niños de la escuela. En la adolescencia fue muy rebelde y recuerda que tenía poca vida social. Ahora que es un adulto, tiene muchos amigos, todos oyentes, y tanto a él como a ellos, muchas veces se les olvida que es sordo. Se comunica bien, lleva una vida social activa y está persuadido de que gracias al Internet y los mensajes de texto se le facilitó la comunicación con toda la gente.

A los 19 años le pusieron el implante coclear con el que ha logrado captar el sonido y la voz por la vía auditiva y según refiere, ha tenido que recibir terapia para aprender a usar el implante. Actualmente ya no acude a terapia pero su maestra considera que es uno de los sordos mejor oralizados que ha conocido a lo largo de su práctica profesional.

Para él, ser sordo significa tener limitaciones para la vida social ya que no tiene acceso al teléfono o en grupos grandes donde todos hablan, él no se entera de nada. La comunicación más eficiente para él es entre dos personas o en grupos pequeños. También considera que ser sordo supone tener acceso limitado a otros idiomas y al disfrute de la música, la radio y la comunicación sin esfuerzo. Pero está convencido también de que significa aceptar el reto de “*minimizar el impacto*” de no escuchar. Sabe que haber logrado equipararse a sus pares oyentes le provee un sentimiento de legítimo orgullo y que aunque tiene limitaciones, se siente bien con lo que ha logrado. Sonríe cuando declara que aunque: “*no podré ser músico o locutor, sé hacer mi trabajo y lo hago bien.*” Hace nueve años que trabaja en el mismo

lugar y ha logrado ascender hasta tener a su cargo un departamento de Computación.

Acerca de las cosas que hacen falta en la sociedad para que los sordos puedan vivir mejor, me responde que no *“hay fórmulas generales”*, que cada persona tiene capacidades y posibilidades, pero que lo más importante a su modo de ver las cosas, es *“que los sordos desde niños cultiven la autoestima, que se sientan parte de su familia y no extraños y que para esto hace falta que sean aceptados y encuentren un lenguaje común.”* También está persuadido de que la persona que no puede escuchar, debe tener la voluntad de aprender y comunicarse. Todo esto se logra si los padres aman a sus hijos y se comunican con ellos, cree. Lo resume de esta manera: *“es como si se tratara de un juego, si te aceptan y te educan, no te queda más remedio que aceptarlos y educarte”*.

Cree que la situación económica de la familia tiene una fuerte influencia en las posibilidades del niño sordo pues está consciente de que los padres deben abordar esos gastos de su propio peculio ya que la oferta pública de servicios es muy deficiente. Entrevistar a **sujeto 7** fue no solo una gran experiencia debido a su claridad de exposición, sino también gracias a su simpatía y profundas reflexiones. No puedo dejar constancia de cada una de éstas, pero fueron verdaderamente interesantes y sugerentes. Como expuse en la introducción, no pude tomar notas durante las entrevistas, para no interrumpir el flujo de comunicación. En algunos casos logré hacer apuntes apresurados pero la mayoría de los datos tuve que confiarlos a mi memoria. Aunque él estuvo todo el tiempo tranquilo, pude notar que en algunas ocasiones se emocionaba al recordar un pasado que ha querido dejar atrás y que la entrevista le obligaba a revivir experiencias dolorosas. **Sujeto 7** comprendió a la perfección el objetivo de mi trabajo y se mostró todo el tiempo anuente a repetir si me perdía alguna explicación. Me parece que ha logrado una personalidad equilibrada a pesar de que constantemente me hizo referencia a su tormentosa adolescencia en que se sentía muy frustrado.

Durante la entrevista se mostró colaborador y se notaba cómodo, sin embargo en algunos momentos al recordar situaciones para él difíciles, trataba de ocultar sus ojos en los que temblaban algunas lágrimas.

F. SUJETO 8

Las conversaciones con esta joven mujer de 33 años, graduada de bachiller en ciencias y letras del Colegio La Asunción han sido muy agradables. Ella siempre mostró entusiasmo y estuvo deseosa de colaborar conmigo. Me cuenta que no es la primera vez que la entrevistan ya que en la prensa se publicó una entrevista que le hicieron hace algunos años. Trabaja en el Banco G y T Continental, donde está a cargo de la correspondencia.

Sujeto 8 creció en un hogar numeroso, es la tercera de cinco hermanas y la única que tiene déficit auditivo. Refiere que cuando tenía ocho meses de edad sufrió una infección de las vías respiratorias y que la trataron con medicamentos cuya toxicidad le afectó la audición. La pérdida es bilateral y alcanza el 50% de la audición.

Aunque para toda la familia fue difícil sobrellevar la pena del daño sufrido por la niña, no fue discriminada ni marginada. Su relación con sus familiares ha sido siempre afectuosa ya que todos la han aceptado, pero infortunadamente, ella no ha podido comunicarse con ellos como le hubiera gustado. Cuando tuvo edad para ir a la escuela, sus padres la llevaron a la del Comité Pro Ciegos y Sordomudos, como todavía se llamaba entonces, donde los instruyeron para que no le permitieran hacer señas y que se comunicaran con ella únicamente de forma oral. Ella recuerda con tristeza y dolor lo difícil que era tratar de comprender las explicaciones que le daban y repetir los sonidos que le exigían emitir. Asistió a esa escuela hasta los 11 años, cuando su madre se enteró de la existencia de la Asociación para la promoción del Sordo,-APROS- una organización que había fundado una escuela que trabajaba con Comunicación Total. Entre los recuerdos más gratos de su vida, están los de su estancia en esa escuela donde por primera vez pudo comunicarse, aprender lenguaje, tener como maestra a una persona sorda y estar en un ambiente en el que no la reprimían y en cambio la estimulaban para aprender y comunicarse por todos los medios posibles. Recuerda que en esos años, aprendió muchísimas cosas y que al ampliar su vocabulario y comprensión del mundo que le rodeaba,

empezó a sentirse más cómoda consigo misma y con los demás por lo que empezó a hablar usando su voz con mayor soltura. La maestra sorda que tuvo en APROS ha sido para ella la persona más significativa en su historia educativa.

No recuerda cómo se dio cuenta de su pérdida auditiva, pero en cambio, si que puede rememorar el gran sufrimiento que tuvo que padecer en la infancia tratando de pronunciar palabras que a ella no le interesaban, mientras tenía curiosidad por conocer y aprender muchas cosas. Con sus compañeros de la escuela oralista se comunicaba por medio de señas, pero con los maestros podría afirmar que no se comunicaba. En la escuela APROS en cambio, no solo se sintió libre sino que recibió el estímulo necesario para que su interés por conocer y sus ansias de aprender fueran un aliciente para empezar a leer y estudiar.

Cuando estuvo lista para continuar sus estudios en un colegio regular, fue admitida en el Colegio La Asunción donde se desempeñó bien y donde recibió buen trato y ayuda de las maestras y compañeras de aula. Compartió también esta experiencia con otra niña sorda con la que guarda amistad hasta la fecha. La mayoría de sus amigos son sordos, pero no participa de ninguna de las asociaciones ya que está convencida de que entre los sordos hay muchos conflictos y un bajo nivel educativo lo que para ella es un obstáculo para construir una buena amistad. Prácticamente no tiene relación con personas oyentes pues cree que no le entienden y no tienen paciencia para comunicarse con ella.

Asiste con su familia a una Iglesia Evangélica donde no hay programas para sordos. Está enterada de que en la Casa de Dios de Cash Luna y en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los últimos días hay programas de ayuda para sordos, pero ella no está dispuesta a cambiar de iglesia y al parecer, esos es un requisito para entrar en los programas.

Hasta hace pocos meses, tuvo un novio oyente con el que rompió relaciones. Actualmente no está enamorada y solo se dedica a su trabajo. Tiene cuatro sobrinos a los que quiere mucho y se siente orgullosa de que tengan predilección

por ella. La sobrina que pronto cumplirá un año, la abraza y siempre trata de quedarse con ella.

Estudió un año y tres meses en la Universidad Galileo, pero le resultó muy difícil llevar el hilo de las clases y no encontró ayuda para continuar. Ella depende, como todos los sordos, de la lectura labial y esto en un aula universitaria es sumamente difícil de realizar. Conoce los programas especiales para sordos que tiene esta Universidad, pero el nivel educativo de los estudiantes es muy bajo. Cuando presenció las clases se dio cuenta de que el lenguaje que utilizan es paupérrimo y los intérpretes los tratan como retrasados mentales o niños pequeños. Vive con su madre ya que sus padres se separaron y el papá formó una nueva familia.

En el Banco G y T trabajan 11 personas sordas que han llegado allí gracias a un programa que signaron con el Comité Pro Ciegos y Sordos. **Sujeto 8** no utiliza prótesis auditiva pues le molesta la amplificación de los ruidos del medio ambiente. La pérdida del 50% de la audición le impide comprender el lenguaje hablado, pero escucha sonidos que la perturban.

Esta orgullosa de la forma en que ha organizado su vida y la independencia con que se maneja. No se siente amargada ni frustrada, aunque le gustaría poder hablar por teléfono o escuchar música. Sin embargo, entiende que ya que no puede cambiar las cosas, acepta su condición y trata de vivir lo mejor posible. Tuvo oportunidad de viajar a los Estados Unidos para estudiar computación, pero su mamá se opuso a que aceptara la oferta. Cree que a su mamá le han comentado que la mayoría de sordos en Estados Unidos llevan una vida desordenada y *“demasiado libre”*.

Ella, la entrevistada, está completamente al día con la tecnología de las comunicaciones y disfruta mucho manteniendo correspondencia electrónica y usando el teléfono móvil para intercambiar mensajes de texto. Le gusta navegar en Internet, aunque no tiene tiempo para hacerlo. Sin embargo cuenta que muchos de sus amigos sordos son incapaces de escribir frases coherentes por lo que no

entiende los mensajes que le envían. A algunos, ella les ayuda a redactar notas inteligibles pues no aprendieron en la escuela.

Entre sus amigos que tuvieron educación exclusivamente oral, la mayoría tienen muy bajo nivel de “inteligencia” mientras que los que estudiaron en la escuela de comunicación total, están más capacitados y se comunican mejor. Algunos de sus antiguos compañeros viven en Estados Unidos y le causó mucha tristeza enterarse de que una de sus compañeras de infancia está presa allá por “*andar con mareros*”.

Cuando cuenta con tiempo libre, lo que no es muy frecuente, disfruta cocinando y jugando al basket ball. Su vida social es muy limitada y aunque no se queja, me parece que le gustaría tener más amigos y amigas pues es agradable y muy cordial.

La relación que establecí con **sujeto 8** fue afectuosa y a pesar de que tuve que depender del intérprete, no hubo signos de incomodidad en ella y en cambio sí de cercanía y confianza.

G. SUJETO 9

El entrevistado es un hombre alto y delgado, amable y muy cortés. Vive en Antigua de donde es originario. Desde que lo conocí, tuve la impresión de que se siente muy orgulloso de sus logros y está consciente de que es una persona sorda que puede ser modelo a seguir.

Parte de su éxito educativo proviene del apoyo que recibió de su familia y el empeño que él mismo puso para superarse. Está convencido de que con buena educación, los sordos pueden salir adelante y que pese a que la falta de audición es una limitante, no tiene por qué convertirse en “*discapacidad*”.

Como es natural, le gusta comunicarse y está convencido de que ésta es una de las cosas que más valora, además de que considera que al hacerlo, se supera. De alguna manera relaciona la superación de una persona sorda con la capacidad de hablar. Y digo “hablar” ya que él insiste mucho en la idea de que los sordos tienen que adaptarse al mundo de las personas oyentes y que la facultad de hacerlo por medio de la voz, representa una ventaja inestimable.

Refiere que cuando tenía 2 años de edad sufrió de meningitis y ésta dejó como secuela la pérdida de la audición. No recuerda cómo era “*escuchar*” y cree que tuvo que aceptar con naturalidad un “*detalle*” que para él, en ese entonces no era importante. Insiste eso sí, en que aprendió a comunicarse y que eso fue lo más importante.

La comunicación en el medio familiar y social fue buena ya que sus padres se encargaban de explicar a la gente que a él se le debía hablar de frente para que pudiera leer los labios de las personas. No conoció personas adultas sordas durante su infancia.

Asistió a Escuelas de educación especial para niños sordos en Costa Rica y Colombia y al Colegio Hispano Americano en Guatemala, y el Colegio La Salle de Antigua de donde se graduó como Bachiller. Fue un buen estudiante ya que era y sigue siendo muy disciplinado, hábitos que le inculcaron desde muy pequeño en su casa.

Cuando terminó el bachillerato, se inscribió en la Universidad de San Carlos pues tenía el deseo de ser Veterinario, pero fue allí, cuando por primera vez sintió la dificultad de no escuchar ya que en las aulas no se enteraba de nada y no pudo continuar. Después de esta experiencia recibió cursos de IBM, pero ninguno más.

Se siente muy orgulloso de llevar una vida normal, de trabajar haber formado una familia, de ser padre de cuatro hijos y de ser un hombre responsable y sin vicios.

La educación “especial” para sordos que recibió en las prestigiosas escuelas de Costa Rica y Colombia (en Bogotá), eran de orientación “*oralista*” y recuerda que les enseñaban a hablar y leer los labios sin usar señas. Se muestra contrario al uso de las señas ya que cree que la educación oral es superior.

Su “*integración*” en los colegios de oyentes fue “*normal*” para él ya que estaba muy consciente de que necesitaba participar de la vida social como todas las personas y no buscaba un trato diferenciado.

En el Colegio y en la vida cotidiana siempre utilizó la voz para expresarse. Cuenta que cuando se comunicaba con los maestros y compañeros si no le entendían, usaban señas para asegurar la comprensión, pero nunca para sustituir el lenguaje hablado. El también las usaba cuando hacía falta.

Desde chico le gustó mucho jugar al fútbol y participaba en juegos en el Colegio y con sus amigos. Los desfiles escolares le disgustaban mucho por lo que nunca participó. Tuvo amigos en la etapa estudiantil y cree que todos, incluido él mismo, eran muy “*molestos*”.

Asistía a la Iglesia ya que le gustaba mucho ir y recibió entrenamiento de Karate. Llegó a ser “cinta negra” habiendo participado en combates. En una ocasión ganó el 2º lugar a nivel nacional. Actualmente no participa de grupos ya que prefiere pasar el tiempo con su familia. No asiste con regularidad a la Iglesia, pero sale a pasear con sus hijos y su esposa.

A la pregunta acerca de cómo se describe, cree que es una persona “*normal que no oye*”. Y aunque considera que ser sordo es una limitante no cree que signifique una grave dificultad. De su infancia, guarda buenos recuerdos especialmente de su madre, pero también de sus primos y amigos.

El entrevistado, está orgulloso de si mismo y sabe que su desempeño ha sido motivo de admiración tanto entre sus maestros como en su familia por lo que cuando habla de sus experiencias, es evidente la satisfacción y comodidad que proyecta.

H. SUJETO 10

Es un joven de 29 años, comprometido en matrimonio con una joven oyente, inteligente, simpático y muy comunicativo. Creció en un hogar de clase alta. Tiene una hermana menor con quien siempre se ha llevado bien, lo mismo que con sus padres quienes desde que se supo que tenía un déficit auditivo, lo aceptaron incondicionalmente. Cree que para él, como persona sorda lo más importante es participar en la sociedad como un ciudadano más, interactuar con los oyentes y comunicarse.

Desde muy pequeño supo que no oía pero siempre estuvo en contacto con personas oyentes que se comunicaban con él y lo incluían en todas sus actividades. Con su familia se comunicaba utilizando señas y con las pocas palabras que podía verbalizar, pero jamás se sintió excluido o marginado. Nunca se sintió extraño ni diferente, aunque está consciente de que el déficit auditivo conlleva dificultades y desventajas. Manifiesta que entre sus familiares del lado materno la sordera es hereditaria. Las únicas dos hermanas de su abuelo eran sordas.

Asistió a la Escuela APROS de comunicación total donde tuvo una maestra sorda a la que quiere mucho y quien lo estimuló a comunicarse y estudiar. Recuerda con alegría los años en APROS y está convencido de que en esa época aprendió lo básico y necesario para poder continuar con el proceso de aprendizaje. Su maestra sorda fue muy importante para él ya que no solo le proporcionó un buen modelo sino era muy afectuosa. De pequeño siempre fue muy feliz y que aunque se dio cuenta de su falta de audición, nunca le causó muchos problemas. No se sintió aislado pues tenía amigos sordos y oyentes y con todos se comunicaba bien.

Recibió Terapia del habla y aprendió Lenguaje de Señas (en realidad, no se trata de lenguaje de los sordos sino de la versión de español en señas) desde el primer año de vida. Cree que el haber aprendido desde muy pequeño a comunicarse y a conocer la sintaxis del idioma español, le facilitó el aprendizaje tanto de la lectura y la escritura como también del habla.

Al terminar el 2º. Grado de primaria en APROS, asistió al Colegio Mariano durante un año, después se trasladó al Shaddai y por último al Colegio Alfredo Nobel donde se graduó de Bachiller. A los colegios de oyentes lo acompañaba una Tutora quien se encargaba de interpretar las clases, tomar notas y ayudarlo con las tareas.

Posteriormente estudió en la Universidad Galileo donde se graduó de Técnico en Mecánica Automotriz. Tanto en la escuela de niños sordos como en los colegios y la universidad, participó en todas las actividades sin que su pérdida auditiva lo limitara. Nunca se sintió discriminado.

Debido a que aprendió a expresarse tanto por señas como articulando los sonidos del habla, siempre se ha sentido cómodo usando cualquiera de estos modos de comunicación. También aprendió a leer los labios pese a que cree que es muy difícil ya que la mayoría de oyentes no articula bien.

Refiere que a pesar de que fue feliz en la infancia y nunca tuvo complejos, cuando iba a la escuela de APROS a veces se preguntaba por qué no podía asistir a un colegio más grande e ir en bus igual que sus amigos oyentes.

En los colegios a los que asistió, pudo integrarse bien ya que todos fueron muy conscientes de su problema y le ayudaron. Por esta razón, pudo participar de todas las actividades e interactuar con los compañeros. Pese a todo, a veces le resultaba muy difícil entender a los maestros. Sin la Tutora, cree, habría sido casi imposible.

Desde pequeño también participó en muchos grupos y equipos de deporte. Competió en torneos de Karate, hizo atletismo, bicicleta de montaña, motocross, participó en equipos de foot-ball, basket-ball, natación y buceo.

Ocasionalmente ha asistido a algunas reuniones de la Asociación de Sordos y mantiene comunicación constante con personas sordas en su trabajo, pero no tiene mucho interés en participar activamente. El entrevistado trabaja en el banco G&Y Continental.

La identidad personal del **sujeto 10** es sólida, con una gran autoestima y seguridad en sí mismo. Tiene una personalidad atractiva y muy agradable además de ser guapo. Cuando le pido que se describa me cree que es *“amable, trabajador, positivo, inteligente, sociable y con muchas metas para el futuro”*.

Su identidad de sordo no es clara. Si bien, se sabe sordo y no le causa conflicto el hecho, tampoco piensa en él como persona sorda, su identidad es la de una persona normal *“que no oye”*. Cuando se detiene a pensar acerca de su falta de audición y las cosas que le parecen importantes me dice que cree que para él, lo mejor que puede hacer una persona sorda es *“integrarse a la sociedad normal”* y que las limitaciones que más le molestan son la de no poder tener acceso a una mejor educación, más profesionalización y aprendizaje de otros idiomas. Sin embargo, se siente bien consigo mismo lo cual es evidente.

La entrevista se realizó en un ambiente muy cordial y agradable en el que era evidente que se sentía muy cómodo.

I. SUJETO 11

La entrevistada es una joven de 24 años, casada y madre de dos preciosos niños, ambos oyentes. La hija mayor tiene tres años y pese a su tierna edad, ya se percató de que su madre tiene problemas auditivos por lo que cuando se dirige a ella, se cerciora de que pueda verle la carita y leerle los labios; el niño tiene solo dos años.

El esposo de la joven es hipoacúsico y, pese a que fue educado en el oralismo, que en su caso era perfectamente factible ya que es capaz de captar los sonidos del habla, es ahora partidario del aprendizaje de las señas de los sordos, tanto que se comunica con su esposa por este medio y ambos les enseñan a sus hijos.

La conversación fue agradable aunque tuvo necesidad de intérprete. Para ella, ser independiente, trabajar y cuidar de su familia la llena de satisfacción. Reconoce que para una persona sorda hay mayores dificultades y retos, pero cree que si se les da la oportunidad y el respeto necesario, son capaces de desenvolverse sin problemas. Recuerda con mucha alegría los años que asistió a la escuela de comunicación total, donde aprendió no solo a comunicarse en español signado, sino llenó todos los contenidos de los programas oficiales lo que le permitió integrarse al Colegio La Asunción en tercer grado. En este centro de estudios contó con el apoyo de las monjas y sus compañeras quienes trataron siempre de ayudarle para compensar la falta de audición. Me comenta que aunque los maestros sean conscientes del problema auditivo de un alumno, no pueden trabajar todo el tiempo manteniendo a la vista del niño sordo las expresiones faciales y el movimiento de los labios, es así, que ella no podía seguir las explicaciones orales pero estudiaba en sus libros y se desempeñó con éxito. Refiere que en este Colegio preparan muy bien a las alumnas lo que le valió después para poder encontrar trabajo.

Durante los primeros años de infancia, sus padres aprendieron los rudimentos de la traducción a señas del español y se comunicaban con ella especialmente cuando había algún propósito definido. El resto de la familia, incluidos sus hermanos, casi no se comunicaban con ella y es por esta razón que al llegar a la escuela APROS se sintió liberada y comunicada por primera vez.

En la actualidad su vida social no es muy activa ya que el trabajo y la familia consumen la mayor parte de su tiempo. Debido a que su esposo tiene menos dificultades para comunicarse, son los amigos de él con los que se relacionan, aunque no con mucha asiduidad, entre estos hay oyentes y sordos.

Al salir del bachillerato no continuó estudiando ya que se casó recién graduada. Aunque es una joven inteligente y le habría gustado estudiar más, cree que sin intérprete, la Universidad es un terreno prácticamente vedado para una persona con déficit auditivo. Recuerda que su abuelo tenía una biblioteca muy grande en su casa y, ahora con gran satisfacción refiere que a su pequeño hijo le gustan los libros tanto como a su bisabuelo.

Aunque se siente normal (*“solo que no oigo”*) y se identifica con las preocupaciones de los jóvenes de su edad, esta persuadida de que la comunicación con los oyentes es difícil y se siente más cómoda con sordos. No asiste a la asociación ya que le parece que no organizan actividades interesantes y está convencida de que los asociados no tienen deseos de aprender y *“progresar”*. Comenta que entre los sordos hay muchas rivalidades y que éstas son producto de la falta de educación ya que en general se comportan como niños caprichosos.

Está acostumbrada a comunicarse muy poco con oyentes, solo cuando hace falta, ya que conversar no es posible. Cuando usa la voz, se cansa pronto puesto que para ella representa un gran esfuerzo hablar y encima no la entienden. En algún momento de la conversación, comentamos que para los oyentes es muy fácil aprender señas y que esto facilitaría mucho la vida de los

sordos e incluso de los oyentes ya podrían hablar a distancia sin tener que “gritar”. En todo caso, cree que sería muy adecuado que en la televisión, al menos las noticias, tuvieran intérpretes para sordos o subtítulos.

Cuando tenía 13 años, le pusieron el implante coclear y aunque no es un milagro como algunos creen, le ha permitido reconocer algunos sonidos y cree que su capacidad de emitir la voz mejoró. Ella es profundamente sorda.

Le gustaría que la escuela APROS siguiera funcionando ya que hay muchos niños sordos que no tienen acceso a la comunicación y cree que es muy triste para ellos tener que estar tan aislados e ignorar la información necesaria para su edad. En el Comité Pro Ciegos y Srdos abrieron un preescolar que usa señas, pero el enfoque oralista sigue predominando en detrimento del desarrollo intelectual de los niños.

Está familiarizada con las redes sociales, el teléfono móvil y le encanta navegar en la red. Tiene un número de celular exclusivo para intercambiar mensajes de texto a su esposo y otro para hacerlo con sus amigos o familiares.

Su identidad como persona sorda es clara, ya que se identifica con sordos, se siente y sabe sorda, entiende que es una forma distinta de ver y entender la vida, pero no puede participar de las asociaciones porque a pesar de la afinidad, hay una brecha entre los sordos que se han educado y los que no lo han hecho. En toda la entrevista, estuvo bien dispuesta a colaborar y se mostraba cómoda y satisfecha.

J. SUJETO 12

La entrevistada es una joven mujer de 22 años, sorda profunda que se comunica por medio de gestos. Se educó y creció en Jalapa, donde asistió a una escuela pública regular. Su madre la llevó al centro de salud y fue ahí que le detectaron la discapacidad auditiva a los cuatro años. En casa creían que era “*mudita*” y que había algo malo con la voz. Cuando le explicaron que el problema era del oído, se preocupó mucho ya que no conocía casos de sordos en su familia. El padre no se ocupó de ellas y no sabe si en la familia de él había casos similares. Expresa que su madre no tuvo problemas durante el embarazo ni a la hora del parto. Tiene una hermana y un hermano, ambos mayores que ella. La relación no ha sido muy buena recuerda la joven, ya que cuando eran niños no les gustaba jugar con ella y le tenían celos pues su mamá la protegía. Ambos están casados y sólo se visitan ocasionalmente.

Refiere que en la escuela pública usaba gestos y más o menos lograba entenderse con las compañeras. Con su mamá ha logrado crear un lenguaje más sofisticado y se entienden bien; emite sonidos extraños cuando hace las señas, pero no articula.

A **sujeto 12** le gusta mucho cocinar, hacer manualidades e ir al cine con sus primas. Asiste a una iglesia evangélica donde tiene amigos que han aprendido a comunicarse con ella. A la misma iglesia asisten también dos sordos con los que ha entablado amistad. No conoce la asociación de sordos y no le interesa asistir ya que tiene mucho trabajo ayudando a su mamá a vender los almuerzos que preparan en casa. También manifiesta la madre, que aunque no sabe “*hablar*”, se desenvuelve bien con los oyentes.

Está muy consciente de ser sorda pero piensa que eso no tiene nada de especial, aunque cree que es muy importante poder hacerse entender. Afirma que su pérdida auditiva es “*voluntad de El Señor*” y no merece la pena cuestionarlo.

Nunca ha tenido novio y asegura que no le hace falta. La asistencia a la iglesia es para ella lo más importante.

No recuerda cuando se dio cuenta de su sordera, pero cree que fue en la escuela ya que no había nadie más que se comunicara por gestos, pero es algo que no tiene claro y parece no importarle mucho. Si recuerda en cambio, que se sentía sola aunque lograra comunicarse un “*poquito*”. Estudió hasta tercer grado de primaria y después ya no quiso asistir más a la escuela porque le costaba mucho enterarse de lo que pasaba en clase. Su comunicación no era eficiente y al aprender a leer, pensó que con eso ya era suficiente.

Hasta la fecha el trato con las personas es bastante elemental y para asuntos muy concretos. Las respuestas a esta entrevista necesitaron el auxilio de su mamá, ya que le costaba comprender las preguntas.

Cuando era niña, nunca conoció otros sordos. Ni adultos ni niños y cree que es porque no hay muchos. De su paso por la escuela recuerda que le gustaba la clase de trabajo manual y jugar en el recreo, pero no conserva amistades de esa época ni recuerda con especial afecto a ninguna de las maestras. Refiere que si aprendió a leer, fue porque su mamá se empeñó en ayudarle y la ponía todas las tardes a repasar los pocos libros de cuentos que tenían en casa.

La única capacitación posterior a la escuela, ha sido en su casa. A ella siempre le gustó observar a su mamá cocinar y fue aprendiendo solita mientras la asistía en las tareas más sencillas. Cuando ya tenía unos años más, su madre le enseñó las técnicas más importantes y se precia de ser muy “*lista*” y cocinar mejor que ella.

En la escuela, en segundo grado, tuvo una maestra muy cariñosa que le ayudaba mucho después de la hora de clases y les explicaba a sus compañeras su “*problema*.” Con ella aprendió algo más que con las otras profesoras. De sus compañeras, recuerda a una en especial, que era muy buena y la buscaba para jugar, pero desde que se vinieron a vivir a la capital no la ha vuelto a ver.

Para ella ser sorda es simplemente no oír y ya que es lo único que conoce, lo vive como algo natural. De la comunicación y la relación con los demás, expresa que cada uno vive en su casa y en sus “oficios” y que no hay mucho tiempo para más. La persona más importante para ella es su madre ya que es la que la ha cuidado y ayudado a crecer y aprender. De su padre no tiene recuerdos y prefiere no saber nada de él pues las abandonó.

Usa un teléfono celular para comunicarse a través de mensajes de texto con sus amigos de la iglesia y ponerse de acuerdo cuando hay actividades.

Para una persona sorda cree, lo más importante en la vida es tener padres que la quieran y acepten y se comuniquen con ella. Debido a sus convicciones religiosas considera que es fundamental aceptarse como sorda y vivir con Fe y alegría ya que seguramente Dios tiene mejores planes para cada uno.

Es una joven agradable, segura de sí misma y muy conservadora en sus opiniones y en sus actividades. No tiene grandes planes para el futuro. Le gustaría que todos los sordos fueran a la iglesia para comprender que si Dios los ha hecho sordos, hay que aceptarlo. Las respuestas de la entrevistada fueron traducidas por su madre. Ambas estuvieron contentas y cómodas durante la conversación, aunque hacia el final, la madre empezó a preocuparse por el tiempo que había transcurrido.